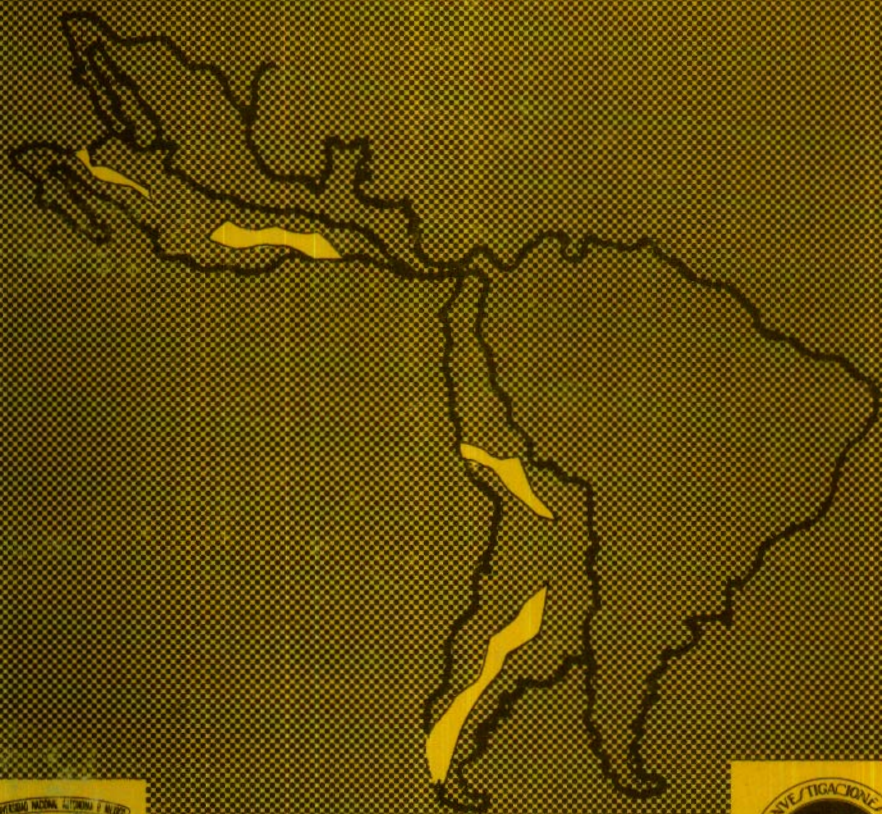


FAUSTO BURGUEÑO LOMELÍ

# ESTADO Y ACUMULACIÓN

ENSAYOS DE INTERPRETACIÓN MARXISTA



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS  
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO



**ESTADO Y ACUMULACIÓN**  
**ENSAYOS DE INTERPRETACIÓN MARXISTA**



FAUSTO BURGUEÑO LOMELÍ

# ESTADO Y ACUMULACIÓN

## ENSAYOS SOBRE MÉXICO Y AMÉRICA LATINA



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS  
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
1991

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Dr. José Sarukhán Kermez  
*Rector*

Dr. Salvador Malo Álvarez  
*Secretario General*

Mtro. Julio Labastida Martín del Campo  
*Coordinador de Humanidades*

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS

Lic. Benito Rey Romay  
*Director*

Dr. José Luis Rangel Díaz  
*Secretario Académico*

Mtra. Verónica Villarespe  
*Secretaria Técnica*

DEPARTAMENTO DE EDICIONES

Edición al cuidado de J. Ramón Saavedra G.

© INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS, UNAM  
Primera edición: 1991

ISBN 968-36-1911-8  
Derechos reservados conforme a la ley

Impreso y hecho en México  
*Printed and made in Mexico*

**A José Luis Ceceña Cervantes  
amigo y maestro. Con recuerdos  
de aquellos tiempos.**



## PRESENTACIÓN

Durante varios años de 1974 a 1983, realicé varios trabajos sobre economía política y de aspectos teóricos en torno a la crisis, el Estado y acumulación de capital. Algunos de los ensayos fueron publicados en libros colectivos o en revistas especializadas en México y América Latina. Desde aquellos años mantuve la preocupación, desde una óptica marxista, de buscar respuestas teóricas a lo que consideraba los problemas fundamentales que se debatían en torno a la economía política. En un primer momento me dediqué a estudiar lo teórico-histórico y su relación posible con América Latina. Posteriormente a aspectos más abstractos y su discusión con otros autores sobre todo de aquello relacionado con la crisis y la tasa de ganancia y algunos apuntes sobre Estado y acumulación de capital.

Desde mediados de los setenta y gracias a la influencia de algunos de mis maestros, en particular de José Luis Ceceña Cervantes, mantuve una posición digamos heterodoxa del marxismo y una posición crítica sobre la construcción del socialismo y en general contra la visión oficial del marxismo estalinista y la vulgarización que de ello se derivó a través de los manuales que en muchas escuelas de economía se mantenían, y mantienen hoy, como textos obligados o recomendados. Tiempos aquellos difíciles en los que expresar críticas al socialismo real o poner en duda conceptos y categorías consideradas únicas y permanentes era ser considerado antisocialista, antisoviético o revisionista.

A diferencia de otras escuelas de economía, la de la Universidad de Sinaloa de los años 1964-1970 se caracterizó por un alto nivel académico y un propósito de estudiar con profundidad textos de diversos autores y corrientes del pensamiento, de enriquecer el conocimiento y dentro del marxismo, estudiarlo con visión crítica y científica comprendiendo que lo mejor de esta teoría era su cientificidad y su método.



Años después, a partir de 1973 publiqué varios artículos y ensayos sobre teoría marxista y acumulación de capital así como revisiones teórico-históricas sobre la situación colonial, acumulación originaria, modo de producción asiático, entre otros. Este libro recoge precisamente algunos de estos ensayos y otros aún inéditos con el propósito de continuar con la reflexión que motiva estos temas. Con este motivo se recoge el ensayo sobre "Teoría marxista y Acumulación originaria de capital" publicado como folleto del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, en 1976 con tres ediciones ya agotadas y también publicado en la revista *Investigación Económica*, núm. 138. El artículo "Crisis de Acumulación y Estado", publicado en la revista *Problemas del Desarrollo*, núm. 43, 1980; "La baja de la tasa de ganancia y crisis del capitalismo" publicado en libro colectivo por Siglo XXI Editores, 1984, también publicado en la revista *Economía* de la Universidad Central del Ecuador. Los demás ensayos que aparecen en este libro fueron elaborados en diferentes momentos: El del "Modo de producción asiático", en 1975, "Acumulación de capital Estado y Crisis", en 1979, "La economía capitalista mundial en la década de los setenta", en 1978 y "Acerca del excedente económico como concepto", en 1983.

Finalmente, he decidido presentar estos ensayos tal como se publicaron con el propósito de que sirvan en su significado, como reflexiones que se elaboraron en distintos momentos y siempre al calor de la discusión en reuniones académicas en nuestro Instituto como en otros centros académicos de México y el extranjero. Espero que este propósito cumpla su cometido y sea de utilidad al posible lector.

Fausto Burgueño L.  
Instituto de Investigaciones Económicas

## TEORÍA MARXISTA Y ACUMULACIÓN ORIGINARIA DE CAPITAL

*Pero, en realidad, los métodos de la  
acumulación originaria fueron  
cualquier cosa menos idílicos.*

CARLOS MARX  
*El Capital*, t. I.

### INTRODUCCIÓN

Sin duda, la teoría marxista ha tenido un importante desarrollo en los últimos decenios aun cuando para ello tuvo que vencer varios obstáculos que la conformación ideológica ortodoxa le habían impuesto durante muchos años; hoy afortunadamente se ha roto el velo que impedía revisar y analizar autores como Trotsky, Rosa Luxemburgo, Bujarin, Gramsci, Mao Tse Tung, etcétera, quienes han fecundado el estudio científico de la realidad teórico-concreta. A su vez, sin duda, la teoría leninista representa un gran aporte al estudio del imperialismo y las estructuras del atraso en países como los latinoamericanos. No intentamos, en este caso, revisar las similitudes y diferencias que existen entre las apreciaciones de Lenin y otros teóricos marxistas —caso de Rosa Luxemburgo o Bujarin— pues ello implica revisar posiciones político-ideológicas que van aunadas a los momentos históricos en que éstas se manifiestan; creemos que independientemente de coincidencias y diferencias, las contribuciones que en cada uno de ellos son manifiestas hoy mantienen singular interés, trátase de penetrar en la esencia del imperialismo como fase capitalista o de las formas que hoy adopta dentro del marco esencial del capitalismo contemporáneo. Para poder comprender los elementos que componen a los países

atrasados económicamente, así como para establecer los rasgos fundamentales que históricamente conforman a éstos y por ende las características que hoy son predominantes y que definen el atraso y la dependencia estructural que el capitalismo ha impuesto e impone, es necesario tener en cuenta las aportaciones de los teóricos antes mencionados.

## MÉTODO Y CONTENIDO EN *EL CAPITAL* DE MARX

*El capital* obra cumbre de Marx, continúa siendo la principal herramienta teórica para el estudio de la realidad concreta, sin que ello signifique que todo está contenido en ella o que el propio Marx sea infalible en sus predicciones. Marx utiliza un método diferente al de los economistas anteriores a él, abre un cauce formidable de análisis del modo de producción capitalista y sobre todo como el mismo Marx lo señala en el prólogo a la primera edición de *El capital*:

El objetivo final de esta obra consiste en investigar el régimen capitalista de producción y las relaciones de producción y circulación que le corresponden...<sup>1</sup>

Lo que significa penetrar y descubrir los diversos factores históricos objetivos de la sociedad capitalista que ocultan tanto la esencia de su nacimiento como de su superación. De esta manera su trabajo se inicia con el estudio de la mercancía y termina en el tercer tomo con el capítulo sobre las clases; el por qué de esta selección en la investigación lo señala el propio Marx en *Introducción a la crítica de la economía política*, cuando se refiere a "el método de la economía política". En ese lugar Marx explica la importancia y el por qué de las "determinaciones abstractas [que] finalizan en la reproducción de lo concreto por la vía del pensamiento",<sup>2</sup> y que es denominado por Sweezy como el método de la "reducción progresiva de la abstracción".<sup>3</sup> Marx comienza su estudio por la forma fenomenal de

<sup>1</sup> Marx, Carlos. Prólogo a la primera edición de *El capital*. Fondo de Cultura Económica, México, 1964.

<sup>2</sup> Marx, Carlos. *Introducción a la crítica de la economía política*. Ed. Política, La Habana, pp. 258-259. "Lo concreto es concreto, porque es la síntesis de muchas determinaciones, es decir, unidad de lo diverso. Por eso lo concreto aparece en el pensamiento como el proceso de la síntesis, como el resultado, no como el punto de partida, aunque sea el verdadero punto de partida... las determinaciones abstractas conducen a la reproducción de lo concreto por la vía del pensamiento."

<sup>3</sup> Sweezy, Paul M. *Teoría del desarrollo capitalista*. Fondo de Cultura Económica, México, 1973, p. 21.

"Marx —dice Sweezy— aceptaba y practicaba lo que los teóricos modernos han llamado el método de las 'aproximaciones sucesivas', que consiste en avanzar paso a paso de lo más abstracto a lo más concreto... de modo que la teoría pueda tomar en cuenta y explicar una esfera cada vez más vasta de fenómenos reales".

la mercancía para desarrollar categorías como valor, valor de cambio, dinero, etcétera. De esta manera descubre uno la ley básica en que se sustenta el capitalismo: la plusvalía, que se obtiene debido a la existencia de una mercancía diferente al resto, la mercancía fuerza de trabajo, generadora del valor que se apropia el capitalista debido a las relaciones de producción sustentadas en la propiedad privada de los medios de producción, que permite poner en movimiento tanto a los propios medios de producción como a la fuerza de trabajo. De esta manera el proceso de producción es un fenómeno esencialmente social, y por lo tanto, histórico. Después del análisis del proceso de producción y de las leyes de acumulación de capital, en los libros segundo y tercero Marx aborda la circulación y la distribución del capital. No sólo será necesaria la plusvalía, también lo será que el capitalista la realice en el mercado. Posteriormente plantea, sobre todo en el tercer libro, la distribución de la plusvalía y su descomposición en beneficio, renta de la tierra y otros elementos del ingreso. De esta manera método y contenido se imbrican en un solo proceso dialéctico, histórico y complejo.

Ahora bien, desde la aparición del libro primero de *El capital* han transcurrido más de 100 años y por lo tanto durante este lapso la evolución y revolución social no se ha interrumpido y en este sentido, la estructura lógica de *El capital*, que está ligado de forma determinante a la realidad capitalista que analiza, pierde parte de su alcance teórico y práctico, aun cuando las categorías fundamentales continúen vigentes en la medida que sean tomados no como algo estático e inmutable, sino a la inversa, como el mismo Marx señalaba en una carta a Annenkov,

que las categorías económicas no son más que abstracciones de esas relaciones reales,

que sólo son verdades en la medida y durante tanto tiempo como esas relaciones existen...<sup>4</sup>

En este sentido los conceptos fundamentales deben ser desarrollados, en vez de ser relegados, ante una confrontación permanente con la realidad.

<sup>4</sup> Marx, Carlos y Federico Engels. *Cartas sobre el capital*. Ed. Península. Véase "Carta de Marx a Annenkov", del 28 de diciembre de 1846.

"No ha visto —se refiere a Proudhon— que las categorías económicas no son más que abstracciones de esas relaciones reales, que no son verdades, sino a condición de que subsistan esas relaciones. De ahí que caiga en el error de los economistas burgueses que ven en esas categorías económicas leyes eternas y no leyes históricas para un desarrollo determinado de las fuerzas productivas..." (Cursivas de Marx).

## MARX Y ENGELS Y EL COLONIALISMO

Tanto Marx como Engels estudiaron el mundo de su época no sólo para interpretarlo sino para transformarlo, ya que al final de cuentas tenían como meta, la construcción del socialismo y por lo tanto su preocupación revolucionaria los hacía centrar su atención en aquellos países en donde la clase obrera podría ser capaz de realizar dicha transformación; este cuadro se completaba con su interés y estudio de la situación colonial. Los capítulos históricos<sup>5</sup> de *El capital* tratan este tema difícil y complejo. En diversos pasajes de la obra de Marx y Engels se encuentran referencias, por ejemplo, al papel jugado por el descubrimiento de América y a la importancia del desarrollo de la navegación transoceánica en el desarrollo de la burguesía como clase, la ampliación del mercado y del capitalismo; asimismo se destaca la importancia de las relaciones económicas entre países avanzados y atrasados; pero en cierto sentido son afirmaciones generales aun cuando importantes, como el análisis de la acumulación originaria y sobre la situación de atraso y el comportamiento del capitalismo en India, Turquía, Irlanda, China, en artículos publicados en el *New York Daily Tribune*,<sup>6</sup> además de variadas observaciones en la correspondencia de ambos.

La propia posición de Marx y Engels variaría respecto a la naturaleza de las transformaciones que estaba creando el capitalismo en las zonas dependientes. La visión del *Manifiesto Comunista* y de los artículos del *New York Daily Tribune*, aprueban a nombre del progresismo el proceso de implantación del capitalismo en los países dependientes. Sobre este aspecto modificarían su apreciación en especial en los *Grundrisse* y en el tomo III de *El capital*. En éste, tal como lo señala Pedro Scarón en su introducción a *Materiales para la historia de América Latina* y que cita Armando Córdova,<sup>7</sup> Marx se acerca a la actual concepción de "capitalismo subdesarrollado", cuando lo concibe como "caricatura" del capitalismo maduro de los países dominantes, en el mismo sentido entendería el hecho de que

<sup>5</sup> Marx, Carlos. *El capital*, ob. cit.

Pasajes sobre el colonialismo o sobre aspectos de las formaciones precapitalistas en relación con el surgimiento y desarrollo del capitalismo como modo de producción se encuentran en los capítulos: 11, 23, 24 y 25 del t. I, y el 17, 20, 36 y 48 del t. III.

<sup>6</sup> Marx, Carlos y Federico Engels. *Sobre el colonialismo*. Buenos Aires, Cuadernos de Pasado y Presente, 1973. Así como: *Materiales para la historia de América Latina*. Cuadernos de Pasado y Presente, Córdoba, Argentina, 1972, 350 p.

<sup>7</sup> Córdova, Armando. "Rosa Luxemburgo y el subdesarrollo", en *Problemas del Desarrollo*. Revista Latinoamericana de Economía, núm. 18, México, UNAM-IIIc, 1974, p. 27.

la clase obrera inglesa nunca haría nada mientras no se liberase de Irlanda.<sup>8</sup> Marx y Engels se convencerían de que la expansión del capitalismo no llevaba necesariamente a la implantación del modo burgués en forma mecánica en todas partes. Al contrario, denotaban el atrofiamiento y rapaz explotación que el capitalismo realizaba en estos países y al mismo tiempo consideraban la creación de una aristocracia obrera que serviría de amortiguador de las luchas revolucionarias del proletariado y el papel de los pueblos sojuzgados en la revolución socialista.

En la obra de Marx no existe un análisis específico del problema colonial. En realidad lo trata en la medida en que aclara las formas como se manifiesta el capitalismo o en casos en que se vuelve un problema de actualidad en la política europea. Es en los capítulos 24 y 25 del tomo I de *El capital*<sup>9</sup> en donde se elabora un tratamiento del fenómeno colonial en cuanto éste forma parte del proceso de acumulación originaria del capital y muestra los aspectos más sobresalientes de la rapacidad y la barbarie capitalista en la búsqueda de ganancias. En estos capítulos se desmitifica la historia del capital ("sabido es que en la historia real desempeñan un gran papel la conquista, la esclavización, el robo y el asesinato; la violencia, en una palabra. En la dulce economía política, por el contrario, ha reinado siempre el idilio")<sup>10</sup> al demostrar que los métodos de la acumulación originaria fueron cualquier cosa menos idílicos. Tomando como ejemplo básico el caso inglés, desarrolla en líneas posteriores el proceso que engendra al capitalismo, es decir: el proceso de disociación entre el obrero y el capital de tal forma que

la llamada *acumulación originaria* no es, pues, más que el *proceso histórico de disociación entre el productor y los medios de producción*. Se le llama, originaria, porque forma la *prehistoria del capital* y del régimen socialista de producción.<sup>11</sup>

Así pues, es sobre todo a) un proceso histórico; y b) es la prehistoria del capital. Sobre esta base de análisis se centran sus observaciones respecto al sistema colonial.

<sup>8</sup> Marx, Carlos y Federico Engels. *Sobre el...* *Ibid.*, p. 309. Véase "Carta de Marx a Engels del 10 de diciembre de 1869".

<sup>9</sup> Marx, Carlos. *El capital*. Véase el capítulo 24 que es el referente a "La llamada acumulación originaria", y el capítulo 25 "La moderna teoría de la colonización", pp. 607-658.

<sup>10</sup> *Idem.*, p. 607.

<sup>11</sup> *Idem.*, p. 608. (Cursivas de Marx).

Marx dedica el capítulo 25 de *El capital* a analizar la teoría de la colonización de Walkefield, donde muestra, y al mismo tiempo ratifica, que la existencia del régimen capitalista está ligada a la necesidad de destruir la propiedad privada nacida del propio trabajo. Lograr el hombre libre, libre de medios de producción y libre para vender su fuerza de trabajo como mercancía.

De esta forma, Marx y Engels atribuyen especial relieve al sistema colonial como fuente de acumulación originaria del capital en Europa; y si bien en un primer momento mantienen una mera concepción progresiva y eurocentrista, en sus últimos trabajos hay cambios importantes respecto a la consideración del carácter progresista y revolucionario del capital británico, por ejemplo, en la India o Irlanda.<sup>12</sup> Tanto en *El capital* como en cartas a Engels y a otros personajes de la época vemos una radicalización paulatina en sus concepciones. Así, ya en 1856, Engels señala a Marx

que Irlanda es la primera colonia inglesa y allí se da uno cuenta de que la pretendida libertad inglesa tiene por base la opresión de las colonias.<sup>13</sup>

Posteriormente Marx, en carta a Engels del 10 de diciembre de 1869 señala;

Durante mucho tiempo creí que sería posible derrocar el régimen irlandés por el ascendiente de la clase obrera inglesa. Siempre expresé este punto de vista en *New York Daily Tribune*. Pero un estudio más profundo me ha convencido de lo contrario. La clase obrera inglesa *nunca hará nada* mientras no se libre de Irlanda. La palanca debe aplicarse en Irlanda. Por esto tiene tanta importancia el problema irlandés para el movimiento social en general.<sup>14</sup>

La misma reflexión es anotada respecto a la India

<sup>12</sup> En este sentido se inscriben el comentario de Engels cuando saluda complacido en 1847 la ocupación de México por Estados Unidos, argumentando que el desarrollo de México no podía lograrse sin el tutelaje del capitalismo estadounidense. "...Es en interés de su propio desarrollo que México estará en el futuro bajo la tutela de Estados Unidos". Carlos Marx y Federico Engels. *Materiales para...*, ob. cit., p. 183.

Asimismo para el caso de la India donde justifica como progresista, y aún como revolucionaria, la destrucción de la industria nativa por la penetración de Inglaterra. Véase: "La dominación británica en la India", artículo publicado el 10 de junio de 1853 en el *New York Daily Tribune*, en *Sobre el...*, ob. cit., pp. 24-30.

<sup>13</sup> Marx, Carlos y Federico Engels. *Sobre el...*, ob. cit.

<sup>14</sup> *Idem.*, p. 309.

Los métodos de explotación de la India por los ingleses revelan mejor que la historia de ningún otro pueblo, toda una serie de experimentos fallidos y realmente necios (en la práctica infames).

En Bengala crearon una caricatura de la propiedad inglesa de la tierra en la India sudoriental una caricatura de la propiedad parcelaria; en el noroeste, convirtieron en lo que de ellos dependía, la comunidad económica india basada en la propiedad colectiva en una caricatura de sí misma.<sup>15</sup>

Otro importante aspecto de Marx y Engels sobre la cuestión colonial es el papel de la lucha anticolonial, la relación de ésta con la lucha anticapitalista y lo relativo al desarrollo del capitalismo en las colonias. Sus apreciaciones sobre Irlanda son un punto de partida, tanto para enfocar la lucha anticolonialista en su relación con la lucha anticapitalista y, por ende, de la ligazón dialéctica e indisoluble entre una y otra, como el significar, como señala Córdova, el punto de ruptura con la posición progresista de los primeros planteamientos de lo que aquí se discute.

Estos acontecimientos convencen definitivamente a Marx de que la expansión mundial del capitalismo no lleva necesariamente a la implantación mecánica del modo de producción burgués en todas partes.<sup>16</sup>

Ya se ha señalado que desde 1856 Engels plantea a Marx el carácter de la opresión en Irlanda y cómo sobre ésta se fincaba la pretendida libertad inglesa. En un principio se considera que la liberación de la clase obrera inglesa conduciría a la liberación de Irlanda, cuando menos así es defendida en el *New York Daily Tribune*, pero en carta de Engels del 10 de diciembre de 1869 se rectifican esos criterios: "La clase obrera inglesa no hará nada hasta que se desembarace de Irlanda".<sup>17</sup> De esta manera si Irlanda es un fuerte de la oligarquía agraria inglesa, destruyendo su poder en

<sup>15</sup> Marx, Carlos. *El capital*, ob. cit., t. III, p. 322. (Nota de pie de página). Cabe citar que sobre el impacto que ejerce el capital británico sobre la India y el pensamiento de Marx al respecto, existen actualmente interesantes trabajos. Véase: Paul Baran. *Economía política del crecimiento*. Fondo de Cultura Económica, México; Salomón F. Bloom. *El mundo de las naciones*. Siglo XXI Editores, México; Paul M. Sweezy. *El capitalismo moderno*. Editorial Nuestro Tiempo, México; Armando Córdova. "Rosa Luxemburgo y el mundo subdesarrollado" en: *Problemas del Desarrollo*. Revista Latinoamericana de Economía, a. V, núm. 18. UNAM-IIEC, México, mayo-julio 1974, pp. 19-44, y a los cuales se agregan trabajos de Godolier, G. Safri, T. Dos Santos, E. Hobsbawm, P. P. Rey, Sergio Bagú, etcétera. Ellos entre otros han aportado ideas sobre "Marx y el colonialismo".

<sup>16</sup> Córdova, Armando. Artículo citado. *Rev. Problemas del Desarrollo*, núm. 18. UNAM-IIEC, México, 1974.

<sup>17</sup> Marx, Carlos y Federico Engels. *Sobre el ...*, ob. cit., p. 309.



Irlanda se le debilita en Inglaterra, pues en la mayoría de los casos son las mismas personas los propietarios en uno y otro lado.<sup>18</sup> Hay también importantes anotaciones sobre los esfuerzos realizados por movilizar a la clase obrera inglesa por la liberación de Irlanda y la escisión que provoca este problema en la propia clase. El odio que siente el obrero inglés hacia el irlandés y cómo este antagonismo era fomentado por la burguesía, se adelantaba así el hecho de que la explotación de otros países estaba permitiendo a la burguesía de los países capitalistas de Europa crear una aristocracia obrera que sirviera de amortiguador a las luchas revolucionarias del proletariado. Es por ello que el obrero irlandés ve en el obrero inglés un cómplice de la burguesía. Ante todo esto, Marx ve la liberación de Irlanda no sólo como una cuestión de humanitarismo sino que constituye una cuestión política urgente y así lo plantea y recomienda a la "Internacional".<sup>19</sup>

Por supuesto que Marx como Engels no sólo plantearon un punto de partida para enfocar la lucha anticolonialista, no sólo contemplan la importancia que para la lucha metropolitana tenía Irlanda, sino que además, eran ya claros sobre los efectos nocivos de la conquista.

Cuanto más estudio el asunto, más claro me resulta que Irlanda ha sido frenada en su desarrollo por la invasión inglesa, y que se la ha hecho retroceder varios siglos...<sup>20</sup> ...La historia irlandesa le muestra a uno lo desastroso que es para una nación el haber subyugado a otra nación. Todas las abominaciones de los ingleses se originan en el Pale irlandés...<sup>21</sup>

<sup>18</sup> Carta de Marx a Kugelman, del 29 de noviembre de 1869. *Sobre el.... ob. cit.*, pp. 307-308.

<sup>19</sup> Carta de Marx a S. Meyer y A. Vogt. "...Irlanda es el baluarte de la aristocracia terrateniente inglesa... Irlanda es, pues, el gran medio por el cual la aristocracia inglesa mantiene su dominación en la propia Inglaterra... el obrero inglés común odia al obrero irlandés como competidor que reduce su nivel de vida. En relación con el obrero irlandés, se siente miembro de la nación dominante, y se convierte, así en instrumento de los aristócratas y capitalistas de su país contra Irlanda, con lo que refuerza la dominación de aquéllos sobre él mismo... Por su parte, el irlandés le paga, y con creces, en la misma moneda. Considera al obrero inglés como cómplice y estúpido instrumento de la dominación de Inglaterra sobre Irlanda... Este antagonismo es el secreto de la impotencia de la clase obrera inglesa... es el secreto del mantenimiento del poder por la clase capitalista". *Idem.*, pp. 313-314.

Este mismo criterio es desarrollado por Engels. Carta a Kautsky del 12 de diciembre de 1882 en donde afirma, refiriéndose a Inglaterra: "aquí no hay partido obrero, sólo hay conservadores y radicales liberales, y los obreros participan alegremente en el festín del monopolio inglés sobre el mercado mundial". *Idem.* p. 318.

<sup>20</sup> Carta de Engels a Marx. 19 de enero de 1830, en *Sobre el.... ob. cit.*, p. 311.

<sup>21</sup> Carta de Engels a Marx. 24 de octubre de 1869. *Idem.*, p. 306.

Si bien Marx ubica correctamente el papel de la expansión colonial en el desarrollo del capitalismo, no logra percibir las particularidades del desarrollo capitalista en los países coloniales y es que la visión histórica que Marx y Engels tenían sobre los países coloniales o semicoloniales era bastante compleja y difícil. Ellos se habían dedicado fundamentalmente al estudio del surgimiento del capitalismo en Europa Occidental y lo explicaban "desde las entrañas del régimen feudal" de ahí que toda una serie de complicaciones que manifestaba la penetración, descomposición y subordinación por el capitalismo, como modo de producción, a toda una amplia gama de situaciones muy diferentes unas de las otras e incluso en muchas de ellas donde no era ni es aplicable la asimilación de modos de producción conocidos y vividos en Europa Occidental.

En efecto —dice Córdova—

la situación precapitalista que antecede a la acumulación originaria europea puede ser concebida teóricamente como un modelo puro (feudalismo), o cuando más, como fase de transición de ese modelo a otro (el capitalismo). Las situaciones precapitalistas del siglo XXI, en cambio, al haber ya sido penetradas desde afuera por el capitalismo, no sólo dejaban de ser precapitalistas, sino que conformaban realidades sociales heterogéneas.<sup>22</sup>

A ello hay que agregar el nivel de conocimiento histórico que existía en la época, las diferencias estructurales en las diferentes sociedades subordinadas o penetradas así como los diferentes grados de intensidad y formas en que el capitalismo inició su proceso de conformación en las formaciones sociales colonizadas. Lo anterior no debe significar que Marx y Engels no tuvieran una interpretación sobre la naturaleza de estos países atrasados y de su papel dentro del sistema capitalista mundial; no se trata de eso, sino de señalar la complejidad del proceso histórico y las limitaciones en términos de claridad y coherencia que se reflejaban en esa época y también recordar que entre otras limitaciones están la de que el problema colonial en estos pensadores está dado en la medida que aclara la comprensión de su estudio del capitalismo o en los casos en que se convertía en un problema de la actualidad política europea, normalmente la inglesa, y en la medida en que incide con el objetivo central de su preocupación: la

<sup>22</sup> Córdova, Armando. "Fundamentación histórica del concepto de heterogeneidad estructural", en *Revista "S"*, núm. 3, Caracas, jul.-agt., 1972. Citada en: "Rosa Luxemburgo y el...", *ob. cit.*

revolución socialista, si a lo anterior se señala una última razón: en el modelo del funcionamiento de la economía capitalista elaborado por Marx se prescinde del comercio exterior; así, queda claro el nivel de nuestro propio señalamiento.

Y es que el funcionamiento del comercio exterior es de gran importancia para entender la forma como se desarrolló el capitalismo en una economía dependiente y periférica. En la medida en que su producción está en función del mercado mundial y de la metrópoli, ello va a modelar su economía y va a establecer una estructura productiva atrofiada y complementaria de explotación permanente cuya caracterización está dada por un desarrollo desigual y combinado del capitalismo, que agravará y agrava permanentemente una desigualdad cada vez mayor entre las metrópolis y las colonias.

En el mismo sentido se pueden anotar la denuncia y condena que manifiestan ante las atrocidades de los colonialistas, sus artículos sobre la cuestión colonial constituyen, durante toda una época, una disección de la misión civilizadora del hombre blanco aun cuando para Marx, la burguesía cumplía una función revolucionaria en la medida que incorporaba a estos pueblos —coloniales— a la historia moderna y los sacudía del estancamiento en que las formas asiáticas de producción los habían mantenido. Su afirmación en el prólogo a *El capital* (primera edición) *de te fabula narratur* lo extiende implícitamente a las zonas coloniales.

Los países industrialmente más desarrollados no hacen más que poner por delante de los países menos progresivos el espejo de su propio porvenir.<sup>23</sup>

Ya hemos señalado en páginas anteriores cómo el propio pensamiento de Marx y Engels se fue desarrollando y tomando claridad sobre el papel del sistema colonial en su conjunto, con el mismo sentido recordamos aquí su pensamiento sobre los beneficios de la sociedad moderna vinculado a una de sus preocupaciones más importantes: la revolución comunista. Para Marx, se trataba de plantearse si era posible la revolución comunista, si el capitalismo no llegaba a Asia. Sobre este aspecto son de central interés los artículos al *New York Daily Tribune*: "La dominación británica en la India" y "Futuros resultados de la dominación británica en la India".<sup>24</sup> En

<sup>23</sup> Marx, Carlos. *El capital*. ob. cit. Prólogo a la primera edición escrito con fecha del 25 de julio de 1867.

<sup>24</sup> Véanse estos materiales en: *Sobre el ... ob. cit.*, pp. 24-30 y 71-77 respectivamente.

estos artículos se refiere también a la doble misión de Inglaterra en la India.

una destructora, y una regeneradora: la aniquilación de la vieja sociedad asiática, y la colocación de los fundamentos materiales de la sociedad occidental en Asia.<sup>25</sup>

Marx, en una primera fase no condenó toda conquista y dominación extranjera. El determinar si una particular aventura colonizadora era deseable o no, debería estar determinado por el efecto que ella tuviera sobre la posible víctima, el conquistador y el mundo en general, distinguiendo entre conquistadores que vivían parasitariamente del país sometido sin contribuir a su desarrollo económico y de quienes mejoraban la economía al paso que explotaban a la población. Las formas de dominio variaban con las condiciones económicas y sociales.

Es una noción tradicional que en ciertos periodos se ha vivido únicamente del pillaje. Pero para poder saquear es necesario que haya algo que saquear, es decir producción. Y la clase de pillaje está determinado por la clase de la producción. No se puede saquear una *stock jobbing nation* de la misma manera que una nación de vaqueros.<sup>26</sup>

Así los antiguos romanos se contentaban con exigir tributos, sin perturbar en lo demás las economías locales. Los mongoles destruyeron y devastaron porque su economía pastoral requería vastas extensiones de tierra deshabitada y no cultivada para el apacentamiento.

En efecto, el capitalismo no tuvo siempre el mismo carácter. El capitalismo de carácter puramente comercial prosperaba en economías atrasadas sin necesitar su transformación, aunque al debilitar las economías explotadas, las volvió más susceptibles de cambio. El capitalismo comercial no hizo ninguna contribución positiva, y la medida en que éste podía indirectamente promover un cambio hacia adelante no dependía de sus propias actividades sino de la naturaleza, solidez y articulación interna de la economía sometida. En referencia a la India, Marx señalaba en uno de los artículos ya mencionados:

<sup>25</sup> Véase: Theotonio Dos Santos. "Colonialismo e imperialismo en *El capital* de Marx", en *Monthly Review*, a 5, núm. 53. New York, Monthly Review Inc. p. 22.

<sup>26</sup> Marx, Carlos. *Contribución a la crítica de la economía política*. Edit. Política, La Habana, p. 255.

Lo que llamamos su historia no es más que la historia de los sucesivos intrusos que fundaron sus imperios sobre la base pasiva de una sociedad inmutable que no oponía resistencia... la debilidad y el atraso o 'predestinaban' a la India a ser conquistada y la cuestión no era si los ingleses tenían derecho a conquistarla sino si hemos de preferir una India conquistada por los turcos, por los persas, por los rusos, a una India conquistada por los británicos.<sup>27</sup>... Al socavar las dos bases de las pequeñas comunidades semibárbaras y semicivilizadas y las antiguas artes manuales, Inglaterra estaba realizando la más grande y para decir verdad, la única revolución social que jamás se ha visto en Asia.<sup>28</sup>... Inglaterra tiene que cumplir en la India una doble misión: una destructora, la otra regeneradora; la aniquilación de la vieja sociedad asiática y la colocación de los fundamentos materiales de la sociedad occidental en Asia.<sup>29</sup>

Posteriormente, la confianza de Marx en que la expansión del gobierno europeo redundaría en beneficio del mundo se tomaría en términos cada vez más severos respecto a los efectos económicos del imperialismo británico.

Lo que los ingleses le quitan anualmente en forma de renta, dividendos de ferrocarriles inútiles para los hindúes, pensiones para militares y funcionarios, para la guerra de Afganistán y otros, etcétera, lo que les quitan sin ningún equivalente y aparte de lo que se apropian para sí mismos anualmente dentro de la India, para hablar sólo del valor de las mercancías que los indios enviaron gratuita y anualmente a Inglaterra, suma ¡más que la suma total del ingreso de los sesenta millones de trabajadores agrarios e industriales de la India! ¡Este es un proceso de sangría furiosa! Los años de hambre se siguen uno a otro y en dimensiones aún no sospechadas en Europa...<sup>30</sup>

Así, mientras que la opinión de Marx sobre el papel del capitalismo sufrió considerable cambio, su prueba última para toda dominación política, fuera ésta interna o externa, seguía siendo la misma: el avance económico

<sup>27</sup> Marx, Carlos y Federico Engels. *Sobre el ...*, ob. cit., p. 26.

<sup>28</sup> *Idem.*, p. 29.

<sup>29</sup> "Futuros resultados de la dominación británica en la India", en *Sobre el ...*, ob. cit., p. 71.

<sup>30</sup> Artículo al *New York Daily Tribune* del 9 de febrero de 1858. Citado en: *El mundo de las naciones*, de Salomón F. Bloom. Siglo XXI Editores, México, p. 63.

Véase: Carta de Marx a Danielson, del 29 de febrero de 1881.

y social. En los tiempos modernos, el progreso dependía de la industrialización de la nación; más adelante, de su socialización.<sup>31</sup>

En relación al tratamiento sobre el impacto de la lucha en las colonias con la revolución europea, es una relación que la sitúa en un primer plano, sobre todo, porque vean la posibilidad de un desarrollo capitalista independiente en las colonias que podría debilitar el capitalismo europeo. Esta idea se mantendría incluso por Engels antes de su muerte en 1894. De la misma manera se refería Marx al plantearse si era posible la revolución comunista si el capitalismo no llegaba a la India.

De lo que se trata es de saber si la humanidad puede cumplir su misión sin una revolución a fondo en el estado social actual de Asia. Si no puede, entonces, y a pesar de todos sus crímenes, Inglaterra fue el instrumento inconsciente de la historia al realizar dicha revolución.<sup>32</sup>

Pensaban que un desarrollo del capitalismo en China o en India tendría que incidir sobre el ciclo económico europeo y que agravaría sus contradicciones agravando su caída sobre todo a partir de una contracción del mercado metropolitano, para ellos la revolución iba ligada al desencadenamiento de una crisis comercial o industrial.

Otra vez más, la maravillosa ironía de la historia: sólo queda China por ser conquistada para la producción capitalista, y al hacerlo así, a la larga esta última hace imposible su propia existencia en la metrópoli...<sup>33</sup>

o la carta, también de Engels, dirigida a F. A. Sorge en donde señala que:

...en cuanto la competencia china se establezca en escala de masas, las cosas madurarán rápidamente en el país de usted y aquí, y entonces la conquista de China por el capitalismo proporcionará al mismo tiempo el impulso para el derrocamiento del capitalismo en Europa y Norteamérica...<sup>34</sup>

<sup>31</sup> *Idem.*, p. 63.

<sup>32</sup> "La dominación británica en la India", en *Sobre el...*, *ob. cit.* p. 30, de Carlos Marx y Federico Engels.

<sup>33</sup> Carta de Engels a Kautsky, 23 de septiembre de 1894, en Carlos Marx y Federico Engels. *Sobre el...*, *ob. cit.*, p. 322.

<sup>34</sup> Carta de Engels a F. A. Sorge. 10 de noviembre de 1894. *Idem.*, p. 323. Véanse también diferentes materiales recopilados en: Carlos Marx y Federico Engels. *China ¿Fusil viviente o transmisor revolucionario?* UNAM, México. (Serie Estudios, núm. 44).

Sin embargo en todo el tratamiento acerca de la "futura" revolución existe un alto grado de paternalismo cuando se refieren al mundo que hoy conocemos como subdesarrollado. Se pensaba que allí llegaría la revolución como una merced del proletariado de las metrópolis.<sup>35</sup> Sin duda en ello se equivocaron, hoy sabemos que fue en los países atrasados: Rusia, China, Vietnam, Cuba, en donde triunfó la lucha socialista y donde se escribe la historia del hombre nuevo. Se equivocaron en el tiempo lo que demuestra que la obra de Marx y Engels no es infalible ni se basaba en predicciones absolutas. Al mismo tiempo se inscribe lo grandioso de su pensamiento al anotar que la "palanca debe ser colocada en Irlanda". Así reconocer aquellos aspectos que no previeron Marx y Engels es contribuir a desmistificar al marxismo y oponerse a toda concepción teológica, a concebirlo como al profeta de la verdad revelada. Con Marx y Engels, la inteligencia entra a la historia pero de ninguna manera son unos místicos ni unos metafísicos positivistas; son en realidad en los términos más precisos unos científicos que estudiaron una realidad concreta, que entregaron un pensamiento, un método, hipótesis, razonamientos y de ninguna manera una historia fatalista y única.

Es en este sentido que podemos señalar que junto al genio de Marx y Engels también hubo, por parte de ellos, ciertos enjuiciamientos que no fueron del todo certeros, así como también ciertos enfoques sobre las hoy zonas subdesarrolladas en las cuales no les fue posible prever su especificidad del desarrollo capitalista, sobre todo, en lo referente a América Latina. Ya hemos señalado cómo existió en una parte de la obra de estos pensadores un enfoque que se nos antoja limitado e inexacto en la medida en que consideraban como progresista la implantación del capitalismo y su dominio por éste en las zonas coloniales. Quizás por esto, Engels se manifestó complacido ante la ocupación de México por Estados Unidos, exponiendo el argumento de que el desarrollo de México no se podría lograr sin el tutelaje del capitalismo estadounidense.<sup>36</sup> Lo mismo se manifiesta en sus enjuiciamientos sobre algunos personajes políticos de América Latina, en especial, Simón Bolívar, de quien dicen que es un "mito provocado por la fantasía popular que ha provocado su eficacia inventando

<sup>35</sup> Véase carta de Marx a Engels, de octubre 8 de 1858, así como carta de Engels a Kautsky de noviembre 12 de 1882.

<sup>36</sup> Expresa Engels: "En América hemos presenciado la conquista de México, lo que nos ha complacido. Constituye un progreso... Es en interés de su propio desarrollo que México estará en el futuro bajo la tutela de Estados Unidos. Es en interés del desarrollo de toda América que Estados Unidos, mediante la ocupación de California, obtiene el predominio sobre el Océano Pacífico". Carlos Marx y Federico Engels. *Materiales para la ..., ob. cit.*, pp. 183, 189-205.

grandes hombres".<sup>37</sup> Así como la utilización de epítetos nada halagadores sobre el libertador.

Sin embargo, es justo también anotar que Marx y Engels van a pasar de un respaldo categórico y entusiasta a la expansión estadounidense, años de 1847 a 1856, a una crítica de la misma en un periodo posterior de 1856 hasta la muerte de Marx. Así, en 1861 como en años siguientes Marx se opone y denuncia con severidad a la intervención anglo-franco-española en México.<sup>38</sup>

## ACUMULACIÓN ORIGINARIA; MARXISMO Y SUBDESARROLLO EN AMÉRICA LATINA

Podemos aceptar sin dificultades que el punto de partida de una teoría marxista del atraso debe ser el de considerar el concepto de acumulación primitiva, que como se sabe es utilizado por Marx y desarrollado en *El capital*<sup>39</sup> y que le sirve para explicar históricamente cómo surge el "primer capital", es decir cómo se originan a partir de formaciones sociales diferentes las leyes del funcionamiento del capitalismo. La importancia de este concepto estriba en que el capitalismo se puede definir como un sistema social en el que los poseedores de los medios de producción afrontan a la fuerza de trabajo libre pero desprovista ésta de toda propiedad de esos medios de producción. Como esta separación tuvo que haberse dado en algún momento anterior, se convierte en la premisa fundamental para el desarrollo del capitalismo, es decir en un proceso que anuncia, que prevé al capitalismo y cuyo estudio realiza Marx; por ello al autor en cierta medida no le era necesario analizar la acumulación primitiva, sino constatar y describir sus principales características y modalidades en algunos países europeos, principalmente el caso de Inglaterra.

Pero este es un problema válido en un enfoque de la acumulación primitiva como una introducción histórica al análisis del capital, y lo más im-

<sup>37</sup> Carta de Marx a Engels del 14 de febrero de 1858: "... La fuerza creadora de mitos, característica de la fantasía popular, en todas las épocas ha probado su eficacia inventando grandes hombres. El ejemplo más notable de este tipo es, sin duda, Simón Bolívar...", "... sería pasarse de la raya querer presentar como Napoleón I, al canalla más cobarde, brutal y miserable. Bolívar es el verdadero *soulouque*". Véase también el artículo de Marx: "Bolívar y Ponte"; *Idem.*, pp. 76-93. Los mismos lugares son citados en Carlos Marx, Bolívar, en Cuadernos de marcha núm. 13, Montevideo, 1968.

<sup>38</sup> Véase de Carlos Marx. "La intervención en México", "El revoltijo mexicano", entre otros artículos y cartas tanto de este autor como de Engels, en *Materiales para la ...*, *ob. cit.*, pp. 251-290.

<sup>39</sup> Marx, Carlos. *El capital*. *Ob. cit.* Véase el t. I, cap. 24.



portante, nos parece, es el del análisis de la acumulación primitiva como un proceso interno de una formación social, o sea, como el proceso de transición de una formación social a otra. Quedarse sólo en el primer nivel, no resolvería grandemente las cosas como lo han percibido incluso economistas no marxistas como Gerschenscron<sup>40</sup> para deducir en ello argumentos contra el marxismo. Pero también lo han percibido autores como Dobb<sup>41</sup> que ha adoptado el segundo aspecto de estudio y le ha permitido llegar a respuestas interesantes ante este problema.

Ahora bien, la generalidad expresa la acumulación primitiva concebida como una transición ante el feudalismo y el capitalismo y en cierta medida se considera como la única alternativa histórica. Nos gustaría en este caso hacer algunas observaciones teóricas que podrían ser de interés; desde un punto de vista microeconómico, sin duda, resulta imposible comprender y concebir la fábrica más que cuando existe una fuerza de trabajo desprovista de sus medios de producción, pero esto colocado a un nivel estructural, macroeconómico, se puede prever que el capitalismo no siguiendo el patrón clásico comienza a pequeña escala utilizando a los desclasados que cualquier tipo de formación social engendra y que incluso, la separación de los productores de sus medios de producción no se realice masivamente *sino después* del comienzo del capitalismo\* y como el resultado de sus propias leyes de funcionamiento. Si la historia económica, política y social de los pueblos pudiera probar que la irrupción del capitalismo siempre reviste la forma inglesa, es decir una irrupción masiva y concentrada en el tiempo, lo anterior no tendría sentido, pero creemos que no ha sido así. En otras palabras, la acumulación primitiva en el sentido clásico no es una necesidad lógica, sino una rama alternativa en el proceso de transición de una formación social a otra, sobre todo si ello se analiza sobre la base de las leyes de la formación social en la que se ha producido. Precisamente la aportación de Dobb al marxismo ha consistido en comprender que al estudiar la acumulación primitiva, ya no en relación con el capitalismo sino en relación con el feudalismo, se planteaba al mismo tiempo el problema del análisis y su solución.

El problema en este caso estriba en saber, por una parte, cómo la acumulación primitiva está ligada a la evolución del feudalismo y, por otra

<sup>40</sup> Gerschenscron, A. *Atraso económico e industrialización*. Barcelona, Edit. Ariel, 1970, p. 200.

<sup>41</sup> Dobb, Maurice. *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*. Siglo XXI Editores, México.

\* Nos parece que este sería el caso para América Latina a partir de la conquista y colonización. Siglos XVI-XVIII.

parte, cómo desemboca en el capitalismo. Se trata pues de un proceso típico de transición.

De esta manera la dificultad no estriba tanto en comprender por qué el capitalismo debe ser precedido por la acumulación primitiva, como en comprender por qué numerosas crisis del feudalismo, numerosas fases de disociación productores-medios de producción no condujeron a una verdadera acumulación primitiva, es decir, garantizaron la transición al capitalismo. Tal vez, dice un autor marxista

la respuesta se encuentra en la naturaleza particular del capitalismo y de la burguesía pre-industrial cuya posición de cara al feudalismo es ambigua, porque padece los límites del régimen y al mismo tiempo es también su beneficiaria de esa economía basada en la extracción de impuestos, en la circulación y en el cambio desigual.<sup>42</sup>

Asimismo no deja de ser importante la observación de Gramsci cuando recuerda las dos tesis mayores de Marx en su prólogo a la *Contribución a la crítica de la economía política*; a) ninguna sociedad se propone tareas para cuya solución las condiciones no estén suficientemente maduras; b) ninguna sociedad desaparece antes de haber expresado todas sus potencialidades. En este caso el marxismo simplificador identifica ambas. Y Gramsci observa y advierte que existe una cierta "distancia" entre los extremos, entre los que oscila el proceso histórico. La clave de la explicación de las fases de transición depende del análisis de esta "distancia", y en esto sin duda se enriquecerá el materialismo histórico.

El interés de esta reflexión está en el hecho de que la cuestión de la acumulación primitiva sigue siendo un problema de vital importancia y enorme actualidad para los países atrasados y que por otra parte, también es cierto que se presenta bajo formas nuevas y diferentes mucho más numerosas y variadas de lo que Marx consideraba (el paso del feudalismo al capitalismo).

En particular, el análisis del modo de producción asiático<sup>43</sup> como formación social que en gran medida se basa sobre las formas superiores de la comunidad y en la que la clase dirigente detenta su poder principal por

<sup>42</sup> Barel, Ives. *Leyendo El capital*. Ed. Fundamentos, Barcelona.

<sup>43</sup> Ver Carlos Marx. *Formas que preceden a la producción capitalista*. Cuadernos de Pasado y Presente, Córdoba, Argentina, 1971, p. 104. Acompañado de una brillante introducción de Eric J. Hobsbawm.

su función estatal es más importante que nunca. Se sabe que el concepto de modo de producción asiático ha tenido enormes dificultades así como obstáculos para triunfar sobre un esquema empobrecido que sólo admitía que a la comunidad primitiva, le sucedía, con una exactitud histórica, la esclavitud, seguido el feudalismo y de este el capitalismo que estaría en espera del advenimiento del socialismo.

Así, la formación social de la que surgió la acumulación primitiva no es ni tiene que ser forzosamente el feudalismo y tampoco el final del trayecto tiene que ser necesariamente el capitalismo. Esto nos parece que en términos similares ya había sido previsto hace 30 años por Preobrazhensky cuando planteó su concepto de acumulación socialista primitiva.<sup>44</sup>

Es decir, valdría la pena considerar a la luz de la teoría y la historia el hecho de que la transición del feudalismo al capitalismo (la acumulación primitiva en sentido estricto), es una de las formas sociales, que, actualmente no es la única, ni inevitable, lo cual implica trabajarse en una teoría ampliada de la acumulación primitiva.<sup>45</sup> En este sentido nos parece que la teoría del excedente económico de Paul Baran<sup>46</sup> contiene muchos elementos importantes, cuando hace distinciones entre las condiciones de formación del excedente y las condiciones de su distribución y utilización.

Por otra parte, para Marx la acumulación concierne al desarrollo de las fuerzas productivas y, por supuesto, este desarrollo no puede ser aislado de las relaciones de producción. Marx demuestra que el proceso de acumulación se sitúa en la articulación de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción y por ende constituye el mecanismo mediante el cual las relaciones de producción capitalistas permiten el desarrollo contradictorio de las fuerzas productivas capitalistas, a fin de asegurar la reproducción ampliada.

Así, la acumulación capitalista en Marx consiste en la transformación de una parte de la plusvalía en capital

analizada de un modo concreto, la acumulación se reduce a la reproducción del capital en una escala progresiva.<sup>47</sup>

<sup>44</sup> Ver Eugenii Preobrazhensky. *La nueva economía*. Ed. ERA, México 1971, p. 293.

<sup>45</sup> Véase el interesante trabajo de Rosario Romeo. "La acumulación primitiva del capital", en *Atraso económico e industrialización* de A. Gerschenscron. *Ob. cit.*, pp. 104-106.

<sup>46</sup> Baran, Paul. *Economía política del crecimiento*. Fondo de Cultura Económica, México, 1967, p. 347.

<sup>47</sup> Marx, Carlos. *El capital*..., *ob. cit.*, p. 240. t. I.

En este sentido el capital mismo es capital sólo porque existen las condiciones sociales de la producción capitalista es decir

El capital es una relación social de producción. Es una relación burguesa de producción, una relación de producción de la sociedad burguesa.<sup>48</sup>

o en los términos expresados en innumerables citas a lo largo de la obra de Marx y Engels:

La producción capitalista es producción y reproducción de las relaciones de producción específicamente capitalistas.<sup>49</sup>

Surge así la relación capitalista en general en la medida en que cambian las condiciones generales y se producen por primera vez las condiciones reales para la hegemonía del capital sobre el trabajo y en la medida que ella se desarrolla, el obrero se va haciendo enteramente obrero desde ahí, sólo puede vender su fuerza de trabajo y sólo vivirá de venderla, ya no es el caso del productor independiente dentro de un proceso interrumpido sino constante y llega un momento en que el modo de producción capitalista aglutina a toda la sociedad, es decir se verifican *dos fases históricas en el desarrollo de la producción capitalista*. La primera que es la "subsunción formal del trabajo en el capital" y en donde:

La subsunción del proceso laboral en el capital se opera sobre la base de un proceso laboral preexistente, anterior a ésta subsunción suya en el capital y configurando sobre la base de diversos procesos productivos anteriores el capital se subsume en determinado proceso laboral existente.<sup>50</sup>

*La segunda* fase es la de la "subsunción real del trabajo en el capital":

La característica general de la subsunción formal sigue siendo la directa subordinación del proceso laboral —cualquiera que sea tecnológica—

<sup>48</sup> Marx, Carlos y Federico Engels. "Trabajo asalariado y capital", en *Obras escogidas*. Ed. Progreso, Moscú, s/fecha. p. 54.

<sup>49</sup> Marx, Carlos. *El capital*, Libro I. Capítulo VI (*Inédito*). Siglo XXI Editores, México, 1971, pp. 101-103. Véase también sobre este aspecto a Sergio Bagú. *Marx-Engels. Diez conceptos fundamentales; génesis y proyección histórica*. Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1972, pp. 68-70.

<sup>50</sup> Marx, Carlos. *El capital*. Libro..., *ob. cit.*, p. 55.

mente hablando, la forma en que la lleve a cabo— al capital. Sobre esta base, empero, se alza un modo de producción no sólo tecnológicamente específico que metamorfosea la naturaleza real del proceso de trabajo y sus condiciones reales: el modo capitalista de producción. Tan solo cuando éste entra en escena se opera la subsunción real del trabajo en el capital.<sup>51</sup>

En términos de Etienne Balibar, se trata de una "sincronía" teórica y que es lo que Marx pensaba a propósito del modo de producción capitalista, bajo el concepto reproducción, por lo tanto, dice este autor,

se reservará el concepto de *diacronía* al tiempo del tránsito de un modo de producción a otro, es decir, al tiempo determinado por el reemplazo y la transformación de las relaciones de producción que constituyen la doble articulación de la estructura.<sup>52</sup>

Balibar agrega, que cuando se analizan las formas de las dos relaciones (propiedad, "apropiación real"), comprobamos un "desajuste" cronológico en la constitución de estas dos formas,

la forma capitalista de propiedad —relaciones capitalistas de producción— que preceden cronológicamente a la forma capitalista de apropiación real —fuerzas productivas del capitalismo—; este desajuste era reflejado por Marx en la distinción de la "supeditación formal" del trabajo al capital y de su "supeditación real".<sup>53</sup>

El análisis de Marx acerca de la acumulación primitiva de capital es uno de los aportes más importantes de su concepción del materialismo histórico y sobre los papeles que juegan las relaciones de producción y las fuerzas productivas en la transformación de la base económica de la sociedad. Ello confirma el rol activo de las relaciones de producción y la dominación progresiva que éstas tienen sobre las fuerzas productivas; de esta manera cuando entra en escena el modo capitalista de producción y se opera la subsunción real del trabajo en el capital, las relaciones de producción capitalistas pueden entonces desarrollarse y reproducirse de manera ampliada. De un modo semejante Marx pone en evidencia cuando caracteri-

<sup>51</sup> *Idem.*, p. 72.

<sup>52</sup> Althusser, Louis y Etienne Balibar. Para leer el capital. Siglo XXI Editores, México, 1969, pp. 323-324.

<sup>53</sup> *Idem.*, p. 324.

za el secreto de la acumulación originaria, la importancia de la superestructura y el rol activo de las relaciones de producción. Así:

En la historia de la acumulación originaria hacen época todas las transformaciones que sirven de apoyo a la naciente clase capitalista, y sobre todo los momentos en que grandes masas de hombres se ven despojadas repentina y violentamente de sus medios de producción para ser lanzadas al mercado de trabajo como proletarios libres y privados de todo medio de vida sirve de base a todo este proceso la expropiación que priva de su tierra al productor rural, al campesino.<sup>54</sup>

O en los términos en que lo plantea Engels en el *Anti-Dühring* cuando hace referencia a la aparición histórica en la sociedad occidental de la figura del "trabajador libre".<sup>55</sup>

Por otra parte ¿qué es lo que explica la acumulación originaria del capital? Explica las diversas formas de cómo se obtiene el acervo primario de la riqueza en manos de los capitalistas de manera que a partir de ésta se emprenda la expansión del capital en forma ampliada y cómo a su vez se inicia ésta. Es un proceso de apropiación de la riqueza y de recursos que se efectúa al mismo tiempo que se forma la economía capitalista, es decir:

el estudio de la acumulación originaria o primitiva del capital trata a la vez de una historia y de una prehistoria... el estudio de la acumulación primitiva es ese reemplazo de la memoria por la historia donde se descubre el mito de la teoría burguesa del capital primitivo. De una prehistoria: este estudio nos descubre otro mundo en el origen del capital...<sup>56</sup>

La acumulación originaria, entendida así no se refiere, por lo tanto, sólo a la formación del capital sino a toda una serie de acontecimientos y transformaciones sociales, políticas y económicas que el mismo capital pro-

<sup>54</sup> Marx, Carlos. *El capital. Libro..., ob. cit.*, p. 609.

<sup>55</sup> Señala Engels que: "y de hecho, este trabajador libre se nos parece de un modo masivo por vez primera en la historia a fines del siglo XV y principios del XVI, a consecuencia de la disgregación del modo de producción feudal. Con esto, y con la constitución del comercio mundial y del mercado mundial, que datan de la misma época, estaba dado el fundamento sobre el cual la masa de riqueza móvil existente podría transformarse progresivamente en capital, y en dominante más o menos exclusivamente el modo de producción capitalista, orientado a la producción de plusvalía", en *Anti-Dühring*, Ed. Grijalbo, México, 1964, pp. 200-201. Véase también sobre este aspecto los comentarios de Bernard Jobic en *Teoría del proceso de transición*, de Paul M. Sweezy, Gerratana, B. Jobic y otros. Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 46.

<sup>56</sup> Althusser, Louis y Etienne Balibar. *Para leer..., ob. cit.*, p. 302.

mueve y requiere para su existencia y desarrollo, es decir, los métodos de la acumulación originaria fueron cualquier cosa menos idílicos, como dice Marx, cuando recuerda

que en la historia real juegan un papel de gran importancia: la conquista, la esclavización, el robo y el asesinato: la violencia en una palabra.<sup>57</sup>

Toda esta violencia, esta prehistoria y a su vez la historia del capital será necesaria para realizar su operación global como proceso histórico indispensable tales como

la separación del trabajador de sus medios de producción, la concentración de la riqueza en la surgiente clase burguesa, la formación de un mercado de trabajadores libres, la creación de una ideología burguesa y en fin la incorporación de todos los aspectos de la vida al sistema mercantil.<sup>58</sup>

Así pues, la acumulación originaria del capital, no es el resultado sino el punto de partida del modo capitalista de producción y si bien los comienzos de la producción capitalista ya se advierten en algunas ciudades mediterráneas durante los siglos XIV y XV —caso de Italia— la era capitalista, dice Marx, sólo data del siglo XVI cuando ya se ha operado una revolución del mercado mundial y ahí en donde ya hace tiempo fue abolida la servidumbre y por ende donde la estructura económica de la sociedad capitalista se erige sobre la estructura económica de la sociedad feudal, historia en que hacen época toda una serie de transformaciones, punto de apoyo de la naciente burguesía y el momento en que numerosos hombres son despojados en forma violenta y masiva de sus medios de producción de manera que se convierten en "proletarios libres" lanzados al mercado de trabajo. Sirve, dice Marx, de base a todo este proceso la expropiación que priva de su tierra al productor rural, al campesino.<sup>59</sup> De ahí que en términos de Marx.

<sup>57</sup> Marx, Carlos. *El capital*.... t. I. *Ob. cit.*, pp. 607-608.

<sup>58</sup> Marx, Carlos. *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*. Siglo XXI Editores, Argentina, 1971, pp. 341-467.

Marx, Carlos. *El capital*. *Ob. cit.*, pp. 608-609. Esta reflexión es tomada de Sergio de la Peña: "Los límites de la acumulación originaria del capital", en *Revista Mexicana de Sociología*. Instituto de Investigaciones Sociales. UNAM, México. También de este autor: *Formación del capitalismo en México*. Siglo XXI Editores, México, 1975.

<sup>59</sup> Marx, Carlos. *El capital*. *Ob. cit.*, p. 609. Véase también la nota de pie en la página mencionada. Sobre este particular véase el trabajo de Eric Hobsbawm. *En torno a los orígenes de la revolución industrial*. Siglo XXI Editores, México, pp. 19-22.

el régimen del capital presupone el divorcio entre los obreros y la propiedad sobre las condiciones de realización de su trabajo... Por tanto, el proceso que engendra el capitalismo sólo puede ser uno: el proceso de disociación entre el obrero y la propiedad sobre las condiciones de su trabajo, proceso que de una parte convierte en capital los medios sociales de vida y de producción, mientras de otra parte convierte a los productores directos en obreros asalariados.<sup>60</sup>

Por otra parte, es una acumulación que no es fruto del régimen capitalista sino su punto de partida...<sup>61</sup>

Además de ser un proceso histórico y social la acumulación originaria de capital está vinculado directamente al desarrollo de la producción mercantil, es una modalidad específica de ésta, un fenómeno particular a diferencia de quienes quieren verlo como un mero aspecto natural y separado de otras condiciones sociales, como dice Alonso Aguilar.

es un proceso social, histórico, que en una fase de su desarrollo acompaña a la producción mercantil,<sup>62</sup>

y que en términos de Marx anota que:

... sobre el cimiento de la producción de mercancías, sólo bajo la forma capitalista puede levantarse una producción a gran escala. Por eso, el régimen específicamente capitalista de producción presupone una cierta acumulación de capital en manos de productores individuales de mercancías. Teniendo esto en cuenta, *dábamoss por supuesto* esa premisa al estudiar el tránsito del artesanado a la industria capitalista. Podemos dar a esta acumulación el nombre de *acumulación originaria*, ya que no es resultado histórico, sino por el contrario base histórica, punto de arranque de la producción básicamente capitalista...<sup>63</sup>

<sup>60</sup> Marx, Carlos. *Idem.*, p. 608.

<sup>61</sup> "La llamada acumulación originaria no es, pues, más que el proceso de disociación entre el productor y los medios de producción. Se la llama "originaria" porque forma la prehistoria del capital y del régimen capitalista de producción". Carlos Marx. *Idem.*, p. 607.

<sup>62</sup> Aguilar M., Alonso. *Mercado interno y acumulación de capital*. Ed. Nuestro Tiempo, México, p. 76.

<sup>63</sup> Marx, Carlos. *El capital*. Ob. cit., p. 528. t. I, cap. 23. En otra parte Marx también anota "La circulación de mercancías es el punto de donde arranca el capital. La producción de mercancías y su circulación desarrollada, o sea, el comercio, forman las condiciones previas bajo las que surge el capital. La biografía moderna del capital se abre en el siglo XVI, con el comercio y el mercado mundial". Carlos Marx. *El capital*, t. I, v. 2, citado en Alonso Aguilar. Ob. cit., p. 77. También parece ser la idea que anota Sergio Bagú: "Como sistema, el capitalismo se inicia con la acumulación originaria de capital o primitiva que es una transferencia forzada de la propiedad inmueble de los más en beneficio de los menos —una clase de propietarios rurales que produce para el mercado en expansión y posee el suficiente poder social como para lanzar y controlar toda la operación de despojo..." en Carlos Marx y Federico Engels. *Diez conceptos...*, ob. cit., p. 83.



En este sentido la acumulación originaria del capital, no es como algunos pudieran considerarla, una mera invención artificial o ingeniosa de Marx ni tampoco se puede considerar como una etapa que sólo fue válida para el capitalismo inglés, sino, como señala nuevamente Alonso Aguilar

es una fase históricamente necesaria del desarrollo del capital y del capitalismo, precisamente aquella en la que, bajo la acción combinada de múltiples fuerzas, las relaciones mercantiles se desenvuelven y empiezan a convertirse en relaciones capitalistas de producción.<sup>64</sup>

Otro de los errores que normalmente se cometen en torno a la acumulación originaria de capital es el de intentos fallidos para encontrar las mismas formas que adopta este proceso en Inglaterra, en este caso simplemente se trasplanta el esquema tradicional de una acumulación originaria, digamos clásica, a todas las demás regiones del mundo cuyas características económicas y sociales han sido y son diferentes. Se olvida en esto que la acumulación originaria es ante todo un proceso histórico y de ninguna manera un mero esquema que se repita linealmente en todas las sociedades durante su proceso hacia el capitalismo no previendo así alguna otra alternativa posible. Se parte así de un esquema tradicional que sólo establece la relación feudalismo-acumulación originaria del capitalismo, producto sin duda de una visión etapista de la historia del desarrollo de la sociedad o de posiciones teóricas de aquellos que encuentran feudalismo como modo de producción dominante en todas y cada una de las formaciones sociales estudiadas. De esta manera bajo una pretendida "ortodoxia" realizan meros trasplantes de situaciones históricas válidas para un país o un momento que no pueden de ningún modo otorgárseles un carácter universal. Se olvida así cómodamente que en el propio Marx existía una serie de observaciones de que en el análisis de este proceso se toma como modelo a Inglaterra pero que de ninguna manera le impone un sentido de fatalidad histórica en cuanto a las formas y métodos que estudia. Es por esta razón que es muy claro cuando afirma sobre la tendencia histórica de la acumulación capitalista que ésta;

no se limita a convertir directamente al esclavo y al siervo de la gleba en obrero asalariado, determinando por tanto un simple cambio de forma, la acumulación originaria significa pura y exclusivamente la expro-

<sup>64</sup> Aguilar M., Alonso. *Ob. cit.*, p. 77.

piación del productor directo, o lo que es lo mismo, la destrucción de la propiedad privada basada en el trabajo.<sup>65</sup>

Es decir, es claramente una *tendencia histórica*, no una *fatalidad* histórica como el propio Marx lo plantea en diferentes aspectos de su obra.<sup>66</sup>

En efecto, la situación precapitalista que antecede a la propia acumulación originaria de capital, puede ser concebida en términos clásicos, es decir, a partir de un régimen feudal, como modelo puro, o también como fase de transición de este régimen a otro, en su caso el capitalismo. Pero también se deben recordar otras situaciones en donde las formaciones precapitalistas que anteceden a la acumulación originaria no son necesariamente feudales sino diferentes, es decir, puede constituir una fase de transición de formaciones sociales precapitalistas heterogéneas como pensamos es el caso de los siglos XVI y XVII en lo que es hoy América Latina en donde se combinan yuxtaponen elementos semif feudales, esclavistas, despótico tributarios y la producción mercantil. Agregado a lo anterior como señala Armando Córdova:

Las situaciones "precapitalistas" del siglo XIX, en cambio, al haber ya sido penetradas por el capitalismo, no sólo dejaban de ser precapitalistas, sino que conformaban realidades sociales heterogéneas... heterogeneidad distinta en cada caso... diferencias entre organizaciones originales penetradas (China, India, Irlanda, América Latina), así como diferentes intensidades y duración...<sup>67</sup>

Dentro de esta misma consideración, nos parece están las reflexiones de E. Balibar en torno a la teoría del tránsito y la acumulación originaria en donde al exponer las diversas determinaciones de su estudio señala su carácter no absoluto, vago o misterioso y reafirma que

<sup>65</sup> Marx, Carlos. *El capital. Ob. cit.*, p. 647.

<sup>66</sup> "Sirve de base a todo este proceso la expropiación que priva de su tierra al productor rural, al campesino. Su historia presenta una modalidad diversa en cada país, y en cada uno de ellos recorre fases en distinta gradación y en épocas históricas diversas. Pero en donde reviste su forma clásica es en Inglaterra, país que aquí tomamos, por tanto como modelo". *Idem.*, p. 609. En otro lugar Marx también recuerda que: "El capítulo de mi libro que versa sobre la acumulación originaria se propone señalar simplemente el camino por el que en Europa Occidental nació el régimen feudal capitalista del seno del régimen feudal". Carlos Marx a la redacción de la revista rusa *Hojas patrióticas*. Apéndice, t. I de *El capital. Ob. cit.*, p. 711.

<sup>67</sup> Córdova, Armando. "Rosa Luxemburgo y el subdesarrollo", en *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, núm. 18, UNAM-IEE, México, 1974, p. 24.

una edad distinta es exactamente otro modo de producción. Llamémoslo modo de producción feudal, para seguir el análisis histórico de Marx, sin afirmar... ninguna ley de sucesión necesaria y única de los modos de producción...,<sup>68</sup>

y que en términos nuevamente de Marx se debe recordar, una vez más, su punto de vista enviado a la redacción de la revista rusa, mencionada anteriormente, en donde da respuesta a su "crítico" el señor Shukouski señalándole que:

A todo trance quiere convertir mi esbozo histórico sobre los orígenes del capitalismo en la Europa Occidental en una teoría filosófica-histórica sobre la trayectoria general a que se hayan sometidos fatalmente todos los pueblos, cualesquiera que sean las circunstancias históricas que en ellos concurren... (Esto es hacerme demasiado honor y, al mismo tiempo demasiado escarnio...)<sup>69</sup>

En este sentido es también de una gran importancia recordar los planeamientos de Bagú cuando intenta agrupar los diferentes procesos que se verifican desde los comienzos de la producción capitalista:

1. Práctica desaparición de la servidumbre en Inglaterra: última parte del siglo XIV;
2. Comienzo de la era capitalista: siglo XVI;
3. Procesos que se registran entre el primero y el segundo:
  - a) Comienzo de la producción capitalista en algunas ciudades mediterráneas: siglos XIV y XV;
  - b) Revolución del mercado mundial: fines del siglo XV;
  - c) En Inglaterra, los latifundistas expulsan a los campesinos para producir lana con destino a la industria de Flandes. Último tercio del siglo XV hasta la primera década del XVI.

<sup>68</sup> Althusser, Louis, y Etienne Balibar. *Para leer.... ob. cit.*, p. 302. Aún más adelante, Balibar se pregunta "si esta prehistoria es idéntica a la historia del modo de producción feudal, o simplemente dependiente, o incluso distinta". *Idem.*, p. 302.

<sup>69</sup> Carlos Marx a la redacción del periódico *Hojas patrióticas*, "Apéndice 1", *ob. cit.*, p. 712. Recordemos también que, renglones a continuación Marx establece una analogía entre los acontecimientos que al desarrollarse en diferentes medios históricos, conducen por tanto, a resultados completamente distintos y agrega: "Estudiando cada uno de estos procesos históricos por separado y comparándolos luego entre sí encontraremos fácilmente la clave que explica estos fenómenos. Resultado que jamás lograríamos, en cambio, con la clave universal de una teoría general de filosofía de la historia, cuya mayor ventaja reside precisamente en el hecho de ser una teoría suprahistórica". *Idem.*

4. Procesos desde fines del siglo XVI y que forman parte del comienzo de la era capitalista: producción de oro y plata en América, esclavización de la población aborigen en América, esclavización de la población africana.<sup>70</sup>

Sin embargo, agrega Bagú, que su hipótesis si bien tiene alguna dosis de verdad aún quedan muchos importantes claros por llenar, menciona así cómo no se consideran algunas zonas de la propia Inglaterra, ni se menciona a Gales, Escocia e Irlanda. Tampoco, dice, se tiene en cuenta el desarrollo histórico de Portugal y España, actores decisivos en la revolución del mercado mundial. En fin lo que interesa es que señala que:

si bien dentro de ese gran espacio constituido por Europa Central y Occidental... se puede retrasar la huella de una cadena causal que nos conduzca, a partir de la descomposición de un feudalismo... hasta la aparición de uno o varios capitalismos, *no es nada fácil demostrar que en esa zona y esos siglos todas las corrientes históricas procedían del feudalismo y se orientaban hacia el capitalismo.*<sup>71</sup>

y agrega:

en otras palabras, hay dos probabilidades más: 1) Que a partir de un feudalismo haya habido corrientes históricas que condujeran a un no-capitalismo; 2) que a partir de un no-feudalismo haya habido corrientes históricas que condujeran a un capitalismo.<sup>72</sup>

Sin duda una importante reflexión que nos debe servir como punto de partida teórico-histórico en el análisis de las formaciones social-colonial y su proceso hacia el capitalismo en América Latina y que, por lo tanto, el análisis de la acumulación originaria o primitiva del capital consiste en una concepción y general cuyo análisis por Marx en el libro I de *El capital* son los de algunas formas, de algunos métodos encontrados en la historia de Europa Occidental y principalmente en Inglaterra y que Marx aclara sobre este punto en su carta a Vera Zassulitch del 8 de marzo de 1881.<sup>73</sup> De manera general, el resultado del proceso de transformación depende de la

<sup>70</sup> Bagú, Sergio. *Ob. cit.*, pp. 80-81.

<sup>71</sup> *Idem.*, p. 82 (Cursivas mías).

<sup>72</sup> *Idem.*

<sup>73</sup> "La fatalidad histórica de este movimiento está por lo tanto explícitamente limitada a los países de Europa Occidental donde la propiedad privada fundada sobre el trabajo personal [...] está en vías de ser suplantada por la propiedad privada capitalista, fundada sobre la explotación del trabajo de otros sobre el asalariado..." Carlos Marx a Vera Zassulitch, 8 de marzo de 1881, citado en: E. Sereni y C. Luporini. *Cuadernos de Pasado y Presente*, Buenos Aires, p. 23.

naturaleza del medio histórico, del modo de producción existente. Recordemos también, por último, dos textos importantes de Marx, como son *Las formaciones económicas precapitalistas*,<sup>74</sup> en donde se describen tres formas distintas de constitución del trabajador libre, que son procesos históricos diferentes, correspondientes a formas de propiedad anterior y específicas, y también cómo lo muestra a propósito del capital mercantil en donde se señala que:

Se opera también un triple tránsito: *Primero*, el comerciante se convierte directamente en industrial; así acontece en las industrias basadas en el comercio... como se hizo en Italia en el siglo XV, al llevar algunas industrias a Constantinopla. *Segundo*, el comerciante convierte a los pequeños maestros en sus agentes (*Middlemen*) o compra directamente a quienes producen por cuenta propia; respeta su independencia nominal y no introduce el menor cambio en sus productos. *Tercero*, el industrial se hace comerciante y produce directamente y en gran escala para el comercio.<sup>75</sup>

Ahora bien, en el análisis de las formas y métodos de la acumulación originaria del capital, se identifican diversos mecanismos que usualmente operan a lo largo de los dominios económicos de la sociedad capitalista en expansión. En las primeras etapas del surgimiento del capitalismo se supone que la acumulación originaria se sucede en la frontera de contacto que se establece entre el núcleo capitalista en formación y el resto de la sociedad, así como en otras sociedades precapitalistas de las que obtiene y extrae riquezas que le permiten sustentar las primeras fases de operación de las nuevas relaciones de producción. Estas fuentes de valor forman una de las fuentes más importantes que permiten el desarrollo del proceso de acumulación originaria. En otros términos, recordemos que el capital tiene la tendencia a extender en forma permanente sus formas de explotación, y con ellas, el modo de producción capitalista.

Por supuesto que lo anterior, constituye un planteamiento general y que su manifestación particular adquiere diversas modalidades dependiendo de cada sociedad y de momentos diferentes. Las barreras y obstáculos que se encuentran para la realización de este proceso son diversos, algunas son de carácter jurídico-económicas otras de carácter extra económico, diversos

<sup>74</sup> Marx, Carlos. *Formas que preceden...*, ob. cit., que incluye una introducción de Eric J. Hobsbawm.

<sup>75</sup> Marx, Carlos. *El capital...* t. III. Ob. cit., p. 322.

grados de conformación de la sociedad van a determinar también diversas formas de consumo y de formación de capital, así como de organización de la producción que harán que, su forma de participación en la acumulación originaria sea también diversa, tanto en lo que concierne a su incorporación al capitalismo como en cuanto a su contribución a la acumulación originaria. En otros términos, recordemos que el capitalismo en su proceso de imposición de procedimientos diversos de exacción originaria de capital se realiza en sociedades de condiciones no capitalistas con lo cual inicia a incorporarlas a su modo de producción y que lo anterior se realiza en forma y modalidades diferentes. Aun cuando siempre utiliza ciertos procedimientos generales que le son propios: el pillaje, la violencia, dominación militar y política, imposición de actividades productivas, destrucción de la industria nativa, la destrucción de estructuras no capitalistas y la conservación de otras, etcétera.

Recordemos aquí, como recuerda Marx, toda una serie de "métodos idílicos" de la acumulación originaria: la depredación de los bienes de la iglesia, enajenación fraudulenta de las tierras del dominio público, saqueo de los terrenos comunales, elementos, que entre otros, abrieron

paso a la agricultura capitalista, se incorporó el capital a la tierra y se crearon los contingentes de proletarios libres y privados de medios de vida que necesitaba la industria de las ciudades.<sup>76</sup>

Otros procesos fueron las diversas leyes que perseguían a los expropiados y leyes reduciendo el salario

De ahí que, a fines del siglo XV y durante todo el XVI, se dictasen en toda Europa Occidental una serie de leyes persiguiendo a sangre y fuego el vagabundaje... Al mismo tiempo la burguesía que va ascendiendo, pero que aún no ha triunfado del todo, necesita y emplea todavía el poder del estado para "regular" los salarios, es decir, para sujetarlos dentro de los límites que convienen a los fabricantes de plusvalía... alargar la jornada de trabajo y mantener al obrero en el grado normal de subordinación. Es éste un factor esencial de la llamada acumulación originaria.<sup>77</sup>

<sup>76</sup> Marx, Carlos. *El capital*, t. I, p. 624.

<sup>77</sup> *Idem.*, pp. 625-628.

Otros factores que se suceden son: los contratos de arrendamiento, la revolución agrícola del siglo XVI, la depreciación de los metales preciosos, el alza de los precios del trigo, lana, carne; la expropiación y el deshaucio de una parte de la población rural, la destrucción de las industrias rurales y el proceso de diferenciación de la industria y la agricultura y por lo tanto la destrucción progresiva de la clase campesina y el surgimiento de la gran industria; etcétera.

Agrega a éstos:

el sistema colonial, la deuda pública, la montaña de impuestos, el proteccionismo, las guerras comerciales, etcétera, todos éstos vástagos del verdadero periodo manufacturero se desarrollaron en proporciones gigantes durante los años de infancia de la gran industria. El nacimiento de esta potencia es festejado con la gran cruzada heroica de raptó de niños.<sup>78</sup>

Así pues, señala Marx,

...esta espantosa y difícil expropiación de la masa del pueblo, forma la prehistoria del capital. Abarca toda una serie de métodos violentos entre los cuales sólo hemos pasado revista aquí, como métodos de acumulación originaria del capital, a los más importantes y memorables.<sup>79</sup>

Otro ejemplo sacado del análisis de *El capital* es el relativo al papel que juega el estado en la vida económica durante la génesis histórica de la producción capitalista, o sea en el periodo de la acumulación originaria de capital y que nos muestra una intervención de la práctica política, en sus diferentes formas y que tiene por resultado transformar y fijar los límites del modo de producción. Así;

En el momento de su surgimiento la burguesía necesita *el poder del estado* y lo utiliza para "*regular*" los salarios, es decir, para sujetarlos dentro de los límites que conviene a los fabricantes de plusvalía, prolongando la jornada de trabajo y mantener al mismo obrero en el grado normal de subordinación...<sup>80</sup>

<sup>78</sup> *Idem.*, p. 644.

<sup>79</sup> *Idem.*, p. 648.

<sup>80</sup> Marx, Carlos. *Idem.*, p. 627.

Con el posterior desarrollo de la producción, que implica también considerar el desarrollo de relaciones jurídicas, de la política del estado, de la clase obrera, etcétera, reconoce a éstas como elementos centrales que se adaptan a la estructura económica de tal manera que la influencia directa del estado en la vida económica es mucho mayor en la fase de la acumulación originaria que la que tiene normalmente en la fase posterior, las cosas cambian:

la "silenciosa coacción de las relaciones económicas", hace superfluo en gran parte este tipo de intervención del poder estatal en la vida económica.<sup>81</sup>

Por supuesto que se continúa utilizando la fuerza extraeconómica inmediata pero sólo por excepción. Así puesto que es la regla en una situación dada, pasa a ser excepción de otra. Los diversos métodos de acumulación originaria —observa Marx— pueden ser en ciertos casos más o menos brutales y en otras más o menos refinados, pero

todos utilizan el poder del estado, de la fuerza concentrada y organizada de la sociedad, para acelerar a pasos agigantados el proceso de transformación del régimen feudal de producción en el régimen capitalista y acortar los intervalos. La violencia es la comadrona de toda sociedad vieja que lleva en sus entrañas otra nueva. Es, por sí misma, una potencia económica.<sup>82</sup>

Pensamos aquí que cuando Marx define el poder del estado como "violencia organizada y concentrada de la sociedad" no piensa solamente en el proceso de transformación —al que se refiere explícitamente— del modo de producción feudal en modo de producción capitalista sino que pone de manifiesto una característica que es común a todos los procesos de transición de una formación social a otra, válido no sólo para la fase de una formación social al capitalismo sino también para el caso del proceso de transición del capitalismo al comunismo.

Por último, al tratar el problema de la acumulación originaria del capital, Marx le otorga un importante papel al sistema colonial en cuanto éste

<sup>81</sup> Sobre este particular véanse los comentarios de Balibar respecto a las formas de no correspondencia, es decir formas desajustadas en relación a la estructura económica. Louis Althusser y Étienne Balibar. *Para leer...*, *ob. cit.*, pp. 333-334.

<sup>82</sup> Marx, Carlos..., *ob. cit.*, pp. 638-639.



forma parte del proceso de acumulación originaria del capitalismo en Europa y muestra a su vez la rapacidad y la barbarie capitalista en la búsqueda de ganancias. Para Marx la era capitalista sólo data del siglo XVI y;

el descubrimiento de los yacimientos de oro y plata de América, la cruzada de exterminio, esclavización y sepultamiento en las minas de la población aborigen, el comienzo de la conquista y el saqueo de las Indias Orientales, la conversión del continente africano en cazadero de esclavos negros: son todos hechos que señalan los albores de la era de producción capitalista. Estos procesos idílicos representan otros tantos factores fundamentales en el movimiento de la acumulación originaria. Tras ellos, pisando sus huellas, viene la guerra comercial de las naciones europeas, cuyo escenario fue el planeta entero.<sup>83</sup>

Marx, destaca también que:

Las diversas etapas de la acumulación originaria tienen su centro, por orden cronológico más o menos preciso, en España, Portugal, Holanda, Francia e Inglaterra. Es aquí donde a fines del siglo XVII se resumen y sintetizan sistemáticamente en el sistema colonial, el sistema de la deuda pública, el moderno sistema tributario y el sistema proteccionista. . .<sup>84</sup>

De estas citas cuando menos, se puede inferir que para Marx no discurren separadamente las metrópolis europeas y las colonias, sino que ambas forman parte de un sólo y único proceso: el proceso de génesis y desarrollo del capitalismo. Y en donde la historia de la expansión colonial es, simultáneamente:

1. Una historia de bandillaje y pillaje en la que se manifestaron toda una serie de atrocidades y violencia masiva en sociedades enteras.
2. Una historia de acumulación y concentración de capital producto del saqueo colonial entre los siglos XVI-XVII.
3. Un mercadeo esencial para el desarrollo de la manufactura y posteriormente de la industria en Europa Occidental que a su vez promovió un proceso de ahondamiento de las desigualdades en el desarro-

<sup>83</sup> Marx, Carlos. *Idem.*, p. 638. Sobre este mismo aspecto es interesante el comentario de Paul M. Sweezy cuando se refiere al "impacto precoz". Ver *El capitalismo moderno*. Ed. Nuestro Tiempo, México, pp. 162-63. Véase también el artículo de Theotonio Dos Santos en *Monthly Review*, núm. 53. Selecciones en castellano, agosto, 1968.

<sup>84</sup> Marx, Carlos. *Ob. cit.*

llo del capitalismo entre unas regiones y otras: el desarrollo y el subdesarrollo.

4. Fue un proceso de reacomodo y modelación de las economías coloniales por las metrópolis haciendo de aquéllas economías complementarias y atrofiadas.



# LA FORMACIÓN ASIÁTICA Y EL PAPEL DEL ESTADO EN LOS TEXTOS DE MARX Y ENGELS

## INTRODUCCIÓN

En los últimos años la discusión en torno al "Modo de Producción Asiático" se ha abierto en diversas reuniones de valioso nivel teórico, así como en diferentes publicaciones que recogen las más importantes aportaciones al tema.<sup>1</sup> Sin duda es a partir de revisar los textos de Marx y Engels, cuya tarea iniciaron algunos historiadores, sociólogos y antropólogos, como es posible intentar un examen cuidadoso de esta etapa de evolución de las sociedades y contemplar su importancia actual. Dicha importancia radica entre otros puntos de análisis en la elaboración de un posible esquema de desarrollo de las sociedades latinoamericanas, de manera que sea posible a través de su discusión, comprender cabalmente la situación contemporánea de la región y establecer no sólo la trascendencia del tratamiento teórico sobre el "modo de producción asiática" sino, además, adoptar y postular una actitud a seguir en aquellos países que hoy pugnan por transformarse dentro de un proceso auténticamente revolucionario.

Desde esta perspectiva, el interés sobre el tema es enorme; solamente la bibliografía marxista recién escrita lo hace evidente. El surgimiento y desarrollo de los movimientos de liberación nacional, la disyuntiva que se

<sup>1</sup> Entre otros es importante mencionar las obras de M. Godolier. *Sobre el modo de producción asiático*. Ed. Martínez Roca, Barcelona, 1969. *Las Sociedades Primitivas y el nacimiento de las sociedades de clases según Marx y Engels*. Ed. La Oveja Negra. Colombia, 1969. Roger Bartra. *El modo de producción Asiático; Problemas de la Historia de los países coloniales*. Ed. ERA. México, 1969.

Hobsbawm, E.J. *Prefacio a K. Marx. Formaciones económicas precapitalistas*. Ed. Pasado y Presente, Buenos Aires, 1971.

Chesnaux, J. y otros. *El modo de producción asiático*. Ed. Grijalbo, Col. 70. México, 1969. G. Sofri. *El Modo de Producción Asiático*. Ed. Península, Barcelona, 1971.

plantea ante los problemas del desarrollo económico y sobre todo, la adopción de una vía no capitalista para los pueblos hoy sojuzgados en su lucha por la independencia económica y política obliga a evaluar correctamente todos los planteamientos de clase en la lucha política actual. Ya no es posible seguir sujetándose a esquemas cerrados respecto a la evolución de las sociedades que según se creía, era paso obligado continuar del esclavismo al feudalismo, de este al capitalismo y enseguida al socialismo. La experiencia histórica del pueblo chino y el de Vietnam dan testimonio hoy de lo incorrecto de tal análisis y obliga a estudiar más acuciosamente la historia de las sociedades precapitalistas no europeas. Es por ello también, que ante el conocimiento más profundo de la historia de pueblos como el africano, el indio y egipcio entre otros, se ha abierto una perspectiva diferente de estudio más amplia y rica, de la cual los marxistas deben partir, para contestar a todas aquellas pretensiones teóricas que intentan despreciar los aportes de Marx y Engels o que mistificando sus elementos teóricos, deforman y mutilan sus apreciaciones teóricas e históricas. Es el caso muy peculiar --aún cuando no particular-- el de Wittfogel<sup>2</sup> quien presenta una pretendida réplica a la obra de Marx donde se aborda la formación asiática.

La obra de Wittfogel tuvo importancia en la medida en que provocó cierta polémica en torno al tema. Y aunado al hecho de que los marxistas inician una libre investigación, que rompe con el esquema de Stalin sobre el desarrollo de las sociedades, plasmadas durante la Tercera Internacional, abre un nuevo sendero en el estudio científico no sólo sobre el concepto de "modo de producción asiático" sino, en general, sobre las cuestiones inherentes al proceso revolucionario de los pueblos.

Vale la pena mencionar, en este contexto, el olvido en que se mantuvo toda referencia al "modo de producción asiático" que, como dice E. Varga,<sup>3</sup> había desaparecido de la bibliografía marxista. No se menciona en los libros de texto de economía política ni tampoco en los libros de texto de marxismo-leninismo e incluso, señala, en los 51 tomos de la Gran Enciclopedia Soviética no hay artículo alguno titulado "modo de producción asiático". Además, también era grave el hecho de que a estudiantes y lectores no se les dijera algo acerca de esta tesis tan importante, y menos se explicara el por qué no era considerada como parte de estudio del proceso de evolución de las sociedades, que claramente señala Marx en su prólogo

<sup>2</sup> Wittfogel, K. *Oriental despotism, a comparative study of total power*. New Haven, 1957.

<sup>3</sup> Varga, E. *Economía política del capitalismo*. Ediciones de cultura popular. México, 1972. Véase sobre todo el capítulo XXI.

a la *Contribución a la crítica de la economía política*. "Esbozados a grandes rasgos, los modos de producción asiáticos, antiguos, feudales y burgueses modernos pueden ser designados como otras tantas épocas progresivas de la formación social económica".<sup>4</sup>

La renuncia a esta tesis de Marx solo podía ser justificada como atinadamente señala Varga: a) Si hubiera sido una mera observación eventual de Marx y no hubiera sido mencionada en otros aspectos de su obra; b) si tal concepción hubiera sido errónea.<sup>5</sup>

Empero, creemos que no es el caso puesto que por un lado, el concepto de referencia es mencionado en el cuerpo de su monumental obra; es el caso del tomo tres de *El Capital*, los *Grundrisse*, *Contribución a la crítica de la economía política*, etcétera, y sobre todo en la vasta correspondencia entre Marx y Engels, así como en los variados artículos que enviaba al *New York Daily Tribune*. Por otra parte, si se hubiese tratado de un error del concepto, es evidente que tanto Marx como Engels, no lo hubieran reformado a través de su abundante obra teórica. Ante ello, se hace indispensable lo que señala J. Chesnaux al anotar la necesidad de "recordar brevemente el carácter y contenido de las opiniones de Marx sobre este punto, evocar luego, a grandes rasgos las discusiones que se provocaron entre los marxistas a lo largo de un siglo".<sup>6</sup>

## GENERALIZACIONES SOBRE EL CONCEPTO DE MODO DE PRODUCCIÓN ASIÁTICO

Uno de los aspectos que sobre este tema se debe explicitar es que el problema del "modo de producción asiático" sólo puede adquirir relieve si se le sitúa orgánicamente, por un lado, con las opiniones más generales de Marx y Engels sobre Asia, tanto en su historia como hacia su futuro; y por otro, con los principios fundamentales de la concepción materialista de la historia.

Parece ser, que para Marx y Engels, el interés esencial de la noción de "modo de producción asiático" es indicar una explotación de clases a partir de la comunidad primitiva y en la medida que ligán esta aparición (junto a la realización de grandes trabajos agrícolas, particularmente de irrigación) es como encuentran la clave de lo que denominaron el "despotismo orien-

<sup>4</sup> Marx, C. *Contribución a la crítica de la economía política*. Editora Política, La Habana, 1966, p. 13.

<sup>5</sup> Varga, E. *Op. cit.* p. 361.

<sup>6</sup> Chesnaux, J. et al., *El modo de producción asiático*. Ed. Grijalbo, Col. 70. México, 1969, p. 29.

tal". Por esta vía se establece el "estancamiento" relativo de las sociedades asiáticas que en gran medida permanecen inmutables durante siglos debido a la ausencia del desarrollo de la propiedad privada y de la producción mercantil. Definida de esta manera, Marx y Engels ampliaban su validez a Egipto, Persia, Indostán, Java y a ciertas partes de Rusia.

Desde esta noción, Marx plantea la imagen de formaciones sociales en cuyo seno comunidades enteras se encuentran sometidas al poder de una minoría de individuos que representan una comunidad superior. Este poder se establece en un principio sobre la base del interés común (religioso, político, económico), y en forma gradual se va conformando en un poder de explotación debido a las ventajas que benefician a esta minoría; de manera que las comunidades son expropiadas del suelo y pasan a propiedad del rey, soberano, etcétera, quien personifica a la comunidad superior.

Es en esta formación social en donde podemos establecer que se origina la aparición de una clase explotadora y de una mayoría explotada, sin que hasta el momento aparezca la propiedad privada del suelo; este hecho, sin duda, es característico de la formación asiática y la diferencia con las demás que la continúan. Así, la formación asiática se caracteriza por una estructura que es definitivamente contradictoria. Por una parte está presente una unidad de estructuras comunitarias y, por otra un embrión de clase explotadora; las comunas locales están o son explotadas por una minoría que actúa en el nombre de una comunidad superior.

Pudiera ser entonces, que en la formación social asiática de determinada región o regiones se presentara al mismo tiempo como una última forma de sociedad sin clases y a la vez como una primera forma de sociedad de clases representado en un poder despótico, estatal o, en términos de Eduardo Fioravanti, "el modo de producción asiático lo podemos definir como una forma de paso-transición de la sociedad sin clases a las sociedades de clases, y al origen del Estado".<sup>7</sup> Su análisis y desarrollo nos ayudaría por tanto, a entender el proceso de transición de varias regiones ya sea del África denominada negra, como de las sociedades de la América precolombina; éste parece ser el *temos* de los términos que utiliza Godolier cuando explica la importancia de los 'formen'<sup>8</sup> y explica que sin duda,

la importancia excepcional de los textos de los *formen* y de los fragmentos que esta obra reúne y aclara, proviene del hecho de que, a través de su contenido y más allá de la noción de modo de producción

<sup>7</sup> Fioravanti, E. *El concepto de modo de producción*. Ed. Península, Barcelona, 1972.

<sup>8</sup> "Formen", se refiere al trabajo de Marx: *Formaciones económicas pre-capitalistas*.

asiático, su lectura obliga a replantear de manera no dogmática el problema fundamental de las condiciones y las formas de paso de las sociedades sin clase a las sociedades de clases y de la evolución diferente y desigual que conduce a la formación de las sociedades contemporáneas.<sup>9</sup>

y que en forma semejante plantea Chesnaux cuando señala que,

algunos investigadores marxistas parecen hoy en día confundidos ante la idea de que ni la producción esclavista clásica ni quizás la producción feudal clásica tengan el valor universal, exclusivo de otras formaciones sociales, que se les atribuía anteriormente. Pero esta confusión no parece justificada, en la medida en que otra categoría, la del modo de producción asiático, permite explicar mejor ciertos aspectos de la realidad histórica. ¿Para los marxistas, la ciencia no es acaso esencialmente el vaivén de la teoría y de la práctica.<sup>10</sup>

La noción del "modo de producción asiático" es elaborada, según M. Godolier<sup>11</sup> hacia 1853, en los artículos que Marx publica en el *New York Daily Tribune* y perdura hasta el fin de su vida. Engels, en el *Anti-Dühring* (1877) y en la época franca (1882), retoma y enriquece la noción aún cuando ésta no es tratada en su obra de *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* (1884), pero la conserva en las ediciones de los libros II y III de *El Capital* que publica después de la muerte de Marx. Gianni Sofri<sup>12</sup> a su vez, señala que la primera alusión de Marx a Asia se puede encontrar desde la *Crítica a la filosofía del Derecho de Hegel* (1841-1843), en donde se hace referencia al despotismo asiático y al Estado político como árbitro privado de un solo individuo. De cualquier manera, dentro de las pretensiones de este artículo podemos considerar el tratamiento de la noción a partir de *La Ideología Alemana* y el *Manifiesto Comunista* (1845-1848). Posteriormente, la noción es más consistente a partir de una reflexión sobre documentos británicos que describían las comunidades aldeanas y los estados de la sociedad India del siglo XIX de donde proceden sus artículos para el *New York Daily Tribune*, (1853-

<sup>9</sup> Godolier, M. *Las sociedades primitivas y el nacimiento de las sociedades de clases según Marx y Engels*. Ed. La Oveja Negra, Colombia, 1969, p. 12.

<sup>10</sup> Chesnaux, J. *Op. cit.*, p. 40.

<sup>11</sup> Godolier, M. *Sobre el modo de producción asiático*. Ed. Martínez Roca, Barcelona, 1969, p. 17.

<sup>12</sup> Sofri, G. *Op. cit.*, p. 15.



1859). Es en estos documentos en donde se manifiestan conceptos respecto de la sociedad asiática y el Estado despótico, así como en la correspondencia entre el autor y Engels. Dichos materiales constituyen junto a su trabajo "las formaciones pre-capitalistas" las aportaciones más ricas y orgánicas al respecto. La elaboración más elevada del concepto por parte de Marx se encuentra sin duda en los *Formen* (1857-1859) —documento que permaneció inédito hasta 1939— en donde describe siete procesos diferentes de apropiación de la tierra que se suceden hasta la formación capitalista, en la cual la separación del trabajador de las condiciones objetivas de la producción es radical. En 1857, escribe los *Grundrisse*<sup>13</sup> en los que figuran los *Formen*. Publica en 1859 la *Contribución a la crítica de la economía política*, posterior a su *Introducción* elaborada en 1857. Más adelante se encuentran anotaciones dispersas en *El Capital*, sobre todo en los tomos I y II.

Por su parte, Engels hace referencias al concepto en discusión en su obra *El Anti-Dühring* (1877), en "la marca" escrito posteriormente, así como el trabajo sobre *El papel del trabajo de la transformación del mono en hombre*.<sup>14</sup> A lo anterior se agrega como material de estudio *El porvenir de la Comuna Rusa*, y diversas cartas tanto de Marx a Engels, como de cada uno de ellos a otros personajes de la época, entre quienes se puede mencionar a Kautsky, Vera Zasulich y Danielson.

### **a) De La Ideología Alemana al Manifiesto Comunista**

*La Ideología Alemana* de Marx y Engels no contiene aspectos importantes sobre la sociedad asiática. Este manuscrito que, según los mismos autores, "habían dejado a la roedora crítica de los ratones"<sup>15</sup> sólo pretendía criticar a Feuerbach y a la filosofía pos-hegeliana, a la que ajustaban cuentas por su vieja concepción filosófica sobre la base de una nueva concepción, hilo conductor de sus estudios posteriores que expresada en la primera parte de *La Ideología Alemana*<sup>16</sup> y en la carta a Annenkov del 28 de diciembre de 1846, manifiesta: "El modo de producción de la vida material determina el carácter general del proceso de la vida social, política y espiritual. No es la conciencia de los hombres lo que determina su existencia sino, por el contrario, su existencia social quien determina su conciencia".<sup>17</sup>

<sup>13</sup> Cfr.: *Elementos Fundamentales para la crítica de la economía política*. Siglo XXI Editores.

<sup>14</sup> Publicado en: Marx-Engels. *Obras escogidas*, Moscú, sin fecha.

<sup>15</sup> Citado en: C. Marx. *Contribución a la crítica de la economía política*. Op. cit. p. 14.

<sup>16</sup> Marx-Engels. *La Ideología Alemana*. Ed. Pueblos Unidos, Uruguay, 1968.

<sup>17</sup> Marx, C. *Prólogo a la Contribución a la crítica de la economía política*. Ed. Política, La Habana, p. 12.

Así, *La Ideología Alemana* no sugiere ninguna conexión lógica entre el modo de producción antiguo y el feudal y se puede pensar que se trata de dos vías alternativas de desarrollo de la primitiva sociedad tribal. En el estudio esbozan una historia de las etapas de la división del trabajo y de las formas de propiedad que les corresponden. Distinguen brevemente tres formas de propiedad correspondientes a tres épocas de la historia europea: la propiedad tribal, la propiedad comunal y de Estado de la Antigüedad y la propiedad feudal.

En el *Manifiesto*. . . (1848) hay una alusión a "las naciones más bárbaras en que penetra lo que se llama La Civilización"<sup>18</sup> y prevalece la idea de que en las primeras épocas de la historia existe una organización complicada de la sociedad, en diversos órdenes, con una gradación múltiple de rangos sociales.

### ***b) Algunos artículos del New York Daily Tribune (1853-1859)***

A partir de los años de 1853-1859, Marx y Engels continúan analizando en forma más concentrada el problema de la sociedad asiática. Las cartas en donde se hace referencia a Bernier están fechadas en 1853, asimismo los artículos enviados al *New York Daily Tribune*. En una carta de Marx a Engels fechada el 2 de junio de 1853 señala: "Bernier considera con razón que la base de todos los fenómenos orientales se refiere a Turquía, Persia e Indostán —debe hallarse en la ausencia de la propiedad privada de la tierra. Esta es la verdadera clave, incluso del cielo oriental. . ."<sup>19</sup> En carta posterior del 6 de junio de 1853 Engels hace referencia de nuevo a la ausencia de propiedad como al papel del gobierno central y la importancia del sistema de riego:

La ausencia de propiedad de la tierra es ciertamente la clave para la comprensión de todo el Oriente. Ahí reside su historia política y religiosa. ¿Pero por qué los orientales no llegan a la propiedad territorial ni siquiera en su forma feudal? Creo que se debe principalmente al clima junto con la naturaleza del suelo, especialmente con las grandes extensiones del desierto que se extiende desde el Sahara y Cruz a Arabia, Persia, India y Tartaria, llegando hasta la más elevada meseta asiática. El riego artificial es aquí la condición primera de la agricultura, y esto es cosa de las comunas, de las provincias o del gobierno central. Y un

<sup>18</sup> Marx-Engels. *Manifiesto Comunista*. Obras escogidas, tomo I, Moscú, sin fecha, p. 20.

<sup>19</sup> Tomado de: Marx-F. Engels. *Sobre el Colonialismo*. Ed. Pasado y Presente, núm. 37, Córdoba, p. 288.

gobierno oriental nunca tuvo más de tres departamentos: Finanzas (pillaje interno), guerra (pillaje interno y en el exterior) y obras públicas (cuidado de la reproducción. . .).<sup>20</sup>

En respuesta a esta carta Marx reitera el carácter de las aldeas como del papel de las obras públicas que ejercía el Estado.

El carácter estacionario de esta parte de Asia. . . se explica plenamente por dos circunstancias independientes: 1) las obras públicas eran cosa del gobierno central, 2) además, todo el imperio, sin contar las pocas grandes ciudades se dividía en aldeas, cada una de las cuales poseía una organización completamente separada y formada en pequeño mundo cerrado [ . . . ] Los límites de la aldea fueron modificados muy rara vez; y aunque las aldeas mismas han sido damnificadas y hasta devastadas por la guerra, el hambre y las enfermedades, los mismos límites, los mismos intereses y hasta las mismas familias han subsistido a lo largo de las épocas [ . . . ] su economía interna permanece invariable [ . . . ] no creo que pueda imaginarse cimiento más sólido para el estancamiento del despotismo asiático. . .<sup>21</sup>

En sus artículos del *New York Daily Tribune* Marx no cesó de denunciar la política económica de los ingleses en la India, la rapacidad de la Compañía y consecuentemente del gobierno. En este aspecto Marx se aunaba a las protestas anticolonialistas de la época, que recogía el periódico americano para el que escribía. Sus escritos reflejaban por una parte desprecio a los métodos del capitalismo británico, y por otra un cierto desprecio por el mundo tradicional hindú. De esta manera en el artículo sobre "La dominación británica en la India" apunta:

Desde tiempos inmemoriales, en Asia no existían, por regla general, más que tres ramos de la administración: el de las finanzas o del pillaje interior, el de la guerra, o del pillaje exterior y, por último, el de las obras públicas. El clima y las condiciones del suelo, particularmente en los vastos espacios desérticos que se extienden desde el Sahara a través de Arabia, Persia, India y Tartaria, hasta las regiones más elevadas de la meseta asiática, convirtieron el sistema de irrigación artificial por

<sup>20</sup> Carta de Engels a Marx, del 6 de junio de 1853. Tomado de: *Sobre el Colonialismo*, p. 289.

<sup>21</sup> Carta de Marx a Engels del 14 de junio de 1853. *Idem*, pp. 290-291.

medio de canales y otras obras de riego en la base de la agricultura oriental. . . el bajo nivel de civilización y lo extenso de los territorios impidieron que surgiesen asociaciones voluntarias e impusieran la intervención del poder centralizador del gobierno. De ahí que todos los gobiernos asiáticos tuviesen que desempeñar esa función económica: la organización de las obras públicas. Esta fertilización artificial del suelo, función de un gobierno central pues bien, los británicos tomaron de sus predecesores el ramo de las finanzas y el de la guerra, pero descuidaron por completo el de las obras públicas. De ahí la decadencia de una agricultura que era incapaz de seguir el principio inglés de la libre competencia. . . Por importante que hubiesen sido los cambios políticos experimentados en el pasado por la India, sus condiciones sociales permanecieron intactas desde tiempos remotos hasta el primer decenio del siglo XIX. El telar de mano y el torno de hilar, origen de un ejército incontable de tejedores e hiladeros, eran los pivotes centrales de la estructura social de la India. . . El invasor británico acabó con el telar de mano y destruyó el torno de hilar. Inglaterra comenzó por desalojar de los mercados europeos los tejidos de algodón de la India; después llevó el hilo torzal a la India y terminó por invadir la patria del algodón con tejidos de algodón. . . El vapor y la ciencia británica destruyeron en todo el Indostán la unión entre la agricultura y la industria artesanal. . . La intromisión inglesa, que colocó al hilandero en Lancashire y al tejedor en Bengala, o que barrió tanto al hilandero como al tejedor indios, disolvió esas pequeñas comunidades semibárbaras y semicivilizadas al hacer falta su base económica, produciendo así la más grande, y para decir la verdad, la única revolución social que jamás se ha visto en Asia. . .<sup>22</sup>

En un artículo posterior se encuentran los siguientes pasajes que vale la pena anotar:

. . . Después de que los intrusos británicos pusieron los pies en la India y decidieron conservarla, no quedó más alternativa que quebrar el poder de los principios nativos, por la fuerza o por la intriga. . . A fin de cumplir con los acuerdos a que habían llegado con la compañía, los príncipes nativos se vieron obligados a pedir prestadas enormes sumas a los ingleses, a un interés usuario. . . Con el sistema actual, los estados nativos sucumben bajo el noble incubo de su administración nacional y de los tributos excesivos establecimientos militares que la compañía les

<sup>22</sup> Marx, C. "La dominación británica en la India", escrito el 10 de junio de 1853. En: *Sobre el Colonialismo. Op. cit.*, pp. 26-29.

impone. Las condiciones en que se les permite conservar su aparente independencia son, al mismo tiempo, las condiciones para una decadencia permanente y una total incapacidad de progreso. . . <sup>23</sup>

En otro de los artículos importantes al respecto señala.

. . . ¿Cómo ha podido establecerse la dominación británica en la India? El poder ilimitado del gran Mogol fue quebrantado por los maharatas. El poder de los maharatas fue quebrantado por los afganos, y mientras todos luchaban contra todos irrumpió el conquistador británico y los sometió a todos. Un país no sólo dividido en tres mahometanos e hindúes, sino también entre tribu y tribu, entre casta y casta; una sociedad cuyo entramado se basa en una especie de desequilibrio resultante de la repulsión general y del aislamiento orgánico de todos sus miembros, ¿cómo no iban a estar esa sociedad y ese país predestinados a convertirse en presa de los conquistadores?

[. . .] La sociedad hindú carece por completo de historia o por lo menos de historia conocida. Lo que llamamos su historia no es mas que la de los sucesivos invasores que fundaron sus imperios sobre la base pasiva de esa sociedad inmutable que no les ofrecía resistencia. . . Inglaterra tiene que cumplir en la India una doble misión: una de estructura, la otra regeneradora, la aniquilación de la vieja sociedad asiática y la colocación de los fundamentos materiales de la sociedad occidental en Asia.

[. . .] Los ingleses fueron los primeros conquistadores de civilización superior a la hindú, y por eso resultaron inmunes a la acción de esta. La destruyeron disgregando las comunidades nativas, desarraigando la industria indígena y nivelando todo lo que de grande y elevado tenía la sociedad nativa. . . Los propios "zemindari" y "ryotwari" por execrables que sean, representan dos formas distintas de propiedad privada de la tierra, tan ansiada por la sociedad asiática. De entre los indígenas, educados de mala gana y a pequeñas dosis por los ingleses en Calcuta, está surgiendo una nueva clase que reúne los requisitos necesarios para gobernar el país e imbuida de ciencia europea. . . La industria moderna, llevada a la India por los ferrocarriles, destruirá la división hereditaria

<sup>23</sup> Marx, Carlos. *El capital*, ob. cit. Prólogo a la primera edición escrito con fecha del 25 de julio de 1867.

del trabajo, base de las costas indias, ese principal obstáculo para el progreso y el poderío del país. . .<sup>24</sup>

**c) De la introducción a la crítica de la economía política a la contribución a la crítica de la economía política**

Pocas son en verdad las observaciones que Marx hace en la *Contribución a la crítica de la economía política*, en donde es más rico el tema en cuestión en la "Introducción" que quedó inédita hasta que Kautski la publicó en la "Neue Zeit" en el año de 1903. Posteriormente fue incluida en los "Grundrisse" del cual también forma parte los "Formen". Nosotros hemos tomado la edición cubana en donde se incorpora a la *Contribución* tanto el "prólogo" como la "introducción" para obtener los aspectos a nuestro juicio más relevantes.<sup>25</sup>

Cuando se trata, pues, de producción se trata de la producción en un grado determinado del desarrollo social, de la producción de individuos sociales. Por esto podría creerse que al hablar de la producción fuera preciso, o bien seguir el proceso de desarrollo histórico en sus diferentes fases, o declarar desde el primer momento que se trata de una determinada época histórica [ . . . ] Pero todas las épocas de la producción poseen ciertos rasgos distintivos en común, determinaciones comunes. La producción en general es una abstracción, para una abstracción razonable [ . . . ] si no existe producción en general, tampoco hay producción general. La producción es siempre una rama particular de la producción, o bien es una totalidad [ . . . ].<sup>26</sup>

[ . . . ] La historia nos muestra más bien la propiedad común o (por ejemplo entre los indios, los esclavos, los antiguos celtas, etcétera) como la forma primitiva, forma que durante largo tiempo todavía desempeñó un papel importante bajo el aspecto de la propiedad comunal. . .<sup>27</sup>

Un pueblo vencedor reparte el país entre los conquistadores e impone así una repartición y una forma determinada de propiedad de la tierra; determina por consiguiente, la producción; o sea que convierte a los hombres conquistadores en esclavos y hace así reposar la producción sobre el trabajo de esclavos [ . . . ]<sup>28</sup>

<sup>24</sup> Marx, C. "Futuros resultados de la dominación británica en la India", publicado el 22 de julio de 1853. Tomado de: *Sobre el Colonialismo. Op. cit.*, pp. 71-73.

<sup>25</sup> Marx, C. *Contribución a la crítica de la economía política*. Ed. Política, La Habana 1966.

<sup>26</sup> Marx, C. *Introducción a la crítica de la economía política en: Op. cit.*, pp. 237-238.

<sup>27</sup> *Idem.*, p. 241.

<sup>28</sup> *Idem.*, p. 252.

... Todas las conquistas suponen tres posibilidades. El pueblo conquistador somete al pueblo conquistado a su propio modo de producción (por ejemplo, los ingleses en Irlanda en el siglo XIX y en parte en la India); o bien deja subsistir el antiguo modo y se contenta con un tributo (por ejemplo, los turcos y los romanos), o bien se establece una acción recíproca que produce algo nuevo, una síntesis (ésta ha ocurrido en parte en las conquistas germánicas). En todos los casos el modo de producción, sea el del pueblo conquistador, sea el del pueblo conquistado, sea el que procede de la fusión de ambos, es decisivo para la nueva distribución que se establece. ... Es una noción tradicional que en ciertos periodos se ha vivido únicamente del pillaje. Pero para poder asegurar es necesario que haya algo que saquear, es decir, producción. Y la clase de pillaje está determinada por la clase de producción. No se puede saquear una *stock jobbing nation* de la misma manera que una nación de vaqueros. . . <sup>29</sup>

Por otra parte puede decirse que hay formas de sociedad muy desarrolladas, aunque históricamente no hayan alcanzado todavía su madurez, en las que se encuentran las formas más elevadas de la economía, tales como la cooperación, una división del trabajo desarrollada, etcétera, sin que exista en ellas dinero; por ejemplo, el Perú. . . <sup>30</sup> La anatomía del hombre, es la clave de la del mono. Lo que en las especies animales inferiores indica una forma superior, no puede por el contrario, comprenderse sino cuando se conoce la forma superior. . . La llamada evolución histórica descansa en general en el hecho de que la última forma considera a las formas pasadas como grados que conducen a ella, siendo capaz de criticarse a sí misma alguna vez, y solamente en condiciones muy determinadas. . . De este modo, la economía burguesa únicamente llegó a comprender la sociedad feudal, antigua, oriental, cuando la sociedad burguesa comenzó a autocriticarse. . . <sup>31</sup>

En la contribución propiamente, se ha señalado la poca referencia al tema ya que sólo hacen mención en el caso del atesoramiento y la circulación del dinero, de esta manera señala:

... La forma primitiva de la riqueza es la del superfluo o excedente, la parte de los productos que no se requiere inmediatamente como valor

<sup>29</sup> *Idem.*, pp. 254-255. El subrayado es de Marx.

<sup>30</sup> *Idem.*, p. 261.

<sup>31</sup> *Idem.*, pp. 264-265.

de uso, o también la posesión de productos cuyo valor de uso se sale del cuadro de lo simplemente necesario . . . En los pueblos en que la circulación es exclusivamente metálica, como en los antiguos, todo el mundo atesora, desde el individuo hasta el estado, que guarda su tesoro de estado. En los tiempos más remotos, que Asia y Egipto, estos tesoros, bajo la guarda de los reyes y sacerdotes, sirven más bien para prestar testimonio de su poderío.<sup>32</sup> En Asia, especialmente en la India, en donde el atesoramiento no es, lo mismo que en la economía burguesa, una función subordinada del mecanismo de la producción total, y la riqueza, bajo esta forma, el objeto final, las mercancías de oro y plata no son propiamente mas que una forma estética de los tesoros. . .<sup>33</sup>

#### **d) Las "formaciones económicas precapitalistas"**

Desde octubre de 1857 a marzo de 1858, Marx escribe *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política* de la cual forman parte las "formaciones que precedieron a la producción capitalista" y que lleva como subtítulo: *Sobre el proceso que precede a la formación de la relación capitalista o la acumulación primitiva*. Este trabajo fue conocido hasta entrado el año de 1939, y por lo tanto desconocido por los primeros participantes en discusiones en torno al "modo de producción asiático" que se celebraron por aquellas fechas. Escrito en forma bastante compleja y de difícil lectura ha sido objeto de múltiples interpretaciones que asombran por su diversidad y no pocas, en verdad, de limitada persuasión. La marcha del pensamiento de Marx es sobre todo dialéctica. Parte del examen de la naturaleza de la sociedad capitalista para obtener algunos conceptos metodológicos fundamentales, que son sustancialmente los siguientes: la correspondencia-correlatividad entre fuerzas productivas y relaciones de producción en el modo de producción; la relación entre el trabajador y las condiciones de su trabajo (medios de producción); la relación entre trabajador y no trabajador-usufructuario; distinción entre relaciones de propiedad y relaciones de apropiación real; la distinción entre valor de uso y valor de cambio, entre trabajo necesario y adiciones. Pasando de lo concreto a lo abstracto, vuelve a lo concreto, es decir, a las formas precapitalistas, para buscar los modos de existencia de las categorías que el "capital" ofrece. En el manuscrito *Formaciones económicas precapitalistas* Marx parte de la afirmación de que la existencia de un trabajo libre, convertido

<sup>32</sup> Marx, C. *Contribución a la crítica de la economía política*, Op. cit., pp. 151-152.

<sup>33</sup> *Idem.*, p. 161.



en mercancía y dispuesto a ser cambiado por dinero para la reproducción de éste, es una premisa histórica fundamental de la sociedad capitalista. Pero para que esta premisa se verifique es necesario que se disuelvan toda una serie de formaciones económicas en las cuales el trabajador no estaba separado de las condiciones objetivas de la producción. Esta condición de no separación del trabajador de los medios de producción, se encuentra, en formas distintas en todas las formaciones económicas precapitalistas.

Marx, considera a la forma "asiática" como uno de los modos de realización de la propiedad de la comunidad, es decir de la existencia de una forma relativamente elaborada de Estado (el despotismo oriental), que posee toda la tierra, no le parece contradictoria con el hecho de que en la base de este tipo de sociedades se encuentre la propiedad colectiva de las tribus de tal manera que forma "asiática" se convierte en sinónimo de la primera forma de la propiedad de la tierra es decir, de aquella fundada precisamente en la propiedad de la comunidad. Marx pensaba así, reconocer en la India los dos aun vigentes de aquello que considera el primer tipo de sociedad humana aunque se hubiera desarrollado allí el más complejo de los procesos históricos particulares. Esto y otros aspectos son retomados en el manuscrito y hemos tomado para tal efecto la traducción española que ha editado Pasado y Presente y que adiciona una importante y mag-nífica introducción de Eric Hobsbawn.<sup>34</sup>

En este manuscrito Marx menciona:

El plusproducto que además se ve determinado legalmente como consecuencia de la apropiación efectiva a través del trabajo, pertenece entonces de por sí a esta unidad suprema. Por lo tanto, en medio del despotismo oriental y de la carencia de propiedad que parece existir jurídicamente en él, existe de hecho, como fundamento, esta propiedad comunitaria o tribal, producto sobre todo de una combinación de manufactura y agricultura dentro de la pequeña comunidad, que de ese modo se vuelve enteramente *Self-sustaining*\* y contiene en sí misma todas las condiciones de la reproducción y de la plusproducción. Una parte de su plustrabajo pertenece a la colectividad superior, que en última instancia existe como persona, y este plustrabajo se hace efectivo tanto en tributos, etcétera, como en el trabajo común destinado a exaltar a la unidad, en parte al déspota real, en parte a la entidad tribal imaginada, al

<sup>34</sup> C. Marx y Eric Hobsbawn. *Formaciones económicas precapitalistas*. Ed. Pasado y Presente, Buenos Aires, 1971.

\* Autosuficiente.

dios [ . . . ] Aquí se da la transición a la prestación personal, etcétera, o por el otro lado la unidad puede extenderse hasta incluir también el carácter colectivo del trabajo mismo, lo cual puede constituir un sistema formalizado como en México en especial en Perú, entre los antiguos celtas, algunas tribus de la India. Además, el carácter colectivo puede estar presente en la tribu de modo que la unidad está representada por un jefe de la familia. Según esto, la entidad comunitaria tendrá una forma más despótica o más democrática. En consecuencia, las condiciones colectivas de la apropiación real a través del trabajo, por ejemplo, acueductos, muy importantes entre los pueblos asiáticos, medios de comunicación, etcétera aparecen como obra de la unidad superior, del gobierno despótico que flota por encima de las pequeñas comunidades. . . <sup>35</sup>

En la primera forma de propiedad de la tierra, aparece, ante todo, como primer supuesto una entidad comunitaria resultante de un proceso natural. . . la entidad comunitaria tribal, la entidad comunitaria natural no parece como resultado sino como supuesto de la apropiación colectiva (temporaria) del suelo y de su utilización. . . <sup>36</sup>

La segunda forma que como la primera ha dado lugar a modificaciones esenciales, local e históricamente, etcétera, producto de una vida histórica más dinámica, de los avatares y de las modificaciones de las tribus originarias, tienen también como primer supuesto la entidad comunitaria, pero no como en el primer caso en tanto sustancia, de la cual los individuos son meros accidentes o con respecto a la cual sólo constituyen componentes naturales; tampoco supone la tierra como base, sino la ciudad como sede ya desarrollada (centro) como de los campesinos (propietarios de la tierra).

La tierra de cultivo aparece como territorio de la ciudad, no ya la aldea como mero accesorio de la tierra. . . <sup>37</sup>

. . . Cuanto menor sea el grado en que la propiedad del individuo requiera de hecho una valorización a través del trabajo común —como por ejemplo en el Oriente por los acueductos— cuanto mayor sea el grado en que a través de migraciones, a través del movimiento histórico, se haya roto el carácter natural de la tribu, cuanto más se aleje la tribu de su sede original y ocupa tierra "extraña" y entre, por tanto, en condiciones de trabajo esencialmente nuevas, con un mayor desarrollo de la energía

<sup>35</sup> *Idem.*, pp. 53-54.

<sup>36</sup> *Idem.*, p. 52.

<sup>37</sup> *Idem.*, p. 54.

del individuo —su carácter común aparece y debe aparecer hacia afuera sobre todo como unidad negativa—, tanto más están dadas las condiciones para que el individuo se convierta en "propietario privado" del suelo, de parcelas particulares, cuyo laboreo particular le corresponde a él y a su familia. La comunidad —como Estado— es, por un lado, la relación recíproca entre estos propietarios iguales y libres, su vínculo contra el exterior, y es, al mismo tiempo su garantía [ . . . ]<sup>38</sup>

La comunidad, si bien ya es aquí un producto histórico no sólo de fase sino también como algo reconocido como tal y que por lo tanto tiene un origen, es supuesto de la propiedad del suelo. . . pero esta pertenencia es mediada por ser miembro del Estado, por el ser del Estado y, por lo tanto, por un supuesto que es pensado como divino, etcétera.<sup>39</sup>

Una tercera forma de la propiedad de las condiciones naturales de su trabajo por parte de los individuos que trabajan. . . es la germánica. En este caso no ocurre como en la forma específicamente oriental, en la que el miembro de la comunidad es como copropietario de la tierra, el miembro individual como tal es sólo poseedor de una parte específica, hereditaria o no, pues a ninguno le pertenece de por sí una fracción de propiedad sino como miembro inmediato de la comunidad, en tanto está en unidad directa con ella y no en tanto se diferencia de ella. En consecuencia, este individuo es sólo poseedor. Sólo existe propiedad colectiva y únicamente posesión privada.<sup>40</sup>

La comunidad germana no se concentra en la ciudad; la mera concentración —la ciudad como centro de la vida rural, domicilio de los trabajadores de la tierra e igualmente centro de la conducción de la guerra— otorga entonces a la comunidad como tal una existencia externa, diferente de la del individuo. La historia antigua clásica es historia urbana, pero de ciudades basadas sobre la propiedad de la tierra y la agricultura. . .<sup>41</sup>

En la forma asiática (por lo menos en la predominante), no hay propiedad, sino sólo posesión por parte del individuo; la comunidad es propiamente el propietario efectivo —en consecuencia, propiedad sólo como propiedad colectiva del suelo [ . . . ]. En la forma germánica, el campesino no es ciudadano del Estado, es decir, no es habitante de la ciudad, sino que el

<sup>38</sup> *Idem.*, p. 55.

<sup>39</sup> *Idem.*, p. 56.

<sup>40</sup> *Idem.*, p. 57.

<sup>41</sup> *Idem.*, pp. 59-60.

fundamento es la vivienda familiar autónoma, aislada, garantizada a través de su asociación con otras viviendas familiares similares de la misma tribu y a través de su ocasional reunión para la guerra, la religión. . . <sup>42</sup>

La forma asiática es necesariamente la que se mantiene con mayor persistencia y duración. Esta está implicada en sus supuestos: que el individuo no llega a ser independiente de la comunidad, que hay un círculo *self-sustaining* de la producción, una unidad de la agricultura y la manufactura, etcétera. Si el individuo cambia su relación con la comunidad, cambia de ese modo a la comunidad y actúa en forma destructiva sobre ella, así como su supuesto económico. . . <sup>43</sup>

La génesis extraeconómica de la propiedad no significa sino la génesis histórica de la economía burguesa, de las formas de producción que alcanzan su expresión teórica o ideal a través de las categorías de la economía política. El hecho de que la historia preburguesa, y cada una de sus fases, tenga también su economía y un fundamento económico de su movimiento, es *au fond* la mera tautología de que la vida del hombre de una manera u otra, descansó desde siempre sobre la producción social, cuyas relaciones llamamos precisamente relaciones económicas. . . <sup>44</sup>

Propiedad significa entonces originariamente –y lo mismo en su forma asiática, esclava, antigua, germánica– comportamiento del sujeto que trabaja (productor) (o que se reproduce) con las condiciones de su producción o reproducción como con algo suyo. Tendrá, en consecuencia, distintas formas según las condiciones de esta producción. . . <sup>45</sup>

Que en los términos del prólogo a la contribución, Marx señala en los siguientes términos:

El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política e intelectual en general. No es la conciencia de los hombres la que determina su ser; por el contrario, su ser social es lo que determina su conciencia. <sup>46</sup>

Y que mas adelante señala un párrafo, que sin duda, a provocado múltiples comentarios.

<sup>42</sup> Barel, Ives. Leyendo *El capital*. Ed. Fundamentos, Barcelona.

<sup>43</sup> Ver Carlos Marx. *Formas que preceden a la producción capitalista*. Cuadernos de Pasado y Presente, Córdoba, Argentina, 1971, p. 104. Acompañado de una brillante introducción de Eric J. Hobsbawm.

<sup>44</sup> *Idem.*, p. 67.

<sup>45</sup> *Idem.*, p. 74.

<sup>46</sup> *Contribución a la crítica de la economía política*. Op. cit., p. 12.

Esbozamos a grandes rasgos, los modos de producción asiáticos, antiguos, feudales y burgueses modernos pueden ser designados como otras tantas épocas progresivas de la formación social económica.<sup>47</sup>

### e) *De los tomos I, II y III de El Capital*

Sólo el primer libro de los tomos de *El Capital*, se publicó durante la vida de Marx concluido en forma definitiva en los años 1866-1867 y en él no existe ninguna referencia orgánica a las formas precapitalistas, sólo forman parte del cuadro teórico ocasionalmente sobre todo en donde pueden ofrecer alternativas históricas, prestarse a comparación o donde pueden aclarar una afirmación a un concepto.

En los sistemas de producción de la antigua Asia y de otros países de la antigüedad, la transformación del producto en mercancías desempeña un papel secundario, aunque va cobrando un relieve cada vez más acusado a medida que se acercan a su fase de muerte. Sólo enquistados en los intersticios del mundo antiguo, como los dioses de Epicuro a los judíos en los poros de la sociedad polaca, nos encontramos con verdaderos pueblos comerciales. . . <sup>48</sup>

Pues bien, esta relación de mutua independencia no se da entre los miembros de las comunidades naturales y primitivas, ya revistan la forma de una familia patriarcal, la de un antiguo municipio indio, la de un estado inca, etcétera. El intercambio de mercancías comienza allí donde termina la comunidad, allí donde ésta entra en contacto con otras comunidades. . . <sup>49</sup>

La eficacia de la cooperación simple se acusa con rasgos colosales en las obras gigantescas de los antiguos asiáticos, etruscos, egipcios, etcétera. En la antigüedad, estos estados asiáticos se encontraban, después de cubrir sus atenciones civiles y militares, en posesión de un remanente de medios de subsistencia, que podían dedicar a obras de utilidad y esplendor. Su poder de mando sobre las manos y los brazos de casi toda la población no agrícola y el poder exclusivo de disposición asignado al monarca y a los sacerdotes sobre aquel remanente, les brindaban los medios necesarios para levantar aquellos monumentos gigan-

<sup>47</sup> *Idem.*, p. 13.

<sup>48</sup> Marx, C. "La mercancía" capítulo I en: *El Capital*, tomo I, p. 44. Ed. FCE., México, 1959.

<sup>49</sup> *Idem.*, p. 51.

tescos [. . .] Los trabajadores no agrícolas de las monarquías asiáticas tenían poco que aportar a aquellas obras, fuera de su esfuerzo físico individual, pero su número era su fuerza, y del poder de dirección sobre estas masas nacieron aquellas gigantescas obras [. . .] En la sociedad moderna, este poder de los reyes asiáticos y egipcios o de los teócratas etruscos pasa al capitalista, ya actúe como capitalista aislado o como capitalista colectivo, en forma de sociedad anónima [. . .] La aplicación esporádica de la cooperación en gran escala en el mundo antiguo, en la Edad Media, y en las colonias modernas, descansa en un régimen directo de despotismo y servidumbre, que es casi siempre un régimen de esclavitud. . . <sup>50</sup>

En diversas partes de la India rigen diversas formas de comunidad. En la más sencilla de todas, es la comunidad la que cultiva la tierra colectivamente, distribuyendo luego los productos entre sus miembros, a la par que cada familia se dedica a hilar, tejer, etcétera, como industria doméstica accesoria. Junto a esta masa entregada a una ocupación homogénea, nos encontramos con el 'vecino principal', con el 'tenedor de libros', un 'tercer funcionario' que persigue a los criminales. . . El 'guardador de fronteras', el 'vigilante de aguas', el 'brahmán', el 'maestro de escuela', el 'brahmán del calendario', un 'herrero' y un 'carpintero', el 'alfarero', el 'lavandero' el 'platero' y, de vez en cuando el 'poeta' [. . .] Estas 12 o 14 personas viven a costa de toda la comunión. . . <sup>51</sup>

Una de las bases materiales en que descansaba el "poder del Estado" indio sobre los pequeños organismos de producción incoherentes y desperdigados era el régimen del suministro de aguas. Los dominadores mahometanos de la India supieron ver esto mejor que sus sucesores ingleses. . . <sup>52</sup>

Es quizás en el tomo III de *El Capital* donde Marx desarrolla más extensamente (después de las "formaciones") el tema de las comunas rurales, caracterizados por la no separación de la agricultura y la industria, y en donde se presentan características de reproducción permanente. Para Marx en las comunidades primitivas existe una importante vitalidad que solo es destruída por la penetración en Oriente y América —de la violencia organizada del capitalismo que barre a sangre y fuego toda resistencia. Así, señala a través de la obra:

<sup>50</sup> *Cooperación*. Cap. XI. *Op. cit.*, pp. 269-270.

<sup>51</sup> "División del trabajo y manufactura". *Op. cit.*, pp. 290-292.

<sup>52</sup> "Plusvalía absoluta y relativa". *Op. cit.*, cap. XIV, p. 430.

La producción capitalista de mercancías hace de la venta del producto el interés primordial, sin que, al principio, esto afecte aparentemente al mismo modo de producción, que es por ejemplo, el primer efecto que el comercio capitalista mundial ejerce en pueblos como China, India, Arabia, etcétera. Pero allí donde echa raíces, destruye todas las formas de producción de mercancías basadas en el trabajo del propio productor. . . <sup>53</sup>

Se han distinguido como tres formas características del movimiento económico de la producción social la economía natural, la economía pecuniaria y la economía basada en el crédito [ . . . ]

En primer lugar, estas tres formas no representan tres fases del desarrollo equiparables entre sí. La llamada economía del crédito no es, en realidad, más que una forma de economía pecuniaria, en cuanto ambas denominaciones expresan funciones a modos de tráfico entre los mismos productores. En la producción capitalista desarrollada, la economía pecuniaria sólo funciona como base de la economía de crédito. . Sin embargo, una economía natural absolutamente cerrada, como lo era por ejemplo el estado de los incas peruanos, no entraría en ninguna de estas categorías. <sup>54</sup>

Por lo demás, acerca del modo como actúa el capital comercial allí donde domina directamente la producción tenemos un testimonio palmario no sólo en la economía colonial en general (en el llamado sistema colonial), sino muy especialmente en la economía de la antigua Compañía Holandesa de las Indias Orientales. . . <sup>55</sup>

En las fases preliminares de la sociedad capitalista, el comercio predomina sobre la industria, en la sociedad moderna ocurre al revés. El comercio repercutirá siempre naturalmente, en mayor o menor medida, sobre las comunidades entre las que se desarrolla; someterá más o menos la producción al valor de cambio, haciendo que los goces y la subsistencia dependan más de la venta que del empleo directo del producto [ . . . ] El capital comercial allí donde predomina implanta pues, por doquier un sistema de saqueo y su desarrollo, lo mismo en los pueblos comerciales de la antigüedad que en los de los tiempos modernos, se haya directamente relacionado con el despojo por la violencia, la piratería marítima, el robo de esclavos y el sojuzgamiento (en las colonias) [ . . . ] No cabe la menor duda —y es cabalmente este hecho el que ha engendrado concepciones completamente falsas— de que en los si-

<sup>53</sup> "El ciclo del capitalismo-dinero". *Op. cit.*, tomo II, p. 37.

<sup>54</sup> *Idem.*, pp. 103-104.

<sup>55</sup> "Algunas consideraciones históricas sobre el capital comercial". *Op. cit.*, tomo III, cap. XX, p. 318.

glos xvi y xvii las grandes revoluciones producidas en el comercio con los descubrimientos geográficos y que imprimieron un rápido impulso al desarrollo del capital comercial, constituyen un factor fundamental en la obra de estimular el tránsito del régimen feudal de producción al régimen capitalista. La súbita expansión del mercado mundial, la multiplicación de las mercancías circundantes, la rivalidad entre las naciones europeas, en su afán de apoderarse de los productos de Asia y los tesoros de América, el sistema colonial, contribuyeron esencialmente a derribar las barreras feudales que se alzaban ante la producción. El tránsito del régimen feudal de producción se opera de un doble modo. El productor se convierte en comerciante y capitalista, por oposición a la economía natural agrícola y al artesano gremialmente vinculado de la industria urbana de la Edad Media. Este es el camino realmente revolucionario. . . <sup>56</sup>

El trabajo de alta vigilancia se presenta necesariamente en todos aquellos sistemas de producción basados en el antagonismo entre el obrero como producto directo y el propietario de los medios de producción. . . por eso este trabajo alcanza su punto culminante bajo el sistema de la esclavitud. Sin embargo, es también indispensable en el régimen de producción capitalista. . . Del mismo modo que en los estados despóticos el trabajo de alta vigilancia y la ingerencia total del gobierno. Ambas cosas: tanto la realización de los asuntos comunes que se derivan del carácter de toda la comunidad como las funciones específicas que responden al antagonismo entre el gobierno y la masa del pueblo.<sup>57</sup>

La usura sólo actúa revolucionariamente en los sistemas precapitalistas de producción al destruir y desintegrar las formas de propiedad sobre cuya base. . . (existe una). . . reproducción constante dentro de la misma forma descansa la organización política. La usura puede persistir durante largo tiempo dentro de las formas asiáticas sin provocar más que fenómenos de decadencia económica y degeneración política. Hasta que no se den las demás condiciones propias del régimen de producción capitalista, no aparece la usura como uno de los elementos cuantitativos del nuevo sistema de producción. . . <sup>58</sup>

La forma adecuada de propiedad territorial la crea el propio régimen de producción capitalista al someter la agricultura al imperio del capi-

<sup>56</sup> *Idem.*, pp. 319-325.

<sup>57</sup> "El interés y la ganancia del empresario". *Op. cit.*, tomo III, cap. XXIII, p. 367.

<sup>58</sup> "Algunos rasgos precapitalistas". *Op. cit.*, tomo III, cap. XXXVI, p. 558.



tal, con lo que la propiedad campesina combinada con el régimen comunal se convierten también en la forma adecuada a este sistema de producción por mucho que sus formas jurídicas puedan diferir. . . <sup>59</sup> . . . En sus orígenes, no aparecen separados el trabajo agrícola y el trabajo industrial, el segundo se combina con el primero. El trabajo sobrante y el producto sobrante de la tribu, de la comunidad gentilicia o de la familia comprende tanto el trabajo agrícola como el industrial. La caza, la pesca, la agricultura no se conciben sin los instrumentos adecuados. Las actividades de tejer, hilar, etcétera, empiezan siendo trabajos agrícolas accesorios. <sup>60</sup>

Cuando no sean terratenientes privados, sino el propio Estado, como ocurre en Asia, quien las explota directamente como terrateniente, además de enfrentarse a ellos como soberanos, coincidirán la renta y el impuesto, o mejor dicho, no existirá impuesto alguno distinto de esta forma de renta del suelo. . . El Estado es aquí el terrateniente soberano y la soberanía no es más que la concentración en escala nacional de la propiedad de la tierra. . . <sup>61</sup>

#### ***e) Federico Engels; del Anti-Dühring y "Acerca de las relaciones sociales en Rusia"***

En la obra de Engels se encuentran toda una serie de señalamientos sobre la comunidad y la "sociedad asiática" y el papel que el Estado juega en éstas haciendo énfasis en el proceso de la aparición de la propiedad privada, la producción mercantil, y el carácter de la violencia. Es en el *Anti-Dühring* donde Engels escribe sobre la importancia de las obras de Maurer y a lo largo de toda su obra, su concepción sobre la "sociedad asiática" no difiere de la de Marx. La obra de Engels, a su vez, se esfuerza por situar el problema del origen de las clases y del Estado en la comunidad primitiva, particularmente en la asiática.

El modo de la distribución de los productos queda dado con el modo de producción y de intercambio de una determinada sociedad histórica y con las previas condiciones históricas de esa sociedad. En la comunidad tribal o campesina con propiedad común de la tierra, que es el estadio en el cual, o con cuyos restos muy perceptibles, han entrado en la his-

<sup>59</sup> "Cómo se convierte la ganancia extraordinaria en renta del suelo". *Op. cit.*, tomo III, cap. XXXVII, pp. 574-575.

<sup>60</sup> *Idem.*, p. 589.

<sup>61</sup> "Génesis de la renta capitalista del suelo". *Op. cit.*, tomo III, cap. XLVII, p. 734.

toria todos los pueblos de cultura, resulta obviamente natural una distribución bastante homogénea de los productos; cuando aparece una desigualdad ya considerable en la distribución entre los miembros, esa desigualdad constituye al mismo tiempo un signo de la incipiente disolución de dichas comunidades<sup>62</sup>. . .

Pero con la diferencia en la distribución aparecen

las diferencias de clase. La sociedad se divide en clases privilegiadas y perjudicadas, explotadoras y explotadas, dominantes y dominadas, y el Estado que al principio no había sido sino el ulterior desarrollo de los grupos naturales de comunidades étnicamente homogéneas, con el objeto de servir intereses comunes (ejemplo, en Oriente, la organización del riego) y de protegerse frente al exterior asume a partir de ese momento, con la misma intensidad, la tarea de mantener coercitivamente las condiciones vitales y de dominio de la clase dominante respecto a la dominada. . . <sup>63</sup>

La propiedad privada no aparece en absoluto en la historia como resultado exclusivo del robo y de la violencia. Antes al contrario: Existe ya, aunque limitada a determinados objetos, en las arcaicas comunidades espontáneas de todos los pueblos de cultura. Se desarrolla ya en el seno de esas comunidades. . . a medida que el intercambio va desplazando, también en el interior de la comunidad, a la originaria y espontánea división del trabajo, en esa misma medida va haciéndose desigual la situación patrimonial de los diversos miembros de la comunidad, va hundiéndose más profundamente la vieja comunidad de la propiedad del suelo y va orientándose cada vez más rápidamente la comunidad hacia su disgregación en una aldea de campesinos parcelarios. El despotismo oriental y el cambiante dominio de los pueblos nómadas conquistadores no bastaron durante milenios para destruir esas viejas comunidades. Ni siquiera la formación de aristocracia espontánea, como la que tuvo lugar entre los celtas, los germanos y el Pendjab indio sobre la base de la propiedad común del suelo, se basa en el principio en la violencia, sino en voluntariedad y costumbre. Siempre que se desarrolla la propiedad privada, ello ocurre a consecuencia de un cambio en la situación y las relaciones de producción e intercambio. . . (64)

<sup>62</sup> F. Engels. *Anti-Dühring*. Ed. Grijalbo. México, 1964, p. 140.

<sup>63</sup> *Idem.*, p. 141.

<sup>64</sup> *Idem.*, pp. 154-155.

En todo el Oriente, donde la comunidad o el Estado es propietario del suelo, falta incluso la palabra terrateniente en las lenguas. . . Los turcos introdujeron por vez primera en las tierras orientales por ellos conquistadas una especie de feudalismo agrario. . .<sup>65</sup>

En todas esas comunidades hay desde el principio cierto interés común cuya preservación tiene que confiarse a algunos individuos, aunque sea bajo la supervisión de la colectividad: la resolución de litigios, la represión de extralimitaciones de los individuos más allá de lo que está justificado, vigilancia sobre las aguas especialmente en los países calurosos, y, finalmente, funciones religiosas propias del selvático primi-tivismo de ese estadio. Tales funciones públicas se encuentran en las comunidades primitivas de todos los tiempos. . . Están naturalmente, provistas de ciertos poderes y son los comienzos del poder estatal. . . Los muchos despotismos que han aparecido y desaparecido en Persia y la India sabían siempre muy bien que eran ante todo los empresarios colectivos de la irrigación de los valles fluviales, sin la cual no es posible la agricultura en esas regiones. Los cultos ingleses han sido los primeros que se han permitido olvidarlo en la India. . .<sup>66</sup>

Varios son los comentarios que tanto Marx como Engels realizan en torno a Rusia, durante mucho tiempo pensaron que allí se establecía uno de los más feroces despotismos que era el baluarte de la contrarrevolución europea. Una nueva actitud sería provocada por los diversos movimientos que se gestan en Rusia así como por las sucesivas reformas que parecían abrir un nuevo periodo en la historia social rusa, por otro lado se manifiesta la progresiva difusión del populismo y, más tarde la presencia de los primeros grupos marxistas rusos, consideraban innegable la presencia y persistencia de instituciones comunistas primitivas e incluso llegan a considerar la posibilidad de que gracias a estas instituciones Rusia pueda transformarse en una sociedad comunista sin atravesar las etapas intermedias que los países de occidente han recorrido lo cual lo sujetaban a dos condiciones; a) que la revolución se desarrollara en un breve tiempo de manera que interrumpiera los inicios de la obra destructora que estaba produciendo el naciente capitalismo, y b) que ésta estuviera acompañada por una revolución del proletariado en los países más desarrollados de occidente.

<sup>65</sup> *Idem.*, pp. 170.

<sup>66</sup> *Idem.*, pp. 172-174

De esta manera Engels señala a través de las "relaciones sociales en Rusia".<sup>67</sup> "El Estado ha conservado sus ingresos íntegramente, pero una parte considerable de sus gastos los ha descargado sobre las provincias y los distritos, que para cubrirlos han introducido nuevos impuestos, y en Rusia, donde es una regla que los estamentos superiores estén casi exentos de impuestos, los campesinos tienen que pagar casi todo".<sup>68</sup> "El campesino ruso vive y actúa casi exclusivamente en su comunidad; el resto del mundo sólo existe para él en la medida en que se mezcla en los asuntos de la comunidad. Esto es hasta tal punto cierto, que en ruso una misma palabra *-mir-* sirve para designar, de una parte, el universo, y de otra, la comunidad campesina. . .".<sup>69</sup> Este aislamiento absoluto entre las distintas comunidades, que ha creado en el país intereses, cierto es, iguales, pero en ningún modo comunes, constituye la base natural del despotismo oriental; desde la India hasta Rusia, en todas partes en donde ha predominado, esta forma social ha producido siempre el despotismo oriental, siempre ha encontrado en él su complemento. . .<sup>70</sup>

Está claro que la propiedad comunal en Rusia está ya muy lejos de la época de su prosperidad y, por cuanto vemos, marcha hacia la descomposición. Sin embargo, no se puede negar la posibilidad de elevar esta forma social a otra superior, se conserva hasta que las condiciones maduren para ello y si es capaz de desarrollarse de modo que los campesinos no laboren la tierra por separado, sino colectivamente. . . Si algo puede todavía salvar la propiedad comunal rusa y permitir que tome una forma nueva, viable, es precisamente la revolución proletaria en la Europa Occidental. . .<sup>71</sup>

Es indudable que Rusia se encuentra en vísperas de una revolución. Sus asuntos financieros se hallan en el más completo desbarajuste. Los impuestos ya no pueden ser más elevados. . . los funcionarios viven más del robo, de su venalidad y de la concusión que de su paga. . . a los grandes terratenientes les falta mano de obra; a los campesinos les falta tierra. . . los usureros los despluman. La agricultura rinde menos cada año. Todo esto lo mantiene unido con gran trabajo y sólo aparentemente un despotismo oriental de cuya arbitrariedad no tenemos idea en Occidente, un despotismo que no sólo se encuentra cada día en contradicción más flagrante con las ideas de las clases ilustradas, en particular con las de la burguesía de la capital, burguesía en rápido desarrollo. . .<sup>72</sup>

<sup>67</sup> F. Engels. "Las relaciones sociales en Rusia". En: Marx-Engels. *Obras escogidas*. Tomo II, Moscú, pp. 42-54.

<sup>68</sup> *Idem.*, p. 44.

<sup>69</sup> *Idem.*, p. 49.

<sup>70</sup> *Idem.*, p. 50.

<sup>71</sup> *Idem.*, p. 51.

<sup>72</sup> *Idem.*, p. 53.

### **g) Algunas cartas de Marx y Engels**

En toda una serie de cartas que forman la correspondencia entre Marx y Engels así como las enviadas a otros personajes de la época, se encuentran repetidas formulaciones tanto respecto a la comuna rusa como a la sociedad asiática en general. En ellas además hay el respeto que tanto Marx como Engels profesaron a la obra de Maurer. Nosotros hemos seleccionado sólo algunas de tal manera que permite observar la riqueza de dicha correspondencia y que por supuesto no sólo contiene elementos sobre la sociedad asiática, sino que son una serie de documentos que reflejan la evolución del pensamiento de Marx y Engels, a través de toda su vida teórica.

El 15 de marzo de 1868 Marx escribe a Engels unos comentarios sobre la obra de Maurer y señala:

En el Muscum –by de by– he examinado las últimas obras del viejo –old Maure– (el viejo consejero del Estado bávaro, que ha desempeñado ya un papel como uno de los Regentes de Grecia y que ha sido uno de los primeros en denunciar a los rusos. . . sobre la constitución de las comunas rurales de las ciudades alemanas, etcétera. Demuestra, con muchos detalles, que la propiedad privada del suelo no ha aparecido hasta muy tarde, etcétera. . . Hoy es interesante advertir que el sistema ruso de reparto de las tierras al cabo de cierto tiempo. . . Se haya mantenido en Alemania hasta el siglo XVIII e incluso hasta el XIX. He aquí una prueba en apoyo de la idea que yo he expresado. . . según la cual las formas de propiedad asiática o indias han configurado en todas partes los orígenes de Europa. . .<sup>73</sup>

El 8 de diciembre de 1882, Engels escribe a Marx en los siguientes términos:

Para comprender del todo el paralelo entre los germanos de Tácito y los pieles rojas norteamericanos, han hecho algunos extractos de tu Brancroft. El parecido es por cierto más sorprendente por cuanto al método de producción. . . aquí cazadores y pescadores sin ganadería ni agricultura, allá pastores nómadas en tránsito a la agricultura. He aprendido mucho en este libro y en lo que respecta a las tribus germánicas tengo suficiente por ahora. Dejo México y Perú para más adelante. . . Es gra-

<sup>73</sup> Carta de Marx a Engels. Tomado de: K. Marx-F. Engels *Cartas sobre el Capital*. Ed. Materiales, Barcelona, pp. 155-156.

cioso ver cómo surgió la concepción de lo sagrado en los llamados pueblos primitivos. Lo que es originalmente sagrado es lo que conservamos del reino animal: bestial. . .<sup>74</sup>

El 16 de febrero de 1884, Engels escribe a Kautsky sobre la manera como el comunismo primitivo proporciona la más admirable base de explotación y despotismo. "Sería bueno que alguien se preocupara por arrancar la máscara al feroz socialismo de Estado, ahora en auge, utilizando el ejemplo de Jara. . . Todo el material necesario podrá encontrarse en 'Java o como administrador de una colonia', de I.W.B. Money. . . En dicha obra se verá como sobre la base de la antigua sociedad comunista, organizaron los holandeses la producción bajo el control del Estado. . . Entre paréntesis, es una prueba de cómo el comunismo primitivo proporciona hoy, allí lo mismo que en la India y Rusia, la más admirable y amplia base de explotación y despotismo. . ."<sup>75</sup>

Por último en una carta de Engels a Bernstein, señala lo siguiente: ". . . Desde Irlanda a Rusia y desde Asia Menor a Egipto, en un país campesino los campesinos existen sólo para ser explotados. Así ha sido desde tiempos de los estados de Asiria y Persia. El sátrapa, alias bajá, es la principal forma oriental de explotador, así como el comerciante y el jurista representan la moderna forma occidental. . . un pueblo campesino tiene que ser engañado durante siglos antes de adquirir conciencia de ello por experiencia propia. . ."<sup>76</sup>

•

<sup>74</sup> Carta de Engels a Marx el 8 de diciembre de 1882. Tomado de: Maurice Godolier. *Sobre el modo de producción asiática*. Ed. Martínez Roca, pp. 206-207.

<sup>75</sup> Tomado de K. Marx-Engels. *Sobre el colonialismo*. Ed. Presente y Pasado, Buenos Aires, p. 321.

<sup>76</sup> Carta de Engels a Bernstein. El 9 de agosto de 1882. Tomado de: *Sobre el colonialismo*. Op. cit., p. 316.



## CRISIS DE ACUMULACIÓN Y EL ESTADO

La presentación de esta nota tiene la intención de situar la problemática global en la que, a nuestro juicio, está la base de los actuales acontecimientos del capitalismo contemporáneo. Es un intento de rescatar la tesis central marxista de la teoría del valor como base analítica del proceso de acumulación y su crisis tomando como eje conductor la tendencia a caer de la tasa de ganancia y situar, además, el por qué de la función del Estado como resultado de las propias necesidades de la acumulación de capital y de su reproducción.

Por ello, en esta ocasión nuestra atención se centra en tratar de rescatar los aspectos teóricos más relevantes en torno a la acumulación del capital, el Estado y la crisis. Aspectos centrales cuya recuperación teórica se hace indispensable para poder interpretar esta realidad compleja que se denomina capitalismo contemporáneo.

Es cierto que en los últimos años se ha producido una vasta literatura sobre el tema en cuestión, pero también es cierto que la mayoría de ella es irrelevante y que desde el punto de vista teórico no ha rebasado las formulaciones propuestas en los clásicos del marxismo. Por esta razón, en estas notas no utilizamos toda la literatura existente sobre el tema, sino que tratamos de centrar el discurso en aquella que, a nuestro juicio, representa una exposición y formulación más rigurosa y actual de la teoría, como es el caso de Mattick, Yaffé, Cogoy, Rosdolsky, Mandel, Colletti, Rubin y otros.

Estamos conscientes que las citas utilizadas en el discurso no son extensivas pues no tratamos de cubrir todos los aspectos, de por sí múltiples, sobre el problema, pero sí tratamos de que sean intensivas e intencionadas para dejar formulados los aspectos centrales que definan el problema a tratar y nos sirva de guía para una posterior reformulación de la problemática acerca de la acumulación de capital y el Estado.



## INTRODUCCIÓN

En el devenir del "desarrollo" de la teoría marxista se ha presentado en forma continuada una serie de intentos centrados a la defensa contra acusaciones de que en ella se encuentra una teoría determinista y vulgar de la historia, y en algunos de estos intentos de contestación a tal imputación se ha caído en el abandono de la base materialista de la teoría marxista lo que no pocas veces conduce, como afirma Grossmann, a posiciones reformistas de diferentes tintes. El desarrollo alcanzado por el capitalismo, así como su capacidad para sobrevivir ante situaciones de graves crisis, ha motivado una serie de discusiones acerca de su carácter histórico. Estas discusiones que se remontan desde principios del siglo XX (caso de las polémicas cuyas figuras más relevantes lo fueron Lenin, Rosa Luxemburgo, Trotsky y Bujarin) fueron retomados con gran ímpetu cuando se enfatizaron los diferentes aspectos de la teoría de Marx y Engels destacando los análisis de Rubin y posteriormente los de Grossmann, Sternberg, Mattick, Korsch, Pannekoek, etcétera.<sup>1</sup>

A diferencia de estos momentos históricos de la discusión sobre el "futuro del capitalismo" planteados desde la perspectiva de la teoría marxista y que partían de un análisis totalizador de la sociedad y la economía, posteriormente se presentaron "nuevos enfoques" de reinterpretación de Marx hechos por diferentes filósofos, economistas y sociólogos occidentales que se caracterizaron por realizar aspectos parciales de la teoría marxista y tendían a dejar de lado el aspecto básicamente integral de la misma.

Dentro de esta tendencia se han inscrito aquellas discusiones que buscan la oposición entre el "Marx joven" y el "viejo Marx" también colocado bajo la falsa disyuntiva a escoger entre el "humanismo" del primero y el "cientificismo" de su época de madurez. Se partió así de la idea de construir una teoría crítica que partiendo de las deformaciones y desigualdades sociales que generaba y genera el capitalismo, se opusiera a ello la potencialidad de una nueva sociedad que fuera más racional y organizada, volteando así el esquema de Marx quien partía de la necesidad histórica de la nueva sociedad que se revela en el desarrollo contradictorio de la vieja. Así el enfoque que partía de vislumbrar lo potencial y posible tuvo sus correspondientes desarrollos teóricos dentro de la economía política marxista y el caso contemporáneo más aleccionador está representado por los

<sup>1</sup> Sobre estas discusiones existen en español dos excelentes publicaciones: P. Mattick, A. Pannekoek, *et al.* *¿Derrumbe del capitalismo o sujeto revolucionario?* Siglo XXI Editores, Cuadernos de Pasado y Presente y de Lucio Colletti. *El marxismo y el "derrumbe" del capitalismo*, Siglo XXI, Editores, México, 1978.

conceptos de excedente económico, precio de monopolio y desperdicio, que entre otros constituyen el punto de partida de los trabajos de Sweezy y P. Baran<sup>2</sup> para quienes las relaciones del mercado son esencialmente relaciones de precios partiendo de lo que denominan leyes que se derivan del "modelo concurrencial" de Marx y sustituyendo la ley de la tasa de beneficio por la ley de la elevación del excedente.

En última instancia, lo que estas posiciones teóricas tienen en común es la de rechazar para la fase actual del capitalismo las leyes generales del movimiento del capital tal como fueron desarrolladas por Marx. De tal manera que las contradicciones de la producción capitalista no se encuentran en el propio proceso de producción sino en los planos ideológicos, políticos y tecnológicos.

Como bien recuerda P. Mattick,<sup>3</sup> muchos de los académicos marxistas contemporáneos se han preocupado por demostrar cuánto de lo formulado por Keynes fue anticipado por Marx y ello los ha llevado a olvidar o no considerar como tarea fundamental la de examinar los límites y la naturaleza contradictoria de las leyes bajo las cuales funciona el capitalismo así como también los propios límites y sus contradicciones que se manifiestan con la intervención del Estado en la economía capitalista.

Es cierto que en todo lo anterior ha jugado un papel importante el hecho de que el capitalismo logró durante un periodo prolongado mantener "su estabilidad" y promover desde la Segunda Guerra Mundial un importante desarrollo de las fuerzas productivas y, por lo tanto, ello permitió cierta consolidación ideológica de lo que se denomina pensamiento keynesiano. Sin embargo, actualmente ese periodo de expansión encontró sus propios límites y a partir de mediados de los años sesenta se manifestó una nueva y violenta crisis general del capitalismo que ha provocado más fuertes desequilibrios, inestabilidad, desempleo e inflación a lo que la teoría keynesiana no pudo ni ha podido dar respuesta. El fracaso de las políticas socialdemócratas, los desequilibrios monetario-financieros, el estancamiento relativo de las economías occidentales capitalistas, la inflación crónica y el resurgimiento de las luchas políticas y sociales en varias partes del mundo son el ejemplo más viviente de los límites del capital.

<sup>2</sup> Sweezy, P. y P. Baran. *El capital monopolista*, Siglo XXI Editores, México, 1968. Una crítica a estos aspectos se encuentra en P. Mattick *Crítica de los neomarxistas*, Ed. Península, Barcelona, 1977, y E. Mandel. *Capitalismo tardío*, Ed. ERA, México 1979. Véase también: Mario Cogoy, "Las teorías neomarxistas, Marx y la acumulación de capital", (mimeo) 1975, publicado en *Les Temps Modernes*, sept.-oct. 1972.

<sup>3</sup> Mattick, P. *Marx y Keynes*, Ed. ERA, México, 1975.

Hasta hoy el modo de producción capitalista, con o sin intervención estatal, no ha podido garantizar una expansión continua de su economía ni resolver los problemas de empleo, inflación, desigualdad del ingreso, desequilibrios estructurales, miseria, etcétera. Si lo hubiera resuelto o pudiera históricamente resolverlo, entonces los argumentos en apoyo a una teoría revolucionaria no tendrían validez.

Por ello el objetivo de estas notas consiste en demostrar que el análisis del valor en el capitalismo, como fue desarrollado por Marx, continúa siendo el punto de partida fundamental para comprender las leyes tendenciales del capitalismo contemporáneo y en particular el proceso de acumulación de capital, la crisis y el carácter del Estado. En realidad, pensamos que sólo de esta manera será posible llegar a conclusiones científicas sobre la intervención del Estado en la economía que lejos de resolver las contradicciones principales del capitalismo y de su producción de capital, sólo les da nueva forma en la que se expresan. Por otro lado, el estancamiento y la inflación con desempleo son algunas de las características centrales como se muestran actualmente los propios límites y la naturaleza de las crisis de la producción capitalista, crisis de acumulación de capital.

## CRISIS DE ACUMULACIÓN Y ESTADO

En un intento de no perder la intención del estudio, las notas presentadas tienen la pretensión de ser el punto de partida para entrar a una nueva fase del trabajo sobre dos vertientes centrales:

- a) la tasa de ganancia, y
- b) el Estado como resultado necesario de la acumulación y para la acumulación.

Con ello se intentará formular la tesis de que las necesidades para llevar adelante el proceso de acumulación en las condiciones contemporáneas exigen de mayor desarrollo del Estado y de sus funciones. Más aún, que esta necesidad para el capital está vinculada, entre otros aspectos a los mecanismos indispensables para contrarrestar la caída de la tasa de ganancia. En ello el Estado juega un papel fundamental y mantiene un carácter indispensable a través de una variedad de funciones concretas cuyo desarrollo, a su vez, provoca nuevas y más complejas contradicciones, contradicciones que al mismo tiempo expresan sus límites propios.<sup>4</sup>

<sup>4</sup> Sobre este aspecto destacan, a nuestro juicio, los trabajos de autores como E. Mandel, D. Yaffé, P. Mattick, J. Hirsch, E. Alvater, Boccara, I. Gough, quienes entre otros destacan diversos puntos del problema aun cuando entre ellos existe diversidad en su interpretación.

A diferencia de otras posiciones teóricas dentro del marxismo, como de la corriente teórica de los neoclásicos —caso de la escuela de Cambridge— que afirman la no operancia de la ley de la tasa de ganancia a caer, esta ley sigue siendo válida y fundamental para el análisis de la *crisis de acumulación y del papel del Estado*. En todo caso, el problema a dilucidar no está en aceptar o no la operación de la ley sino en formular cuáles son los elementos contrarrestantes que influyen en su comportamiento concreto. La solución de estos puntos requerirá de una profundización mayor del tema y de recoger una amplia discusión que en los últimos años ha proliferado y que en muchos de sus aspectos recoge elementos ya planteados en otros tiempos, sobre todo, la realizada en los años cincuenta en torno a la escuela de Cambridge ya mencionada. En ese entonces estas discusiones estaban encabezadas por académicos de la talla de Oskar Lange, Paul Baran, Steindl, Passinetti, Kaldor Sweezy, Robinson, M. Dobb, R. Meek, Mario Nuti y otros. En este sentido podemos afirmar que la controversia de hoy como la de ayer sigue siendo la del *valor y beneficio* a la que hoy se incorpora el elemento Estado en el periodo de crisis.

Planteados este aspecto, será posible descender o ascender, dependiendo como se entienda el proceso de investigación, a un nivel del estudio que nos permite acotar aún más nuestro objeto de análisis y situarlo en alguno y/o algunos de los puntos más centrales y cuyo tratamiento permita que a través de su apariencia nos lleve a la esencia de su funcionamiento. Es decir, como el Estado, ante los límites del propio capital del cual él se desarrolla como resultante, cumple la tarea de reproductor de las relaciones sociales de producción garantizando su cumplimiento en el proceso de acumulación de capital al garantizar la acumulación privada del capital y tratando de "salvar" los obstáculos que se presenten a su autoexpansión. Más concretamente, en qué medida el Estado coadyuva a través de sus funciones a mantener la rentabilidad del capital en su conjunto. Por ello podemos afirmar cómo el Estado está vinculado a la teoría sobre la ley de la tasa de ganancia concretamente como un elemento que intenta valorizar el capital y por ende contrarrestar la caída de la tasa de ganancia. Ya aquí podremos entonces formular con mayor precisión nuestro objeto de estudio al mismo tiempo que su acotamiento, privilegiando algunas de las funciones y sectores a través de las cuales el Estado interviene en el proceso de acumulación. En la medida en que avancemos en su definición será posible demostrar cómo la intervención del Estado en la economía constituye una contratendencia esencial para la sobrevivencia del capitalismo monopolista contemporáneo en la medida que pueda evitar y/o atenuar las crisis. Pero también, cómo a su vez esta intervención va exigiendo una

continua y mayor apropiación de una porción de la masa de ganancia en la medida que requiere de un pronunciado crecimiento del gasto público.<sup>5</sup>

Sabemos que el Estado cumple una serie de funciones propiamente políticas, ideológicas y represivas pero en el caso de este estudio pretendemos centrarnos en los aspectos ya mencionados porque partimos de la idea de que las propias acciones políticas, ideológicas y represivas que asume el Estado en una coyuntura determinada, están en relación directa con la capacidad de la burguesía y el aparato de Estado para imponer en el contexto de la lucha de clases las modificaciones necesarias para impulsar el proceso de valorización del capital que se encuentra obstruido. Mencionado este "detalle" continuamos con nuestro propósito de situar el contenido de las notas, para afirmar que en el proceso de investigación y de acotamiento del objeto de estudio trataremos de llegar a una formulación y análisis de algunas de las funciones del Estado bajo la perspectiva anotada.

Se puede anotar que el Estado para cumplir con su función más general de crear las condiciones para la reproducción del proceso de acumulación con lo cual expresa el grado de desarrollo de la lucha de clases y de los intereses de sus agentes debe de intervenir en los siguientes aspectos:

- a) socializar el capital haciéndose cargo de los costos sociales del mismo;
- b) generar una demanda adicional por lo que junto con una inversión social debe ocuparse del consumo social;
- c) como capitalismo de Estado;
- d) subvencionando el capital privado;
- e) desvalorizando una fracción del capital social;
- f) ampliando la apertura al mercado exterior;
- g) reproduciendo las relaciones sociales de producción y ampliando la organización social del trabajo;
- h) políticas crediticias y monetarias;
- i) producción de armas;

<sup>5</sup> Sobre esto son importantes las consideraciones de I. Gough. "Gastos del Estado en el capitalismo avanzado", en Sonntag y Valecillos *El Estado en el capitalismo contemporáneo*, Siglo XXI Editores, 1977. P. Mattick, *Marx y Keynes*, Ed. ERA, México. D. Yaffé. "La inflación, las crisis y el auge de posguerra", en *Críticas de la Economía Política*, núm. 7, México, 1978. Gamble y Walton. *Capitalismo en crisis, la inflación y el Estado*, Siglo XXI Editores, México, 1977. O'Connor. *Estado y capitalismo en la sociedad latinoamericana*, Ed. Periferia, 1974.

- j) investigación y desarrollo;
- k) administración del aparato estatal, etcétera. . .<sup>6</sup>

Todas y cada una de ellas tienen su propia dinámica y a su vez su propia complejidad e interdependencia; por ello nosotros trataremos de centrar nuestra atención dentro del objeto de estudio en dos elementos que nos parecen centrales y cuyo análisis pueda permitir comprobar las tesis que se sustentan:

- a) el Estado y los servicios sociales, relacionado al problema de la reproducción de la fuerza de trabajo como mercancía de valor de uso para el capitalista;
- b) el Estado y su intervención en la producción vinculado a su carácter garante de las condiciones generales de la reproducción social, ya sea manteniendo industrias productivas, a su regularización, concentración y centralización (monopolización), a subsidiar empresas o a nacionalizarlas.<sup>7</sup>

En todos los países capitalistas, lo que incluye a América Latina, una porción importante del PIB es administrada y controlada por el Estado. Su desarrollo ha sido claramente manifiesto durante los últimos decenios y actualmente nadie duda de la importancia de su papel e incluso hay quienes piensan que sólo con la intervención del Estado es posible mantener y acelerar el proceso de crecimiento y/o desarrollo de la economía. En la medida en que crezca y se fortalezca el Estado, dicen algunos, será posible resolver la crisis, distribuir el ingreso, democratizar la nación, etcétera. De esta manera, incluso "marxistas" propugnan por su desarrollo, sitúan al Estado por encima de las clases sociales y se adaptan a los intereses de la propia burguesía o en su caso se pliegan a las necesidades propias

<sup>6</sup> Esta enumeración, con diferencias en cómo se privilegia cada punto, se encuentra además de otros en E. Alvater. "Notas sobre intervención del Estado", *Cuadernos Políticos*, México, 1978; E. Mandel. *Capitalismo tardío*, Ed. ERA, México, 1978; David Yaffé, *op. cit.*; M. Castells. *Teoría marxista de la crisis económica y las transformaciones del capitalismo*, Siglo XXI Editores, México 1978; G. Labarca. *Para una teoría de la acumulación de capital en América Latina*, Ed. Nueva Imagen, México, 1979.

<sup>7</sup> Sobre estos puntos, participo de la idea de que en América Latina son pocos los autores que desarrollan el problema planteado. Destacan, sin embargo, G. Mathias, M. Marini, G. Labarca, Tilman Evers, Norbert Lechner, Sonntag y Valecillas, A. Aguilar, M. Kaplan. Es menester señalar que en cambio en los análisis de tipo sociológico existen mayores avances en A. Córdoba, Portantiero, G. O'Donnell, F. H. Cardoso, A. Quijano, A. Borón entre otros.

del capital. Se ignora así, o se olvida, que el carácter y papel del Estado en el capitalismo contemporáneo obedece a las necesidades del propio capital y a su tendencia histórica para sobrevivir. Que el Estado es a su vez el resultado de la propia necesidad de la acumulación de capital y que si bien ello conlleva a otras contradicciones, éstas constituyen una parte, importante por cierto, de la misma lógica de las leyes del capital en su funcionamiento.

Por lo tanto, la intervención creciente del Estado surge de las necesidades del capital en la medida en que se requiere del establecimiento de condiciones generales para su reproducción, condiciones que por sí mismo es incapaz de resolver; generación adicional de empleos, financiamiento creciente, costosa infraestructura, abastecimiento de insumos y materias primas, subsidios, reproducción de la fuerza de trabajo, mantenimiento de precios, etcétera, son sólo algunos de los aspectos en los que el capital privado necesita del Estado.

#### ANOTACIONES SOBRE LA CONTROVERSIAS VALOR Y BENEFICIO

Dentro del pensamiento marxista se ha desarrollado una tendencia o corriente que trata de modificar el contenido del análisis de Marx respecto a la ley de la tasa de ganancia a disminuir y se expresa en algunos casos como la no operatividad de ésta. Este caso adquiere fundamental importancia en los textos de Baran y Sweezy sobre todo en sus conocidas obras *Economía política del crecimiento* y *Teoría, del desarrollo capitalista* respectivamente, así como en su obra conjunta *El capital monopolista*. No sólo consideran la no operancia de la ley de la tasa de ganancia sino que además sustituyen el concepto de plusvalía por el excedente relativo y potencial e incluso se abandona la teoría del valor como la base teórica explicativa de la crisis.<sup>8</sup> Esta corriente, de alguna manera desarrolló los planteamientos ya elaborados por teóricos como Rosa Luxemburgo en su *Acumulación de capital* o el caso de Bortkiewicz en su ensayo sobre *Contribución a una rectificación de los fundamentos de la construcción teórica de Marx en el volumen III de El Capital*,<sup>9</sup> o el planteado por Natalie Moszkowska en su obra sobre *El Sistema de Marx*,<sup>10</sup> planteamientos

<sup>8</sup> De las dos primeras obras mencionadas existe publicación en español por el Fondo de Cultura Económica y en el caso de la tercera en Siglo XXI Editores, ambas de México. Puede consultarse también una serie de artículos sobre todo de Sweezy, publicados en *Monthly Review*.

<sup>9</sup> Véase: *Economía burguesa y economía socialista*, Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 49. Siglo XXI Editores.

<sup>10</sup> Véase: Cuadernos Pasado y Presente, núm. 77, Siglo XXI Editores.

vinculados bajo diversos matices a señalar que el problema central de la acumulación es el problema de la realización, es decir, con las dificultades en la esfera de la circulación. Pero su antecedente más reciente lo constituye la obra de Steindl, del cual son fieles continuadores,<sup>11</sup> y éste a su vez coincide con los planteamientos de Sweezy respecto al subconsumo como la explicación de la crisis. Dentro de esta misma controversia se inscribe la serie de discusiones en torno a los avances teóricos que la escuela neoclásica desarrolló en los años cincuenta y que permitió una interesante confrontación entre marxistas y los propios neoclásicos en torno a la teoría del *capital* y la *distribución*, bajo diferentes posiciones y matices; la discusión sobre la operancia de la tasa de ganancia en el capitalismo contemporáneo fue el eje del debate y en ella se encuentran posiciones que niegan la validez de la teoría valor-trabajo de Marx mientras que otros revalidan el fundamento de esta teoría. Así para los primeros, la teoría de Marx está rebasada por los hechos y para el sustento teórico vuelven los ojos a Böhm-Bawerk y Wicksteed para sustituir la teoría del valor por una teoría de los precios,<sup>12</sup> mientras que los segundos aportan elementos de comprobación de este aspecto de la teoría marxista y asumen una posición crítica a las sustentaciones ideológicas burguesas. Sin embargo, una posición más actualizada de las posiciones neoricardianas en el caso representado por Piero Sraffa en su conocida obra *Producción de mercancías por medio de mercancías* en donde establece un modelo que permite, según el autor, elaborar una teoría de los precios como sustitución a la teoría del valor planteada por Marx en *El Capital*. En esta discusión hay también diversas posiciones dentro del campo marxista, lo que reabrió el tema acerca de la teoría del valor y la acumulación y por supuesto lo concerniente a la tasa de ganancia.<sup>13</sup>

Por otra parte, también en los últimos 10 años, a propósito de la crisis actual del capitalismo, surgió una fuerte discusión teórica y empírica en re-

<sup>11</sup> Véase: J. Steindl. *Karl Marx y la acumulación de capital*. En: D. Horowitz (comp.) *Marx y la economía moderna*, Ed. Barcelona, 1973.

<sup>12</sup> Acerca de esta discusión dos excelentes libros publicados en español: D. Horowitz (comp.) *Marx y la economía moderna*, Ed. Laia; O. Braum (comp.). *Teoría del capital y la distribución*, Ed. Tiempo Contemporáneo. Véase también diversos números de la revista *Review of Economics studies* y de *American economic review*, entre otros.

<sup>13</sup> Véase: P. Sraffa. *Producción de mercancías por medio de mercancías*. Ed. OIKOS. Barcelona. También M. Dobb. *Teorías del valor y la distribución desde Adam Smith*. Siglo XXI Editores, R. Meek. *Economía e ideología*. Ed. Ariel. Varios autores. *Debate sobre la teoría del valor*. Cuadernos de Pasado y Presente, Siglo XXI Editores. Steedman. *Marx after Sraffa*. Newleft Books y varios números de la revista *New Left*. Londres, y de la revista *Monthly Review*.



lación a la ley de la tasa de ganancia en relación al progreso técnico y el proceso de acumulación de capital como conjunto de análisis. Las diferentes interpretaciones van desde discutir si la composición orgánica aumenta o ha disminuido, si la obtención de plusvalía disminuye o aumenta, si las contratendencias son más fuertes que la tendencia a bajar de la tasa de ganancia, etcétera. Lo característico de esta discusión es que se da dentro de la corriente marxista y adquiere diversas connotaciones. Todos parten de sus interpretaciones acerca de lo que dijo o no dijo Marx en *El Capital*, sobre todo en lo que toca al tomo III. Y cada quien hace su formulación sobre la teoría marxista al respecto. Nosotros ya hemos expresado cuál es la lógica interna del capital como proceso de reproducción de valor y los límites que encuentra para desarrollarlo y hemos intentado mostrar cuál es el planteamiento de Marx respecto a su crisis;\* no repetimos por lo tanto ese esquema. Ahondaremos aquí en el hecho de señalar cómo en esta discusión existen dos tendencias fundamentales: aquella que niega la validez de la ley de la caída de la tasa de ganancia (como tendencia), y aquella que plantea e intenta demostrar su validez. Debo de anotar que las discrepancias también parten, a veces, desde la formulación para la obtención de la composición orgánica del capital y de la cuota de ganancia (lo que implica discusiones acerca del progreso técnico, trabajo productivo e improductivo, funcionamiento de los sectores de la reproducción, etcétera). En esta interesante y compleja "batalla" teórica encontramos diferentes anotaciones que sólo graficamos con las variables que algunos autores consideran:

1. P. Salama y J. Valier:

$$g' = \frac{pl}{c + v} = \frac{pl/v}{c/v + v/v} = \frac{pl/v}{c/v + 1}$$

2. R. Meek:

$$g = \frac{p}{1 + o}, \text{ donde } o = c/v; g = \frac{p}{1 + c/v}$$

\* Fausto Burgueño. "Tasa de ganancia y crisis capitalista", publicado en revista *Economía*, Quito, Ecuador 1979. También sobre este tema se presentó una ponencia en el Seminario General núm. 7, Departamento de Doctorado, División de Estudios de Posgrado, Facultad de Economía, UNAM, noviembre, 1980.

3. C. Napoleoni:

$$g = \frac{p}{c + v}; \quad g = \frac{p/v}{c/v + v/v}; \quad \frac{p/v}{c/v + 1} = \frac{p}{o' + 1}$$

4. J. Valier:

$$g = \frac{pl}{c + v} = \frac{pl/v}{1 + c/v}$$

5. A. Emmanuel:

$$g = \frac{v + pl}{c} \quad \text{donde} \quad o = \frac{c}{v + pl}$$

6. Mozkowska:

$$g = \frac{pv}{c + v}; \quad o = \frac{c}{v + plv}$$

7. M. Castells:

$$g = \frac{p}{c + v}; \quad o = \frac{c}{v}$$

8. D. Yaffé:

$$\frac{s + v}{c} \quad o = \frac{s + v}{c}, \quad \frac{s}{c + v}$$

9. F. A. Konus:

$$g = \frac{p - r}{c + v} \quad \text{donde } r = \text{renta diferencial}$$

10. Karl Schoer:

$$gt = \frac{plt}{ct + vt}$$

11. James F. Becker:

$$g = \frac{s}{c + v}, \quad \frac{s/v}{c/v + 1}$$

12. Guilman:

$P = s - u/c + v + u$  donde  $u$  = gastos improductivos.

$$g = s - \frac{u}{c + v + u}, \quad g = s - \frac{u}{c} \quad \text{donde}$$

$c$  = stock del capital constante  
invertido — depreciación.

13. C. Marx:

$$o = \frac{c}{u}; \quad g = \frac{p}{c + v}$$

14. Eric O. Wright como Geoff Hodgson: determinan la composición orgánica:

$$Q = \frac{c}{v + p}$$

Lo anterior es sólo una idea del nivel que se encuentra la discusión en torno a la verificación de la tasa de ganancia en relación con la composición orgánica del capital y la plusvalía. Por otra parte, existen pues diversas tendencias teóricas bastante diferentes y que si quisiéramos agruparlas tendríamos a aquella vinculada al Partido Comunista Francés en torno a

mecánica e inflexible sino que es contrarrestada por diversas fuerzas. Su descubrimiento por Marx nos parece que fue uno de sus logros más importantes. Se puede señalar también que su formulación empírica ofrece muchas dificultades además que debe ser considerado un plazo largo para su constatación. Además hay problemas serios que no se explicitan lo suficiente en los intentos de medir esta tendencia, como es el de olvidar o no considerar el modo como Marx formuló teóricamente la ley. No sólo por el hecho de que Marx no la expresa en términos monetarios sino además que se deja de considerar o sin especificar aspectos como el crecimiento de la productividad, la tasa de rotación, duraciones de jornada de trabajo, trabajo improductivo, etcétera. Después de ello todavía faltaría enfrentarse al problema de la transformación de valores a precios. Estos problemas no son resueltos por los retractores de la ley de la tasa de ganancia como es el caso de Hodgson quien no sólo niega su tendencia a bajar sino que además sugiere su abandono, "como una condición *sine qua non* para poder reelaborar una teoría revolucionaria". Así, entonces, olvida que en Marx la elaboración de su teoría es expresada en términos de valor. Lo mismo se manifiesta en el caso de Guilleman o el de Glyn y Sutcliffe que adoptan una posición similar al señalar que la tasa de beneficio no se ha reducido por el aumento de la composición orgánica del capital sino al hecho de que se ha incrementado la competencia internacional y la militancia obrera sin explicar, en todo caso, a qué se debe ello, reduciéndose así a una explicación similar a los análisis keynesianos que introducen factores externos como elementos autónomos para explicar el fenómeno. Aquí volvemos al punto de partida para expresar que debe ser el análisis del valor el eje de un planteamiento verdaderamente marxista y pensamos que abandonar el postulado del aumento en la composición orgánica del capital equivale a rechazar todo el análisis marxista de la teoría del valor. En realidad un análisis científico no puede ser reducido a un empirismo basado en los hechos de la superficie de la realidad que se confronta. Olvidar el análisis del valor de Marx de acuerdo con el tiempo de trabajo es olvidar que la fuerza de trabajo es para el capitalista una mercancía y que el desarrollo de la productividad social del trabajo encuentra precisamente su expresión en un aumento en la composición técnica y de valor del capital. De ahí que sólo con el aumento de la tasa de explotación y/o de plusvalía es como se contrarresta el aumento de dicha composición orgánica.

Y en otro sentido, aun, es necesario comprender cabalmente el método de Marx para luego probar empíricamente sus conceptos. Es dentro de esta formulación como también sólo podemos llegar a comprender por qué ante el desarrollo del proceso de acumulación aparece el Estado como un

Boccará y P. Herzog<sup>14</sup> como a los vinculados a la revista *Críticas de la economía política* como el caso de Salama, Valier y otros que defienden la teoría de la tendencia a la baja de la tasa de ganancia. Aquella que sobre todo está representada por Sweezy quien señala lo absurdo de pretender que el proceso de acumulación de capital presuponga un constante incremento de la composición orgánica superior a la tasa de plusvalía.<sup>15</sup>

Por otra parte está el pensamiento representado por autores como Cogoy, David Yaffé y Paul Mattick que exponen a nuestro juicio un intento de formulación más preciso y sólido acerca del planteamiento de Marx sobre esta problemática.<sup>16</sup>

A esta cronología pueden agregarse los trabajos también de autores como Mandel, M. Nicolaus, B. Warren, Bob Romthorn, J. Weeks, E. K. Hunt, Itoh, etcétera, donde encontramos diversas y encontradas posiciones. Esta discusión encuentra mayor connotación en torno a algunos trabajos que han intentado demostrar empíricamente la tendencia a disminuir la tasa de ganancia y han tenido especial debate aquellos que según sus formulaciones han "demostrado" una refutación a la teoría de la baja de la tasa de ganancia: es el caso de Glyn en su trabajo publicado en la revista *Conference of Socialist economists* (feb. de 1975), y el trabajo conjunto de Glyn y Sutcliffe publicado en 1972.<sup>17</sup> Y el caso del trabajo de Hodgson<sup>18</sup> y el de Magel<sup>19</sup> así como el de J. Guillman, "The falling rate of profit, Marx's law and its significance to twentieth century" (1957).

Nos permitimos ahora hacer una breve referencia a estos últimos trabajos, recordando que Marx en las secciones I y III de *El Capital*, dedicadas a la teoría del valor trabajo, demuestra que en el proceso de producción capitalista (en su sistema) se manifiesta una tendencia inherente al estancamiento relativo y a sucederse la crisis causada por la baja de la tasa de ganancia. Esta tendencia nunca es presentada por Marx como una ley

<sup>14</sup> Véase: *Estudio sobre el capitalismo monopolista de Estado*, dos tomos, Ed. Cultura Popular.

<sup>15</sup> Sweezy, P. "Algunos problemas de la teoría de la acumulación de capital" (mimeo), Esc. de C. Económicas, Caracas.

<sup>16</sup> Mattick, P. *Marx y Keynes*, Ed. ERA. *Crítica de los neo marxistas*, Ed. Península, *Crítica de la teoría económica contemporánea*. Ed. ERA, D. Yaffé. "Teoría Marxista de la crisis el capital y el Estado", publicado en A. Pillado, *Acumulación, crisis y Estado*. Ed. DESCO, Perú.

<sup>17</sup> Véase: *British capitalism, workers and the profits squeeze*. Londres 1972.

<sup>18</sup> G. Hodgson. "The theory of the falling rate of profit", *New Left Review*, núm. 84.

<sup>19</sup> S. H. Mage. *The law of the falling tendency of the rate of profit*, citado en M. Castells. *La teoría marxista de la crisis económica y las transformaciones del capitalismo*. Siglo XXI Editores.

elemento indispensable, cómo se incrementa y por qué este sector constituye la expresión más clara de la tendencia al trabajo improductivo. De ahí que el papel fundamental que juega el Estado sólo será posible situarlo en su verdadera dimensión si se le relaciona con la acumulación.



## ACUMULACIÓN DE CAPITAL, ESTADO Y CRISIS

En la época actual del capitalismo a escala mundial, se suceden significativos cambios en todos los ámbitos; en la vida social, la economía, la ciencia y la técnica; de tal manera que, de acuerdo con las leyes generales del desarrollo económico de la sociedad capitalista, se han promovido modificaciones de gran significado que exigen su revisión para aclarar y apreciar correctamente los fenómenos y tendencias dominantes del capitalismo contemporáneo. Diversos autores han venido trabajando en el análisis de estos cambios que caracterizan la fase actual del capitalismo monopolista y, en términos generales, coinciden en los siguientes fenómenos:

- Cambios en la estructura económica, como consecuencia del desarrollo de las fuerzas productivas y del aumento de la productividad del trabajo social.
- Avance científico a partir de la segunda mitad del siglo XX, conocido como la nueva revolución científica-técnica, que ahonda los cambios estructurales de la economía: caso de la automatización, la energética y la quimización, la cibernética, etcétera.
- Profundización del proceso de concentración y centralización del capital y, por ende, de la monopolización de la economía.
- Modificaciones en la exportación de capitales y la cada vez mayor internacionalización del capital. Particularmente la presencia de los gigantescos conglomerados.
- Modificaciones del ciclo del capital social en su conjunto donde se vuelve crónico el desempleo y la inflación. Crisis más larga y profunda.



- Cambios en la división internacional del trabajo, necesarios para el desarrollo del proceso de acumulación de capital a escala mundial.
- Modificaciones en el carácter y papel del Estado.
- Manifestación de las contradicciones capitalistas a niveles cada vez más complejas, intensificación de la explotación, el militarismo y desperdicio, alteraciones en la estructura de clases así como en las relaciones interimperialistas y las que se establecen entre los países capitalistas y el socialismo.
- Cambios en la dependencia estructural y desplazamientos crecientes del proceso productivo hacia América Latina y otras regiones que enmarcan nuevos procesos de atrofiamiento y desequilibrios en los países dependientes.

Estos cambios, entre otros, nos interesa enunciarlos para constatar su importancia sin intentar explicarlos en estas notas. Nos interesa situarlos, porque han sido punto de partida, desde diversas posiciones, para explicar o refutar la teoría del imperialismo formulada por Lenin. Incluso, tomando algunos aspectos aislados han servido como "explicación" por parte de teóricos burgueses para negar la existencia del imperialismo.

En efecto, las posiciones entre las cuales oscila el pensamiento económico en los últimos decenios son diversas. Desde aquella que supone que la teoría es intocable y por tanto los cambios actuales son irrelevantes, hasta aquella que, considerando sólo aspectos secundarios, niega validez a la teoría.

De acuerdo con la primera, se han analizado individualmente los diversos cambios y se han escrito varios volúmenes sobre las formas que adopta el monopolio, la declinación de la concurrencia, la exportación de capitales, etcétera, y concluyen que tales cambios no demuestran modificaciones sustanciales en lo que respecta a la acción de las leyes económicas. En este marco de análisis los fenómenos nuevos son tomados de manera aislada y no en su conjunto, lo que impide tener un conocimiento global y certero del nuevo proceso en que se mueve la vida económica.

En contra de esta posición existe aquella representada por algunos economistas quienes afirman que la estructura del capitalismo ha sufrido tales modificaciones que es posible afirmar que el capitalismo ya no es capitalismo sino un nuevo y diferente régimen social, democrático y cuya célula económica fundamental está constituida por la sociedad de acciones, es en todo caso, "un capitalismo sin capital". Para esta corriente los procesos económicos se realizan de manera diferente al pasado, sobre todo, debido a la creciente participación del Estado en el proceso económico. Nos encontramos así en una sociedad en la que las leyes del capitalismo ya no son válidas; se trata de una sociedad neocapitalista, de-

mocrática, de capitalismo popular. Esta posición evidentemente errada y desmentida por la realidad misma, lo que hace es renovar corrientes del pensamiento ya formuladas por J. S. Mill y Marshall, posteriormente formulada políticamente por Bernstein y la social-democracia Alemana, donde se sostenía que el capitalismo evolucionaba hacia formas cada vez más democráticas y reguladas, sirviendo como base al socialismo reformista o revisionista. Posteriormente, es encarnada por la llamada "revolución de los directores", representada por Berle y Galbraith en Estados Unidos y por la escuela denominada keynesiana de izquierda.

Sin intentar entrar a una discusión con las corrientes mencionadas —aspecto que rebasa la pretensión de esta nota, pues requiere además considerar otras variantes que hoy existen en la también variada y vasta literatura sobre el imperialismo— queremos anotar que, a nuestro juicio, la posición correcta consiste en reconocer, so pena de soslayar la realidad, las modificaciones que ha experimentado el sistema capitalista de producción como una totalidad concreta y dialéctica, observar los fenómenos en su conjunto y no aisladamente. Es necesario sostener, pensamos, que las leyes fundamentales del capitalismo, si bien modifican algunas de sus manifestaciones permanecen sustancialmente válidas y en esencia la estructura capitalista se define como un sistema en el que impera la ley de la plusvalía, la ganancia, la necesidad de valorizar el capital y, basado en relaciones de explotación capitalistas, le permite a este modo de producción asegurar su dominio sobre el resto de la sociedad.

Es claro también que hoy se vive una nueva fase del capitalismo diferente a las anteriores. Pero se trata de una fase del capitalismo, de la sociedad capitalista, que en su proceso de desarrollo y decadencia transforma una serie de mecanismos que le permita atenuar contradicciones provocando otras cada vez más complejas y profundas. Los cambios que se han acumulado en el transcurso del desarrollo capitalista, observados por Marx, alcanzan ciertos niveles y amplitud que determinan importantes modificaciones del capitalismo, pero ello a su vez no significa la eliminación del carácter y las tendencias del funcionamiento de las leyes generales del capitalismo como modo de producción y/o del imperialismo como fase del capitalismo.

Al mismo tiempo, debe estar claro que no se trata de mediatizar y fosilizar el pensamiento o de simplificar e idealizar las ideas. El propio Lenin advertía sobre ello cuando se manifestaba en torno a la teoría de Marx. Recordaba que no se debía considerar como algo acabado, por el contrario, debía ser entendida como la piedra angular, la ciencia que los socialistas tenían y tienen obligación de impulsar y desarrollar.

Así pues, el capitalismo sigue siendo capitalismo también en su fase imperialista y, por lo tanto, también en la etapa actual de su crisis. Sin embargo y/o al mismo tiempo, ha cambiado su situación y lugar. Las condiciones de existencia del capitalismo son hoy totalmente diferentes a las del pasado. Se inician nuevos procesos en el mundo capitalista que son al mismo tiempo sus limitantes: es el caso de los grandes monopolios y el carácter y el papel del Estado. En este caso, por ejemplo, es claro que el reforzamiento de la función no sólo política, sino también económica del Estado, así como la intensificación del proceso de concentración y centralización y asimismo la interpenetración de los monopolios y del Estado son hoy requisitos indispensables para la existencia misma del capitalismo.

Es por ello que en esta ocasión, nuestra atención se centra en tratar de recuperar los aspectos teóricos más relevantes en torno a la acumulación del capital, el Estado y la crisis. Aspectos centrales cuya recuperación teórica se hace indispensable para poder interpretar esta realidad compleja que se denomina capitalismo contemporáneo.

Es cierto que en los últimos años se ha producido una vasta literatura sobre el tema en cuestión, pero también es cierto que la mayoría de ella es irrelevante y que, desde el punto de vista teórico, no ha rebasado las formulaciones propuestas en los clásicos del marxismo. Por esta razón en estas notas no utilizamos toda la literatura existente sobre el tema, sino tratamos de centrar el discurso en aquella que, a nuestro juicio, representa una exposición y formulación más rigurosa y actual de la teoría. Es el caso de Mattick, Yaffé, Gogoy, Rosdolsky, Mandel, Colletti, Rubin y otros.

Estamos conscientes que las citas utilizadas en el discurso no son exhaustivas pues no tratamos de cubrir todos los aspectos, de por sí múltiples, sobre el problema, pero sí tratamos que sean intensivas e intencionadas para formular los aspectos centrales que definan el problema a tratar y nos sirva de guía para una posterior reformulación de la problemática acerca de la Acumulación de Capital y del Estado.

## INTRODUCCIÓN

En el devenir del "desarrollo" de la teoría marxista se ha presentado en forma continua una serie de intentos centrados en la defensa contra acusaciones de que en ella se encuentra una teoría determinista y vulgar de la historia y en algunos de estos intentos de contestación a tal imputación, se ha caído en el abandono de la base materialista de la teoría marxista lo que no pocas veces conduce, como afirma Grossmann, a posiciones reformis-

tas de diferentes tintes. El desarrollo alcanzado por el capitalismo, así como su capacidad para sobrevivir ante situaciones de graves crisis, ha motivado discusiones acerca de su carácter histórico. Estas discusiones que se remontan a principios del siglo XX, (caso de las polémicas cuyas figuras más relevantes lo fueron Lenin, Rosa Luxemburgo, Trotsky y Bujarin), fueron retomados con gran ímpetu en los años treinta cuando se enfatizaron los diferentes aspectos de la teoría de Marx y Engels destacando los análisis de Rubin y posteriormente los de Grossmann, Sterberng, Mattick, Korsch, Pannekoek, etcétera.<sup>1</sup>

A diferencia de estos dos momentos históricos de la discusión sobre el "futuro del capitalismo" planteados desde la perspectiva de la teoría marxista, que partían de un análisis totalizador de la sociedad y la economía, posteriormente se presentaron "nuevos enfoques" de reinterpretación de Marx hechos por diferentes filósofos, economistas y sociólogos occidentales caracterizados por realizar aspectos parciales de la teoría marxista donde se tendía a dejar de lado el aspecto básicamente integral de la misma.

Dentro de esta tendencia se han inscrito aquellas discusiones que buscan la oposición entre el "Marx joven" y el "viejo Marx" también colocada bajo la falsa disyuntiva a escoger entre el "humanismo" del primero y el "cientificismo" de su época de madurez. Se partió así de la idea de construir una teoría crítica que a partir de las deformaciones y desigualdades sociales que generaba y genera el capitalismo, se opusiera a ello la potencialidad de una nueva sociedad que fuera más racional y organizada, volteando así el esquema de Marx, quien partía de la necesidad histórica de una nueva sociedad que se revela en el desarrollo contradictorio de la vieja. Así el enfoque que vislumbra lo potencial y posible tuvo sus correspondientes desarrollos teóricos dentro de la economía política marxista y el caso contemporáneo más aleccionador lo representan los conceptos de *excedente económico*, *precio de monopolio* y *desperdicio* que, entre otros, constituyen el punto de partida de los trabajos de Sweezy y Baran<sup>2</sup> para quienes las relaciones del mercado son esencialmente relaciones de precios partiendo de lo que denominan leyes que se derivan del "modelo con-

<sup>1</sup> Sobre estas discusiones existen en español dos excelentes publicaciones: P. Mattick, A. Pannekoek et al. *¿Derrumbe del capitalismo o sujeto revolucionario?* Col. Pasado y Presente. Siglo XXI Editores y de Lucio Colletti. *El marxismo y el "derrumbe" del capitalismo*. México Siglo XXI Editores, 1978.

<sup>2</sup> Sweezy, P. y P. Baran. *El Capital Monopolista*. Siglo XXI Editores, 1968. Una crítica a estos aspectos se encuentra en: P. Mattick. *Crítica de los neomarxistas*. Ed. Península, Barcelona, 1977, y E. Mandel. *Capitalismo tardío*. Ed. ERA. México, 1979. Véase también: Mario Gogoy. *Las teorías neomarxistas, Marx y la acumulación de capital*. mimeo, 1975. Publicado en *Les Temps Modernes*, sept.-oct., 1972.

currencial" de Marx y sustituyendo la ley de la tasa de beneficio por la ley de la elevación del excedente.

En última instancia, lo que estas posiciones teóricas tienen en común es rechazar para la fase actual del capitalismo las leyes generales del movimiento del capital tal como fueron desarrolladas por Marx. De tal manera que las contradicciones de la producción capitalista no se encuentran en el propio proceso de producción sino en los planos ideológicos, políticos y tecnológicos.

Como bien recuerda Paul Mattich,<sup>3</sup> muchos de los académicos marxistas contemporáneos se han preocupado por demostrar cuánto de las formulaciones de Keynes fueron anticipadas por Marx y ello los ha llevado a olvidar o a no considerar, como tarea fundamental, examinar los límites y la naturaleza contradictoria de las leyes bajo las que funciona el capitalismo, así como también los propios límites y sus contradicciones manifestados en la intervención del Estado en la economía capitalista.

Es cierto que en todo lo anterior ha desempeñado un papel importante el hecho de que el capitalismo logró durante un periodo prolongado mantener "su estabilidad" y promover desde la Segunda Guerra Mundial un importante desarrollo de las fuerzas productivas y por lo tanto, ello permitió cierta consolidación ideológica de lo que se denomina pensamiento keynesiano. Sin embargo, actualmente ese periodo de expansión encontró sus propios límites y a partir de mediados de los años sesenta se manifestó una nueva y violenta crisis general del capitalismo que ha provocado más fuertes desequilibrios, inestabilidad, desempleo e inflación a lo que la teoría keynesiana no pudo ni ha podido dar respuesta. El fracaso de las políticas socialdemócratas, los desequilibrios monetario-financieros, el estancamiento relativo de las economías occidentales capitalistas, la inflación crónica y el resurgimiento de las luchas políticas y sociales en varias partes del mundo son el ejemplo más viviente de los límites del capital.

Hasta hoy el modo de producción capitalista, con o sin intervención estatal, no ha podido garantizar una expansión continua de su economía ni resolver los problemas de empleo, inflación, desigualdad del ingreso, desequilibrios estructurales, miseria, etcétera. Si lo hubiera resuelto o pudiera históricamente resolverlo, entonces los argumentos en apoyo a una teoría revolucionaria no tendrían validez.

Por ello el objetivo de estas notas consiste en demostrar que en análisis del valor en el capitalismo, como fue desarrollado por Marx, continúa siendo el punto de partida fundamental para comprender las leyes tenden-

<sup>3</sup> Mattich, P. Marx y Keynes. Ed. ERA, México, 1975.

ciales del capitalismo contemporáneo y, en particular, el proceso de acumulación de capital, la crisis y el carácter del Estado. En realidad, pensamos, que sólo de esta manera será posible llegar a conclusiones científicas sobre la intervención del Estado en la economía que, lejos de resolver las contradicciones principales del capitalismo y de su producción de capital, sólo les da nueva forma para expresarse. Por otro lado, el estancamiento y la inflación con desempleo son algunas de las características centrales como se muestran actualmente los propios límites y la naturaleza de las crisis de la producción capitalista, crisis de acumulación de capital.

## *EL CAPITAL; SU INTERCAMBIO BASADO EN EL VALOR*

Nuestro punto de partida es la tesis siguiente: la noción de valor es la base general abstracta sobre la cual se fundamenta la postulación marxista de la sociedad mercantil en general, es decir, como la "ley económica que preside el movimiento de la sociedad moderna".<sup>4</sup> La mercancía, en su capacidad de igualación en el cambio, muestra como aspecto cualitativo esencial del cambio, la igualdad formal de los productores. Sobre este razonamiento se privilegia el aspecto cualitativo y, en este sentido, el sistema y orden capitalista aparece como una forma social desarrollada del mismo, articulado por el intercambio de dinero por fuerza de trabajo, por el capital como forma desarrollada del valor a través de la forma precio del valor que es al mismo tiempo el valor mismo. El valor es por lo tanto, una generalización abstracta de todas las relaciones de producción basadas en el cambio, donde la relación que se define como capital es una variación de forma de la relación básica del intercambio. Siendo igual en su sustento cualitativo a cualquier intercambio, el intercambio de capital por fuerza de trabajo implica sólo una variación cuantitativa. Este aspecto es desarrollado ampliamente por Issac I. Rubin,<sup>5</sup> quien también critica los diversos errores que se basan en la comprensión unilateral de la teoría del valor como una explicación exclusivamente sostenida en las proporciones cuantitativas del cambio y de un desconocimiento del aspecto cualitativo de la teoría. En este sentido señala: "Si la ley de las proporciones cuantitativas del cambio se modifica en el intercambio capitalista en comparación con el cambio mercantil simple, el aspecto cualitativo del cambio es el mismo en ambas economías"<sup>6</sup>

<sup>4</sup> Marx, C. *El capital*, tomo I, FCE, México, p. XV.

<sup>5</sup> Rubin, Issac I. *Ensayos sobre la teoría marxista del valor*, Pasado y Presente, núm. 53, Siglo XXI Editores, México, 1974.

<sup>6</sup> *Idem.* p. 145.

Todo lo anterior significa que en el caso del capitalista que intercambia con el obrero una determinada cantidad de trabajo social, por ejemplo seis horas, cantidad contenida en dinero que paga como salario y recibe a cambio una mercancía, (fuerza de trabajo) que medida en términos de trabajo social es también igual a seis horas. Pero esta última mercancía al ser consumida en el proceso de trabajo le rendirá un trabajo social concreto mayor, supongamos de 10 horas, que las consideradas en su costo. Con ello, en las mercancías resultado del proceso de trabajo, se producirá un valor adicional. Esta diferencia de valor cuantitativa refleja así un *mayor valor*, apropiado por el capitalista, y se manifiesta la *plusvalía* como el valor adicional resultado de la operación en la que el capitalista va al mercado con dinero, compra con él la mercancía fuerza de trabajo que consume en el proceso y luego lleva al mercado las mercancías producidas para obtener nuevamente más dinero, dinero incrementado. La conocida fórmula de  $D-M-D'$  significa que en todo intercambio de mercancías se intercambian valores de uso por su valor de cambio, con la particularidad de que uno de estos valores de uso otorgará un nuevo valor de cambio en mayor proporción que aquella por la cual fue obtenida.

El mismo Rubin se refiere más claramente a los argumentos centrales que se sostienen hasta aquí cuando recuerda cómo Marx analiza el valor en términos de su forma, sustancia y magnitud en la que el punto fundamental consiste en revelar la conexión interna y necesaria entre la forma, el contenido y su magnitud. "Limitándonos al aspecto cualitativo podemos decir que el valor debe ser considerado en términos de 'sustancia', contenido, y forma del valor".<sup>7</sup>

"La forma social de las mercancías y la forma del valor o forma de intercambio son, pues, lo mismo".<sup>8</sup> Es a través del desarrollo del contenido del valor como se da origen a la forma que ya estaba latente en su contenido. La forma surge necesariamente del contenido mismo.<sup>9</sup> Por ello es claro que es un grave error separar el aspecto cuantitativo y cualitativo del valor.<sup>10</sup> Este aspecto es central para advertir los errores, muy comunes, que se derivan de una mala comprensión del método de Marx sobre todo en lo relacionado con la elaboración del análisis separando en compartimientos las categorías valor de cambio, precio, capital, etcétera, sin tener

<sup>7</sup> Marx, C. *El capital*, tomo I, Cap. 1. Véase R. Rosdolsky. *Génesis y estructura de El Capital de Marx*, Siglo XXI Editores, pp. 106-107.

<sup>8</sup> *Idem*.

<sup>9</sup> Rubin, I. *Op. cit.*, pp. 168-170.

<sup>10</sup> Véase P. M. Sweezy. "La teoría del valor y la crisis", en: *Monthly Review*, octubre 1973, números 2-3, pp. 104-107.

en cuenta su interacción común en categorías básicas de las que son desarrollos en forma. Marx, dice Rubin,

ve las fallas de los clásicos en el hecho de que examinaron el valor y la magnitud del valor, el contenido, pero no la "forma del valor" [. . .] prestaron atención al contenido del valor, principalmente en el aspecto cuantitativo pero descuidaron el aspecto cualitativo del trabajo y del valor, la propiedad característica de la economía mercantil. El análisis de la *forma del valor* es precisamente lo que da un carácter sociológico y rasgos específicos al concepto del valor. Esta "forma del valor" une los extremos de la cadena: el desarrollo de la productividad del trabajo y los fenómenos del mercado. Sin la forma del valor, esos extremos se separan y cada uno de ellos se transforma en una teoría unilateral.<sup>11</sup>

El desconocimiento de este aspecto fundamental del método de Marx ha llevado a diversos teóricos contemporáneos a un pretendido abandono de la teoría del valor de Marx. Algunos llegan a considerarla como insuficiente o equivocada a la luz de los fenómenos del capitalismo contemporáneo. Constituyen ejemplos clásicos Sraffa, Robinson, Steedman, etcétera, quienes pretenden sustituir la teoría del valor por una teoría de los precios.<sup>12</sup>

Sobre este aspecto es de gran importancia señalar la expresión de Rubin cuando recuerda que:

La teoría del valor-trabajo y la teoría del precio de producción difieren una de otra no como teorías diferentes que tienen vigencia en diferentes periodos históricos, sino como difiere una teoría abstracta de un hecho concreto, como dos grados de abstracción de la misma teoría sobre la economía capitalista. La teoría del valor-trabajo sólo presupone relaciones de producción entre productores de mercancías. La teoría del precio de producción supone, además, relaciones de producción entre capitalistas y obreros, por un lado, y entre diversos grupos de capitalistas industriales, por el otro.<sup>13</sup>

<sup>11</sup> Rubin, Issac I. *Op. cit.*, p. 174.

<sup>12</sup> Véase de Joan Robinson. *Introducción a la teoría marxista*, Siglo XXI Editores. De Piero Sraffa. *Producción de mercancías por medio de mercancías*. Ed. OIKOS y de Ian Steedman. *Marx after Sraffa*, New Letts books, 1978.

<sup>13</sup> Rubin, Issac I. *Op. cit.*, p. 314.



La importancia central de considerar el método de Marx radica en que el análisis del capital es esencialmente un análisis basado en la teoría del valor. Cuando Marx da comienzo al análisis del surgimiento y acumulación del capital en el tomo I, va definiendo las categorías que lo ayudarán a ello subrayando que en el proceso de producción capitalista se utilizan mercancías para producir mercancías y que en dicho proceso las mercancías que lo componen están materializando su valor de uso como transfiriendo su valor de cambio, un artículo destinado a la venta, una mercancía. Y en segundo lugar, quiere producir una mercancía cuyo valor sea mayor que la suma de los valores de las mercancías requeridas para su producción ". . . no sólo quiere producir un valor de uso, sino una mercancía; no sólo un valor de uso sino un valor, y no sólo valor sino además plusvalor. . . así como la mercancía misma es una unidad de valor de uso y valor, es necesario que *su proceso de producción sea una unidad de proceso laboral y proceso de formación de valor*".<sup>14</sup>

Cuando se refiere a la fuerza de trabajo en relación con la formación de valor en el proceso mencionado, señala:

Al transformar el dinero en mercancías que sirven como materias formadoras del nuevo producto o como factores del proceso laboral, al incorporar fuerza viva de trabajo a la objetividad muerta de los mismos, el capitalista transforma valor, trabaja de pasado, objetividad, muerto, en capital, en valor que se valoriza a sí mismo [. . .] Si comparamos, ahora el proceso de formación de valor y el proceso de valorización, veremos que este último no es otra cosa que el primero prolongado más allá de cierto punto [. . .] en que con un nuevo equivalente se reemplaza el valor de la fuerza de trabajo pagado por el capital.<sup>15</sup>

Si se relaciona en su proceso interno el proceso en que se forma valor y el proceso de trabajo efectivo que produce valores de uso. En este caso se analiza el movimiento desde un punto de vista *cualitativo*, o sea, en su modo y manera particular según su *objetivo y contenido*. En cambio, en el proceso de formación del valor, el mismo proceso laboral se presenta en su aspecto *cuantitativo*.

## EL CAPITAL, SU PROCESO DE VALORIZACIÓN

Definir al capital como "valor que se valoriza a sí mismo" a través del proceso de producción, es un hecho que no está desvinculado de la conser-

<sup>14</sup> Marx, C. *El capital*, tomo I, FCE.

<sup>15</sup> Marx, C. *Op. cit.* Siglo XXI Editores, p. 240.

vación que realiza la fuerza de trabajo al ser consumida por los factores objetivizados "muertos", del proceso que busca valorizarse. Al mismo tiempo que se trata de un proceso material, el proceso de producción es proceso de formación de valor y proceso de valorización. O sea, es un proceso material y de formación de valor desde un punto cuantitativo, que forma valor y que recupera cuantitativamente el valor invertido en la fuerza de trabajo y además lo excede, hasta valorizarlo. Pero también es al mismo tiempo un proceso que contiene un aspecto cualitativo del valor, en este caso, el de conservar con el trabajo incorporado los valores pasados encarnados en los medios de producción utilizados. Esta última distinción de un aspecto del proceso de producción, visto desde el ángulo cualitativo del valor es algo fundamental en el análisis marxista de la acumulación de capital. El carácter dual del trabajo en este sentido tiene gran importancia en la demostración de la tendencia a la asfixia como rasgo característico y esencial de la acumulación de capital, como afirma Marx; "La condición por la cual el trabajo conserva valores durante el mismo proceso, difiere esencialmente de la condición por la cual crea valor". De aquí proviene el muy conocido texto de Marx cuando ilustra con un ejemplo esta diferencia.

Supongamos que un invento pone al hilandero en condiciones de hilar tanto algodón en seis horas como antes en treintiseis. Como actividad productiva útil [ . . . ] su trabajo ha sextuplicado su fuerza. Su producto es ahora el sextuplo, treintiseis libras de hilado en vez de seis. Pero las treintiseis libras de algodón sólo absorben ahora tanto tiempo de trabajo como antes seis libras. Se adiciona a cada una seis veces menos trabajo nuevo que con el método viejo, y por tanto únicamente un sexto del valor anterior.

Por otra parte, existe ahora en el producto, en las treintiseis libras de hilado, un valor seis veces mayor en algodón. En las seis horas de hilado se conserva y se transfiere al producto un valor seis veces mayor en materia prima, aunque (a cada libra de) la misma materia prima se le agregue un valor seis veces menor.<sup>16</sup>

En esta relación Marx establece con claridad la dualidad en el proceso de trabajo; según la forma de valorizar el capital, señala que si bien con aumento de productividad se conserva más valor en *un mismo lapso* de trabajo, no se añade más valor en ese mismo lapso. A esta nueva productividad habría de adicionarle, para añadirle más valor, más horas o días en

<sup>16</sup> Marx, C. *Op. cit.*, cap. I, Siglo XXI Editores, pp. 243-245.

que transcurra el proceso. O sea que dada una determinada productividad, el capitalista sólo podrá añadir más valor a su capital, es decir aumentar su valorización, incrementando el tiempo de duración de su proceso de producción. En sus propios términos:

Puede decirse en un sentido relativo que el obrero siempre conserva valores viejos en la misma producción en que añade valor nuevo [. . .] el obrero siempre conservará en el producto de una hora la mitad del valor del algodón que conserva en el producto de dos horas, por mucho que varíe ese valor. Si además la productividad de su propio trabajo varía —aumente o disminuya— en una hora de trabajo podrá hilar más o menos algodón que antes y correlativamente conservar en el producto de una hora de trabajo más o menos valor del algodón.<sup>17</sup>

Más adelante reafirma el carácter dual del valor y su naturaleza que hace del proceso de trabajo un proceso simultáneo de valorización.

La parte del capital [. . .] que se transforma en medios de producción [. . .] no modifica su magnitud de valor en el proceso de producción denominado capital constante por el contrario, la parte del capital convertida en fuerza de trabajo cambia su valor en el proceso de producción. Reproduce su propio equivalente y un excedente por encima del mismo, el plusvalor capital variable. Los mismos componentes del capital que desde el punto de vista del proceso de trabajo se distingúan como factores objetivos y subjetivos, como medios de producción y fuerza de trabajo, se diferencian desde el punto de vista del proceso de valorización como capital constante y variable.<sup>18</sup>

En el análisis anterior, tratado con base en el valor estable, el principio fundamental parte de que con el aumento de la productividad social disminuye en general el valor de cambio de las mercancías respecto de su valor de uso y de que los procesos productivos que han llevado esto a cabo lo han hecho en la búsqueda de una mayor valorización del capital. Si bien esta valorización puede ampliarse incrementando el tiempo de duración del proceso de trabajo o incorporando más obreros, ello tiene sus propios

<sup>17</sup> *Loc. cit.*

<sup>18</sup> *Idem...* p. 253. Véase sobre este aspecto, Paul Mattick. *Marx y Keynes*. Ed. ERA, México, p. 62. Similares reflexiones se encuentran en: M. Dobb. *La teoría del valor y la distribución desde Adam Smith*, Siglo XXI Editores. Un excelente análisis: R. Rosdolsky. *Génesis y estructura de El Capital de Marx*, pp. 250-252.

límites técnicos e históricos, ya sea debido a que el número de hombres susceptibles de ser contratados bajo la relación capital constante/capital variable tiene necesariamente un tope, o que si la valorización se amplía si se incrementa la productividad del proceso o el ritmo de trabajo, todo nuevo incremento de ello, tenderá necesariamente a conservar más valor pasado por unidad de valor nuevo que se incorpore. En otras palabras, la composición orgánica del capital aumentará.

En general, el desarrollo de la sociedad se basa en el creciente poder productivo del trabajo social. Así, aumentar la productividad del trabajo significa producir más en menos tiempo lo cual se logra a través del desarrollo tanto de los medios como de los métodos de producción o sea por la acumulación de capital.

Este crecimiento del capital modifica su composición orgánica que puede interpretarse en dos sentidos; atendiendo al valor, la composición del capital depende de la proporción en que se divide en valor de los medios de producción y el valor de la fuerza de trabajo, suma global de los salarios. Atendiendo a la materia —a su funcionamiento en el proceso de producción— los capitales se dividen en medios de producción y fuerza viva de trabajo; esta composición se determina por la proporción que existe entre la masa de medios de producción empleados, de una parte y de otra, la cantidad de trabajo necesaria para su empleo. A la primera se le denomina composición de valor y a la segunda composición técnica del capital. Media entre ambas una relación de mutua interdependencia. "Para expresarla, doy a la composición técnica y refleja los cambios operados en ésta, el nombre de composición orgánica del capital".<sup>19</sup> Lo anterior indica que existe una diferencia entre el alza de la composición del valor y el alza de la composición material-técnica.

Al crecer la productividad del trabajo, no solo crece el volumen de los medios de producción absorbidos por éste, sino que, además, disminuye su valor comparado con su volumen. Es decir que su valor aumenta en términos absolutos, pero no en proporción a su volumen. Por tanto "el aumento de la diferencia entre capital constante y variable es mucho más pequeño que el de la diferencia entre la masa de los medios de producción en que se invierte aquél y la masa de la fuerza de trabajo a que se destina este. La primera crece en la segunda, pero en grado menor".<sup>20</sup>

<sup>19</sup> Marx, C. *El capital*, p. 517.

<sup>20</sup> *Idem.*, p. 527.

Será este cambio de la composición orgánica—composición del valor (que refleja los cambios de la composición técnica) la que determina el problema del análisis de la acumulación de capital en Marx: la tendencia a la caída de la tasa de ganancia. Insistiendo, señala Mattick,

el alza de la composición orgánica del capital implica que el volumen de los medios de producción y la producción misma, aumentan más rápidamente que la composición del valor del capital; lo que es consecuencia, por la ley del valor, de la disminución del valor de cambio causada por la creciente productividad del trabajo.<sup>21</sup>

De esta manera, la creciente composición orgánica del capital conduce a una caída gradual de la tasa de ganancia, debido a que sólo la parte variable del capital produce plusvalía, mientras que la tasa de ganancia es calculada o medida en relación al capital total, es decir, capital variable y constante combinados. Se puede argumentar que se podrá valorizar el capital extendiendo o aumentando la masa de plusvalía, pero ello también encuentra un límite pues

el nuevo capital añadido atrae a cada vez menos trabajadores proporcionalmente a su magnitud y el capital reproducido, que comparte la composición cambiante del capital, repele a un número cada vez mayor de los trabajadores anteriormente empleados por él. Sin embargo, la acumulación implica un aumento en la población trabajadora, puesto que parte de la plusvalía debe ser vuelta a transformar en capital variable adicional. Para lograr esto se requiere una tasa acelerada de expansión del capital.<sup>22</sup>

El límite real será así la fuerza de trabajo verdaderamente disponible para esa masa de capital que debe mantener un crecimiento acelerado. Para ello, como dice Marx,

el capital debe crecer en progresión más acelerada que aquella en que la cuota de ganancia disminuye [ . . . ] Para emplear un capital variable incrementado en términos absolutos con una composición más alta o un aumento relativo mayor del capital constante, el capital total tiene que aumentar, no sólo en proporción a la más alta composición, sino más rápidamente aún.<sup>23</sup>

<sup>21</sup> Mattick, P. *Op. cit.*, p. 64.

<sup>22</sup> *Idem.*, p. 66.

<sup>23</sup> Marx, C. *El capital*, tomo III, p. 224.

Es aquí donde el incumplimiento de las condiciones necesarias para la reproducción del capital, determina sus propios límites para poder expandirse al ritmo creciente que le exige el proceso de acumulación acelerada. Es en este sentido que recuerda Marx: cuando la expansión de la producción supera su rentabilidad, el proceso de acumulación se interrumpe.

La interrupción del proceso de acumulación constituye la crisis capitalista [ . . . ] aparece como una sobreproducción de capital [ . . . ] no significa nunca sino sobreproducción de medios de producción —medios de trabajo y de subsistencia— susceptibles de funcionar como capital, es decir, de ser empleados para explotar el trabajo hasta un cierto grado de explotación, ya que al descender este grado de explotación por debajo de cierto límite se producen perturbaciones y paralizaciones del proceso de producción capitalista, crisis y destrucción del capital.<sup>24</sup>

Ahora bien, es claro que la crisis es también la superación de la crisis ya que esta se origina por la contradicción entre valor de uso y valor de cambio, o sea, la expansión física de la producción que queda por debajo de los requerimientos de la expansión del valor. Esta misma contradicción permite a su vez la solución en la medida en que los valores de uso de los capitales no rentables permanezcan relativamente intactas durante su paralización, aún cuando se encuentren devaluados en lo que respecta a su valor de cambio. Es decir, la misma cantidad de valor de uso representa ahora un valor de cambio menor, en donde la plusvalía que se obtiene por el valor de uso inalterado del capital se refiere a un valor total de capital menor.

En cuanto a su aspecto material (la composición técnica) la composición orgánica del capital sigue siendo la misma; en cuanto se refiere a su aspecto de valor, ha disminuido. Este ajuste permite que aumente la rentabilidad del capital que sobrevive.

De este modo, la acumulación de capital es al mismo tiempo la causa de la crisis y el instrumento para superarla. La crisis se origina porque la expansión de la producción ha perdido su correlación con la rentabilidad del capital. Es, desde el punto de vista de éste, que el capital ha sido sobreproducido. La falta de correlación entre producción y rentabilidad, se expresa como discrepancia entre la producción material y la producción del valor debido al doble carácter de la producción capitalista como productora de valor de uso y de valor de cambio. En otros términos, lo que desea-

<sup>24</sup> *Idem.*, p. 253.

mos señalar es que la interrupción del proceso de acumulación, es la crisis capitalista que se manifiesta como disminución de la rentabilidad.

Una vez en crisis, sólo será posible que el capitalismo reanude una nueva expansión en la medida que su capacidad para establecer nuevos cambios en la esfera de la producción permita aumentar relativamente la plusvalía al valor del capital existente.

Estos cambios requieren un punto de inicio diferente al que fue su punto de quiebre, ya que el nuevo lanzamiento del proceso de acumulación presupone tanto crisis como destrucción y devaluación del capital que trae consigo la crisis. Esta reanudación del proceso de acumulación indicará que el capitalista ha encontrado los medios suficientes y necesarios para aumentar la plusvalía absoluta y/o relativa, en una medida tal que permita contrarrestar los efectos de la creciente composición orgánica del capital en la tasa de ganancia correspondiente. Si lo anterior es posible se verifica un reacomodo de la estructura total del capital que permitirá una nueva fase de expansión. La devaluación del capital, a su vez, relacionará una suma de plusvalía dada a un capital total menor y con la concentración y centralización del capital que coloca la plusvalía obtenida en manos de cada vez menos capitalistas, permitirá que el capital menos productivo desaparezca para dejar lugar a un capital más productivo y la más violenta competencia entre los capitales restantes acelerará la búsqueda de tecnologías ahorradoras de capital y de trabajo, hasta que el aumento de la plusvalía haga posible la expansión de nuevo.

Queda claro que este aumento de la plusvalía debe ser lo suficientemente grande para acrecentar el capital total por encima de su punto más alto anterior. Por todo lo anterior:

la teoría marxiana de la acumulación es de este modo también una teoría de la crisis ya que las crisis tienen su causa en una insuficiente valorización del capital, lo que a su vez es el resultado de la acción de la tendencia al descenso de la tasa de beneficio. Este tipo de crisis surge directamente de la acumulación de capital determinada por la ley del valor y sólo puede ser superada por la renovación de la valorización, es decir, por el restablecimiento de una tasa de beneficio adecuada para que continúe la acumulación.<sup>25</sup>

<sup>25</sup> Paul Mattick. *Crisis y teoría de la crisis*. Ed. Península, Barcelona, 1977, p. 83. Véase también sobre este aspecto el trabajo de David Yaffé y Paul Bullock. "La inflación, la crisis y el auge de la posguerra" en: *Críticas de la Economía Política*, núm. 7, abril-junio 1978.

## LA BAJA DE LA TASA DE GANANCIA Y LA CRISIS DEL CAPITALISMO

### INTRODUCCIÓN

Uno de los problemas fundamentales de la economía política es el concerniente a la *ley de la baja de la tasa de ganancia*, que en los textos de Marx es considerada como la ley más importante de la moderna economía política y la que, como él mismo nos recuerda, pese a su simplicidad, no había sido comprendida del todo. De ahí que mantuviera una constante discusión con la economía política clásica, particularmente con la de Smith y Ricardo, en torno a este aspecto central de la acumulación del capital, en la que, si bien todos los clásicos —sobre todo Ricardo— destacan la tendencia natural de la ganancia a disminuir, no llegan a comprender las causas reales de esta tendencia ni a explicar los supuestos en que se basa. Y es que tanto la formulación de Smith —al explicar la tendencia de la tasa de ganancia por el incremento del capital debido a la competencia como un elemento externo que impone desde fuera leyes al propio capital— como la formulación de Ricardo —que se basa en la ley de los rendimientos decrecientes y en la igualdad entre la tasa de plusvalía y la de ganancia, la cual sólo puede incrementarse o disminuir en una relación inversa y proporcional al aumento o disminución del salario, así como el desconocimiento de la diferencia entre *capital constante* y *capital variable*— impidieron a estos pensadores elaborar una teoría correcta sobre la ganancia. En cambio, para Marx las distinciones entre plusvalía y ganancia, y entre capital constante y variable, son, entre otros aspectos de su teoría, el asunto fundamental para determinar la existencia de una *tasa general de ganancia* que los capitalistas reciben en proporción al capital empleado, y cómo esta tasa es manifiesta a través de una ley cuya tendencia es a de-



crecer, y cómo, a su vez, constituye la fuerza motriz del régimen de producción capitalista, en la que se resume toda su interpretación sobre el capitalismo y su naturaleza contradictoria y rapaz y el hecho de que el dinamismo de la producción coloca al capitalista como "personaje objetivado del capital", como funcionario del mismo, que existe para acumular capital: "acumular, acumular, es el propósito de Moisés y de todos los profetas", al mismo tiempo que analiza *la crisis como la expresión de todas las contradicciones de la producción capitalista*.

En este sentido, las formulaciones de Marx respecto a las crisis difieren totalmente de las explicaciones dadas por la economía clásica. Para Marx *la crisis está directamente relacionada con las propias características de la producción y reproducción del capital* y, por ende, significa un elemento esencial del propio comportamiento del capitalismo y del proceso de acumulación de capital.

La crisis constituye un elemento inherente y necesario, en el que se manifiestan en toda su brutal expresión la exacerbación de las contradicciones del sistema. Es, a su vez, el comportamiento anárquico de la producción en la medida en que se produce, no para resolver y satisfacer las necesidades sociales, sino para obtener un determinado objetivo: la ganancia.

La crisis, por tanto, *constituye un elemento estructural del sistema capitalista de producción*, y no la sola presencia de algunos factores perturbadores de un *supuesto equilibrio* de la economía, los cuales provocan dificultades a la producción y al consumo.

## CAPITALISMO Y CRISIS

Para Marx las crisis no constituyen hechos accidentales de un supuesto y determinado equilibrio, sino un *proceso en movimiento*, que configura el desarrollo de la sociedad capitalista en su conjunto, como una totalidad de la dinámica del sistema. Significa, entonces, estudiarlas también en relación con la *lucha de clases* y con la dinámica interna del proceso económico. Marx estudia el proceso económico y social en su conjunto a través del análisis del comportamiento de las tendencias de las leyes del capitalismo, de sus límites y contradicciones, en donde el *eje fundamental* lo constituye la tasa de ganancia y, por tanto, las posibilidades de incrementar la tasa de explotación (plusvalía), único medio por el que se produce y reproduce el valor como capital. Así, la crisis manifiesta *los límites propios del capitalismo para su reproducción*, en los cuales se expresa con mayor claridad que "el verdadero límite de la producción capitalista es

el propio capital"<sup>1</sup> y, al mismo tiempo, que el verdadero límite de la sociedad capitalista lo determina el carácter y el nivel alcanzado por la lucha de clases. En este contexto, el proletariado se convierte en el sujeto histórico capaz de derrumbar el sistema y edificar una nueva y diferente sociedad.

Los planteamientos de Marx sobre la crisis se desarrollan mediante una constante crítica a las teorías de Smith y Ricardo, Malthus, Sismondi y Rodbertus, entre otros. En estos autores el debate más importante será el concerniente a la tasa de ganancia (como la discusión entre Ricardo y Malthus), o el de la formulación de lo que hoy se conoce como *teoría del subconsumo*,<sup>2</sup> cuyos elementos se encuentran en Sismondi y Rodbertus. Por otra parte, la formulación de la importancia de la ley de la tendencia a la baja de la tasa de ganancia es retomada por H. Grossman y su teoría del *derrumbe*.<sup>3</sup>

En términos generales, Marx critica tanto la concepción ricardiana-malthusiana como la de Sismondi. Reconociendo sus méritos, insiste en la necesidad de un análisis más riguroso del que se había hecho hasta entonces del *proceso de acumulación de capital*. Se puede decir que el *punto de partida* de Marx sobre el problema reside en dos nociones fundamentales: a) la división del capital en *constante* y *variable*; y b) su concepción de un aumento de la *plusvalía relativa*. También consideró la distinción fundamental entre *trabajo acumulado* y *trabajo vivo*.

Lo anterior lo condujo a sostener que el tipo de ganancia ( $g = \frac{p}{c + v}$ ) no dependía exclusivamente de lo que denominó *tipo de plusvalía*:

( $p' = \frac{p}{v}$ ). Si se da un cambio de la composición orgánica del capital existente, la tasa de ganancia podría variar, aunque la tasa de plusvalía permaneciera constante.

La influencia del progreso técnico tendía a elevar la proporción del capital *constante* respecto al *variable*. Por consiguiente, la tendencia se presenta en el sentido de la disminución de la ganancia, aun cuando la tasa de plusvalía permaneciera constante. Por otra parte, como elemento del proceso histórico de la acumulación en su conjunto, Marx anotó la existencia de *leyes* o *factores* que contrarrestan la ley a la baja de la tasa de ga-

<sup>1</sup> Marx, Carl. *El Capital*, III-6, p. 321.

<sup>2</sup> Concepción sobre la crisis que después es retomada por Moskowska, a quien retoma en muchos aspectos Paul Sweezy. Véase sobre todo, *Teoría del desarrollo capitalista*, Fondo de Cultura Económica, México. En forma similar se ubica Joan Robinson, *Introducción a la economía marxista*, Siglo XXI Editores, México.

<sup>3</sup> Grossmann, H. *La ley de la acumulación y del derrumbe del sistema capitalista*, Siglo XXI Editores, México, 1979.

nancia. Entre estos factores destaca precisamente el aumento de la tasa de explotación o de plusvalía.

El modo de producción capitalista, a diferencia de otros modos de producción anteriores, cumple la tarea de revolucionar en forma poderosa las fuerzas productivas que requiere y determina la constitución de dos clases antagónicas entre sí: una es desposeída de todo tipo de propiedad y la otra es poseedora y dueña de la riqueza previamente acumulada. A un determinado nivel de desarrollo social se constituye el monopolio del capital, que se convierte en el eslabón necesario del modo de producción. Con ello y al mismo tiempo como causa se da el proceso de *concentración y centralización* del capital, que alcanza un desarrollo impresionante. A la vez, con la *socialización de la producción y del trabajo* se alcanzan niveles contradictorios, que resultan incompatibles con la forma capitalista de producción.

Lo anterior da entonces como resultado una mayor agudización de la contradicción básica, inherente al capitalismo, caracterizada por *la cada vez mayor socialización del trabajo y la cada vez más concentrada apropiación privada del producto*, situación que tiende a manifestarse en las crisis como expresión de dichas contradicciones.

Además, se hace necesario anotar, a riesgo de ser repetitivo, que el modo capitalista de producción tiene, entre otros rasgos que le son esenciales y particulares, el de producir objetos en tanto mercancías, de ahí su carácter determinante, lo que incluye la *fuerza de trabajo*, es decir, al obrero como asalariado *libre*. Todas las mercancías se intercambian así por otras mercancías, cuya base de comparación, a través de operaciones de cambio mediadas por el dinero, es el hecho único de ser en común *productos del trabajo*. El trabajo, como consumo de la energía humana, es realizado a través de la mercancía-fuerza de trabajo en el proceso de producción, cuyo valor, como el de todas las mercancías, se mide según el tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción. O sea, estará determinado por la *ley del valor*, como ley reguladora de la producción de mercancías.

También le caracteriza, especialmente, la producción de *valor adicional gratuito* en el sentido de su apropiación por parte del capitalista. En otras palabras, la producción para la obtención de plusvalía como objetivo directo y necesario, producción que significa *reproducción ampliada del capital y su acumulación*, en la que el capital, en su proceso se concentra y centraliza, y en el cual no sólo repone los elementos consumidos en el proceso de producción —fuerza de trabajo y medios de producción y de consumo—, sino también reproduce las relaciones sociales de producción

existentes y sus correspondientes relaciones de distribución, desarrollándose con ello las contradicciones que le son inherentes. El capital produce, así, esencialmente más capital en la medida en que produce plusvalía.

Para que lo anterior se traduzca en acumulación es necesario que se desarrolle y acentúe el proceso de explotación del capital sobre el trabajo. En este sentido, el proceso de producción constituye en su esencia un proceso de valorización. El análisis de este proceso pone en evidencia la tendencia a la agudización de contradicciones y conflictos entre las *fuerzas productivas* y las *relaciones sociales de producción* existentes.

La plusvalía, por lo tanto, se obtiene en el proceso de producción, y el capitalista tiene que comprar —para iniciar el proceso— no sólo medios de producción, sino además fuerza de trabajo, fuerza viva. Al comprar el capitalista estos elementos adquiere el derecho de consumirlos y, en el caso de la fuerza de trabajo, a utilizarla durante una determinada jornada de trabajo, en la que recupera su valor en una parte de la jornada y el resto constituye valor apropiado por el capitalista, es decir, valor no pagado por el capitalista al obrero.

Asimismo, en el proceso de producción se distinguen dos tipos de capital: capital constante ( $c$ ) y capital variable ( $v$ ). El primero representa el total desembolsado en medios de producción y el segundo la suma del salario de los obreros. El valor del producto:  $c + v + p$ , así como el grado de explotación del obrero, se expresan en la relación de la plusvalía con el capital variable: ( $p' = \frac{p}{v}$ ).

Todo el proceso anterior está encaminado a la obtención de la ganancia, el lucro como apetito insaciable del capitalista, como su objetivo único y último. Ello hace necesario que se explote lo más posible una masa cada vez mayor de trabajadores, y se obtenga el incremento de su productividad, aumentando el total del capital incorporado al proceso de producción, así como la reducción de su tiempo de rotación. La tasa de ganancia está así determinada por la proporción que existe entre la plusvalía y el capital total invertido ( $g' = \frac{p}{c + v}$ ).

En el proceso *propiamente de acumulación y valorización del capital*, ante la necesidad de impulsarlo mediante aumentos de productividad, se realizan aumentos tanto del capital variable como del constante, aunque aumentando más como tendencia el segundo que el primero, lo que provoca

modificaciones en la *composición del capital* ( $\phi = \frac{c}{v}$ ), relación que se

altera siendo la composición tanto mayor cuanto más grande es  $c$  respecto a  $v$ . Al elevarse la *composición del capital*, el capitalista tiende a aumentar al máximo la valorización del capital, dando por supuesto ciertos límites para incrementar constantemente la plusvalía, en la medida en que crece más rápidamente la incorporación de capital constante que el variable —aumentos de la composición orgánica— y con ello *se tiende a una disminución de la tasa de ganancia*. El capitalista, en su intento por contrarrestar o compensar la caída de la tasa de ganancia mediante una mayor explotación del trabajador, acentúa el decrecimiento relativo del capital variable profundizando el desempleo ya existente, a la vez que agudiza múltiples contradicciones y desequilibrios que se trasladan de la esfera productiva a la de la circulación, con lo que se afecta, de múltiples formas, la realización de la plusvalía e incluso la propia continuidad del proceso productivo.

Cuando se llega a ciertos límites relacionados con la tasa de ganancia y su descenso, contradicción interna fundamental, la producción capitalista se detiene, ya que la producción no se realiza con el fin de satisfacer necesidades sociales, sino con el de la producción y realización de la ganancia. De esta manera, el centro de la crisis no es sólo *sobreproducción de mercancías*, sino sobre todo de *sobreacumulación de capital*.

## UNA DISCUSIÓN PREVIA SOBRE LA CRISIS

Una primera aproximación al estudio de la crisis es aquella que se presenta, en forma general, como *interrupción del proceso de circulación de las mercancías*, como aspecto particular del sistema de producción capitalista, en el que se manifiesta la crisis de sobreproducción, manteniéndose, por un lado, mercancías que no se venden y, por otro, necesidades de consumo que no se satisfacen. Situación que expresa que la reproducción del capital se obstaculiza y llega a ser imposible sin la realización del producto, en la medida en que lo que se produce son mercancías con valor de cambio que deben ser vendidas en el mercado y que se intercambian conforme sea posible mantener una determinada proporción entre los sectores de la producción.

El hecho, entonces, de que el sistema produce anárquicamente y con fines de lucro provoca la *posibilidad de la crisis*, debido a fracasos o interrupciones prolongadas en la venta de las mercancías, a una disociación de la compra y la venta, que, como afirma Marx, "en su primera forma, la cri-

sis nace de la función del dinero como medio de pago; actúa en dos fases distintas y separadas, en dos funciones diferentes". Se presenta, de esta manera, la *posibilidad de la crisis* y la sobreproducción debido a una separación; "no se funden" los dos procesos: el de producción y el de circulación. Esta es la *forma general* en que se expresan las crisis en condiciones de la producción capitalista, manifestándose como una interrupción del proceso de circulación de mercancías. El hecho es que los productos no se intercambian directamente unos por otros, sino que se intercambian por dinero, y en una situación en la que la producción no es sólo de valores de uso, sino de valores de cambio.

El producto, por lo tanto, debe ser vendido por dinero antes de poderse comprar otro producto. Si la división entre venta y compra se alarga con el tiempo, ello expresará la antítesis de la mercancía en sus dos propiedades de valor de uso y valor de cambio, de trabajo concreto que debe ser cotizado como trabajo general abstracto. Se trata de una unidad dividida en fases, caracterizada por disparidades y ajustes que se manifiestan en *crisis de realización*. En realidad, dice Marx, "la crisis no es otra cosa que la imposición violenta de la unidad entre las fases que forman el proceso de producción, y que se han disociado la una frente a la otra".<sup>4</sup>

Aquí, precisamente, el dinero cumple la función de portador de la contradicción de la mercancía y permite la disociación mencionada. Pero todo lo anterior, insistimos, sólo explica la posibilidad de la crisis pero no su origen ni su causa. Se trata de la forma más *abstracta y general de la crisis, crisis en potencia cuya posibilidad formal es la metamorfosis de la misma mercancía*. Por lo tanto, las contradicciones que se expresan en la esfera de la circulación, y por ello en problemas de realización, solamente expresan las formas concretas y visibles del desequilibrio del sistema y sólo expresan, a su vez, las determinaciones más elementales. De ahí que sea necesario no limitar el análisis a la esfera de la circulación, sino extenderlo a todo el proceso de producción y reproducción del sistema, ya que, como el propio Marx afirmó:

... el proceso de circulación en su conjunto, o el de reproducción del capital en su conjunto, es la unidad de su fase de producción y de circulación, de modo que abarca ambos procesos o fases. En ello reside una nueva posibilidad desarrollada o forma abstracta de la crisis.<sup>5</sup>

<sup>4</sup> Marx, Carl. *Historia crítica de la teoría de la plusvalía*, Fondo de Cultura Económica, México, t. III.

<sup>5</sup> *Ibid.*, tomado de Lucio Colletti, *El marxismo y el "derrumbe" del capitalismo*, Siglo XXI Editores, México, 1978, p. 121.

Se hace necesario, en un *análisis real sobre la crisis*, plantear la dinámica del proceso económico capitalista en su *totalidad*, cuya formulación exige profundizar desde los aspectos formales y tangibles hasta sus aspectos más completos, de tal manera que pasemos de la expresión del fenómeno a su explicación, de su representación a su esencia. De ahí que

Las crisis del mercado mundial deben concebirse como la condensación real y la violenta nivelación de todas las contradicciones de la economía burguesa. Los distintos aspectos que se condensan en estas crisis deberán, por tanto, manifestarse y desarrollarse en todas las esferas de la economía burguesa y, cuanto más ahondamos en ella, más tendremos que investigar [. . .] nuevos aspectos de esta contradicción [. . .] por otra parte, las formas más abstractas de ella, como formas que reaparecen y se contienen en otras más concretas.<sup>6</sup>

En este contexto, el estudio de la crisis debe desarrollarse tomando como *centro del análisis del proceso productivo*, en la medida en que es aquí donde se originan las crisis, aun cuando éstas se manifiesten como problema de realización.

Las contradicciones y, por ello mismo, la posibilidad de crisis implícitas en la circulación de mercancías y del dinero, se reproducen por sí mismas en el capital por el hecho de que "en realidad, la circulación de mercancías y la circulación de dinero sólo se desarrollan hoy sobre la base del capital".<sup>7</sup>

Por consiguiente:

El problema que se plantea es el de seguir el desarrollo de la crisis potencial —pues la crisis real sólo puede exponerse partiendo del funcionamiento real de la producción capitalista de la concurrencia y del crédito.<sup>8</sup>

La producción capitalista se encuentra con límites para fecundar y aumentar el capital, en su finalidad de incrementar las ganancias, el sistema encuentra serias dificultades derivadas de su propia esencia a nivel de proceso de producción. Es en este sentido que surgen las crisis, en tanto que *los límites de la producción capitalista los fija la ganancia* y no la necesidad de los trabajadores o de la sociedad productora. Los capitalistas

<sup>6</sup> Marx, Carl. *La acumulación del capital y las crisis*. Editorial Roca, México, 1976, p. 78.

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 82.

<sup>8</sup> *Ibid.*, pp. 82-83. Véase también Lucio Colletti, *op. cit.*, p. 120.

tienden, de esta manera, a un aumento ilimitado de las ganancias y tratan de acrecentar, en forma constante y desproporcionada, la producción, lo que encuentra obstáculos ante la limitación del fondo total de salarios y el intercambio de las mercancías como fase necesaria para que el capitalista pueda realizar la producción. Es aquí donde se expresan las características contradictorias de este modo de producción, que contiene una barrera al libre desarrollo de las fuerzas productivas que se manifiestan en la superficie de las crisis, sobre todo como sobreproducción, fenómeno clásico de la crisis.

Se establece, pues, el hecho de que ante el móvil fundamental de aumentar el capital se tiende a tratar de incrementar el volumen de la ganancia aumentando constantemente la producción. Para realizar esto, el capital requiere pasar a través de la forma mercancía y, en una nueva fase, transformarse de nuevo en capital incrementado ( $D-M-D'$ ). Pero la realización de las mercancías llevada a cabo en forma anárquica y desproporcionada está limitada por el bajo nivel de compra de los obreros, pues sus salarios son, en términos reales y relativos, cada vez menores en proporción al capital y la riqueza existentes.

Dada esta situación, se presenta el fenómeno *aparente* de una sobreproducción de mercancías que en su *esencia* se trata de una sobreproducción de capitales. Es la imposibilidad del capital, transformado en mercancías, de convertirse en capital nuevo y ampliado, y cuya transformación no se efectúa debido a un mercado limitado, donde las mercancías no se venden, no porque las necesidades estén satisfechas ni porque el mercado sea demasiado estrecho, sino porque la acumulación de capital no puede seguir realizándose en tanto se da una disminución de las posibilidades de acumulación. Se trata, entonces, de una situación en la que

el desarrollo incondicional de las fuerzas productivas, y por lo tanto la producción en masa, sobre la base de una masa de productores que se encuentran encerrados dentro de los límites de los medios de subsistencia necesarios, por un lado, y, por el otro, la barrera erigida por la ganancia de los capitalistas [constituyen] la base de la sobreproducción moderna.<sup>9</sup>

O sea, como también nos recuerda Marx, *la sobreproducción de capital es la sobreproducción de valor destinada a producir plusvalía, la sobreproducción de mercancías destinadas a la reproducción en escala amplia-*

<sup>9</sup> Marx, Carl. *Teorías sobre la plusvalía*, citado por Lucio Colletti, *op. cit.*, p. 135.



da; y que es en las crisis del mercado mundial donde todas las contradicciones de la producción capitalista estallan en forma colectiva, como también la sobreproducción está condicionada por la ley general de la producción de capital:

producir hasta el límite establecido por las fuerzas productivas, es decir, explotar el máximo volumen de trabajo con el volumen dado de capital, sin tener en cuenta los límites reales del mercado o de las necesidades respaldadas por la capacidad de pago; y esto se lleva a cabo por medio de una continua expansión de la reproducción y la acumulación [. . .] por otro lado, la masa de los productores se mantiene apegada al nivel medio de las necesidades.<sup>10</sup>

Hasta aquí, pensamos, se podría contestar a aquellas posiciones que dentro del marxismo, o fuera de él, centran sus explicaciones sobre la crisis como *crisis de realización*, y que ubican sus causas en el hecho de que los capitalistas se encuentran ante la imposibilidad de realizar el pleno valor de las mercancías en el mercado, ya sea debido a una *desproporción* entre los diversos sectores de la producción, o a la existencia del subconsumo de las masas.

Sin embargo, insistimos, aun cuando en Marx se encuentra una serie de elementos en torno al bajo nivel de consumo de las masas y a la existencia de una desproporción entre los sectores de la producción, no son estos elementos los que explican *la causa de la crisis*, ya que no debe perderse de vista que en la producción capitalista no se dan como interés directo los valores de uso, sino el valor de cambio y, sobre todo, el aumento de plusvalía encaminada a la mayor obtención de ganancia como motivo principal del capitalista; y que:

el proceso total de acumulación se resuelve, en primer lugar, en producción en escala ampliada, que por un lado corresponde al crecimiento natural de la población y por el otro constituye la base intrínseca para los fenómenos que aparecen durante la crisis. El criterio de esta expansión de la producción es *el capital mismo*, el nivel existente de las condiciones de la producción y el deseo ilimitado de los capitalistas de enriquecerse y ampliar su capital, pero en modo alguno *el consumo*, que desde el comienzo resulta inhibido [. . .] los trabajadores sólo pueden

<sup>10</sup> Marx, Carl. *Historia crítica de la teoría de la plusvalía*, t. III, p. 457. (Véase, en el mismo sentido, otra serie de señalamientos en las pp. 422-423 de esta misma obra, así como también *El Capital*, t. III-6, p. 270).

ampliar consumo dentro de límites muy estrictos [y] disminuye en términos *relativos*, en la misma medida en que se desarrolló el capital.<sup>11</sup>

Es claro, por otra parte, que los salarios disminuyen en el sentido de que crecen más lentamente que la producción, en tanto que las ganancias se incrementan en una mayor proporción. Ello provoca un crecimiento más rápido del sector I, productor de medios de producción, que del sector II, productor de medios de consumo. La interrupción del proceso de reproducción, en su conjunto, lleva a la disminución del capital variable y de la cantidad de trabajo empleado, así como al descenso del salario. Si el proceso de reproducción queda detenido y el del trabajo se limita o detiene por completo, el *capital real* es destruido, ya que

la máquina que no se usa no es capital. El trabajo que no se explota es producción perdida. Los edificios, nuevas maquinarias, mercancías que se pudren, todo esto es destrucción de capital.

Significa, también, la depreciación de valores, que impide renovar el proceso de reproducción como capital en la misma escala. Se trata, pues, de

una interrupción de trabajo y crisis de capital [. . .] interrupción del proceso de reproducción, determinada por la subida de valor de la parte del capital constante que ha de reponerse con el valor del producto [. . .] y si este producto entra como medio de producción en otras ramas, su encarecimiento determina en ellas entorpecimiento para la reproducción.<sup>12</sup>

Así, la *manifestación real de la crisis* por lo común estalla en la producción del sector I y luego se refleja en el resto de los sectores que en su totalidad reflejan dificultades, obstrucciones y una verdadera conmoción de las relaciones económicas. Todo esto es consecuencia de que en el proceso de acumulación de capital la tendencia se presenta como una elevación de la composición orgánica de éste, cuyo aumento, a menos de ser contrarrestado por incrementos de la plusvalía, es precisamente *la tendencia a bajar la tasa de ganancia*, la causa subyacente de las crisis periódicas del capitalismo y el factor que configura su tendencia a largo plazo, y el por qué Marx lo considera la expresión fundamental de cómo

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 422. (Véase también la recopilación de textos de Carl Marx en *La acumulación de capital y las crisis*, op. cit., p. 53.

<sup>12</sup> Marx, Carl. *La acumulación de capital y las crisis*, op. cit., p. 87.

el proceso de acumulación, en su expansión, es destructor de sí mismo. Por supuesto, el mismo Marx anota determinados factores contrarrestantes que, de diversas formas, influyen en la mayor o menor caída de la tasa de ganancia.<sup>13</sup> En su conjunto, son los elementos que, en constante contradicción, van imponiendo la dirección general del desarrollo capitalista, al igual que sus propios límites.

## CRISIS Y SUBCONSUMO

La *teoría del subconsumo* es, según varios autores, lo importante a rescatar de la teoría de Marx sobre la crisis. Pensamos que su teoría no parece ser la del subconsumo, ni en el sentido de que la inversión provoca necesariamente la sobreproducción –sino que se abre una nueva fuente de consumo–, ni en el sentido de que un aumento de salarios basta para prevenir la crisis<sup>14</sup> y aliviar la depresión, ni en el sentido de que una deficiencia del consumo es siempre la causa que precipita la crisis. Los textos que más se manejan para derivar una interpretación del subconsumo en la teoría de Marx son

La razón última de todas las crisis reales sigue siendo la pobreza y la restricción del consumo de las masas en contraste con la tendencia de la producción capitalista a desarrollar las fuerzas productivas como si solamente la capacidad absoluta de consumo de la sociedad constituye ese su límite.<sup>15</sup>

Las condiciones de la explotación directa y las de su realización [del plusvalor] no son idénticas. Divergen no sólo en cuanto a tiempo y lugar, sino también conceptualmente. Unas sólo están limitadas por la fuerza productiva de la sociedad, mientras que las otras sólo lo están por la proporcionalidad entre los diversos ramos de la producción y por la capacidad de consumo de la sociedad.<sup>16</sup>

Sin embargo, también se pueden señalar otras:

Además, [la capacidad de consumo] está limitada por el impulso de acumular, de acrecentar el capital y producir plusvalor en escala am-

<sup>13</sup> Entre los factores contrarrestantes están el aumento de la plusvalía, el abaratamiento del capital constante debido a incrementos de productividad, la rotación del capital, la sobrepoblación relativa, el comercio exterior, la reducción de salarios por debajo de su valor y el *stock* de capital.

<sup>14</sup> Marx, Carl. *El capital*, II-5, p. 495.

<sup>15</sup> *Ibid.*, III-7, p. 623.

<sup>16</sup> *Ibid.*, III-6, p. 313.

pliada [. . .] Pero cuanto más se desarrolla la fuerza productiva, tanto más entra en conflicto con la estrecha base en la cual se fundan las relaciones de consumo. Sobre esta base plena de contradicciones no es en modo alguno una contradicción el que el exceso de capital esté ligado a un creciente exceso de población. . .<sup>17</sup>

Por ello surgen limitaciones para la producción, ya en un punto de expansión de la misma que, a la inversa, bajo el otro supuesto aparecería como sumamente insuficiente. La producción se detiene no allí donde esa detención se impone en virtud de la satisfacción de las necesidades, sino donde lo ordena la producción y realización de ganancias.<sup>18</sup>

Es clara también la respuesta de Marx en el sentido de que es tautológico considerar que las crisis pueden evitarse con la elevación de los salarios, cuando incluso parece ser al contrario si se observa que las crisis siempre van precedidas por un periodo de alza de salarios, periodo en el que el propio Marx recuerda que la clase obrera obtiene una mayor participación del producto anual destinado al consumo. De ahí que, afirma Marx:

Parece, pues, que la producción capitalista, implica condiciones que no dependen de la buena o mala voluntad, condiciones que sólo toleran momentáneamente esa prosperidad relativa de la clase obrera, y siempre en calidad de ave de las tormentas, anunciadora de la crisis.<sup>19</sup>

El consumo, por lo tanto, es un factor importante, mas no el determinante de la crisis. Es un factor de la crisis, pero nos parece evidente que en Marx

. . . la contradicción en la esfera de la producción es la parte o elemento esencial de este problema. Es decir, la contradicción entre la creciente capacidad productiva como consecuencia de la acumulación y la *rentabilidad* decreciente del capital, la contradicción básica entre un determinado desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción de la sociedad capitalista.<sup>20</sup>

<sup>17</sup> *Ibid.*, pp. 313-314.

<sup>18</sup> *Ibid.*, pp. 331-332.

<sup>19</sup> *Ibid.*, II-5, p. 502.

<sup>20</sup> Dobb, Maurice. *Economía política y capitalismo*, Fondo de Cultura Económica, México, p. 86.

De acuerdo con un reciente trabajo de Alonso Aguilar publicado en la revista *Estrategia*, se señala en forma sucinta que

la crisis no obedece, como a menudo lo sugieren los infraconsumistas, los neopopulistas [ . . . ] los economistas burgueses, a que la capacidad de consumo de las masas sea insuficiente o a que no crezca el mercado [ . . . ] la clave de las crisis está en las contradicciones internas del proceso de acumulación, y concretamente en la forma en que, ante las variaciones y en particular el descenso de la tasa de ganancia, se expresa la contradicción fundamental del sistema: carácter social de las fuerzas productivas y régimen privado de apropiación.<sup>21</sup>

## LA TASA DE GANANCIA Y LA CRISIS

Las diversas interpretaciones de las crisis en el concepto de Marx parten de consideraciones relativas a lo enunciado por él en diversos pasajes de su extensa obra. De la mayor o menor importancia que se les otorgue a uno u otro apartado se han derivado numerosas explicaciones: ya sea las centradas en la *desproporción de los sectores*, las de los problemas de la *realización* y el *subconsumo*, y las derivadas de la *dinámica interna de la acumulación de capital* y la tasa de ganancia, entre otras. Toda síntesis de la exposición de Marx sobre la crisis puede ser aceptada si señalamos que sus expresiones más importantes se encuentran especialmente en *El Capital*, t. III, sobre todo lo relativo a la ley de la baja tendencial de la ganancia; en la misma obra, t. II, lo relativo a la reproducción y acumulación del capital social global; en la *Historia crítica de la teoría de la plusvalía*; y en los *Gründrisse*.<sup>22</sup>

Podemos señalar, en términos generales, que en Marx se encuentran *dos líneas principales de pensamiento* sobre la crisis capitalista:<sup>23</sup> aquella cuyo planteamiento está en relación con la ley de la baja de la tasa de ganancia, y la relacionada con los problemas de realización, es decir, con dificultades e imposibilidad de realizar en el mercado el valor de las mercancías a causa de insuficiencia de la demanda. Es claro que no se trata de aspectos aislados, sino en todo caso *de dos momentos dentro de la misma*

<sup>21</sup> Aguilar, Alonso. en *Estrategia*, núm. 3, México, mayo-junio de 1975, p. 48. Véase también Michael Bleang, *Teoría de la crisis*, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1977.

<sup>22</sup> A diferencia de Karl Korsch, que sólo considera los dos primeros apartados mencionados. Véanse Karl Korsch, P. Mattick, *et al.*, ¿Derrumbe del capitalismo o sujeto revolucionario?, Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 78, México, 1978.

<sup>23</sup> Véase Claudio Napoleoni, *El futuro del capitalismo*, Siglo XXI Editores, México, pp. 25 y 22. También Theotonio Dos Santos, *Imperialismo y dependencia*, Ediciones ERA, México, pp. 151-155.

*totalidad del capitalismo: producción-realización*, y donde ambos pueden coincidir en el tiempo, provocando tanto una caída de la tasa de ganancia —que se produce en los términos del comportamiento de la ley del valor— como una caída de esta tasa motivada por la imposibilidad de realizar mercancías a sus valores. Se trata, así, de una unidad, y no de una separación de los procesos. La reproducción del capital es imposible sin la realización de su producto, ya que lo que se produce no son simplemente valores de uso, sino mercancías con valor de cambio. De ahí que, para que las mercancías que se producen puedan intercambiarse, se requiere mantengan ciertas proporciones entre los sectores productores, tanto de medios de producción como de bienes de consumo, que hagan posible la acumulación y la realización.

Pero como afirma Alonso Aguilar:

El logro de tales condiciones en un sistema anárquico con fines de lucro, cuya contradicción [. . .] genera desajustes entre producción y el consumo, y cuyo [. . .] mecanismo de coordinación es el mercado [. . .] es todo menos sencillo.<sup>24</sup>

El aspecto central que permite determinar las causas de las crisis en el sistema capitalista consiste en señalar y recordar, cuantas veces sea necesario, que las crisis aparecen precisamente a partir del surgimiento y desarrollo de este sistema histórico de producción; que las crisis son fenómenos característicos e inherentes al capitalismo; que la causa de estos *estallidos* es precisamente el carácter de la reproducción capitalista y las contradicciones en que se sustenta su desarrollo.

Si los capitalistas tuvieran como objetivo la producción de bienes para satisfacer y resolver las necesidades sociales, en vez de producir con el objetivo de la ganancia y el lucro, es evidente que no se producirían las crisis. Pero ello sería hablar de otro modo de producción, y no precisamente del capitalista.

El modo de producción capitalista es, por lo tanto, un sistema en el que se presenta permanentemente una lucha entre el trabajo y el capital, entre salarios y ganancia, entre la opulencia de la clase dominante y la miseria de la clase explotada y dominada. Es una relación necesaria entre el deseo del capitalista por obtener la máxima ganancia y un descenso relativo del salario del obrero, en tanto que éste lucha por su existencia y se organiza en contra de esta relación. En términos de Marx:

<sup>24</sup> Aguilar, Alonso. *Op. cit.*, p. 49.

El verdadero límite de la producción capitalista lo es el propio capital; es éste: que el capital y su autovalorización aparece como punto de partida y punto terminal, como motivo y objetivo de la producción; que la producción sólo es producción para el capital, y no a la inversa, que los medios de producción son meros medios para un desenvolvimiento constantemente ampliado del proceso vital, en beneficio de la sociedad de los productores. Los límites dentro de los cuales únicamente puede moverse la conservación y valorización del valor de capital, las que se basan en la expropiación y empobrecimiento de la gran masa de los productores, esos límites entran, por ello, constantemente en contradicción con los métodos de producción que debe emplear el capital para su objetivo, y que apuntan hacia un aumento ilimitado de la producción, hacia la producción como fin en sí mismo, hacia un desarrollo incondicional de las fuerzas productivas sociales del trabajo [que] entra en constante conflicto con el objetivo limitado, el de la valorización del capital existente.<sup>25</sup>

La contradicción, por lo tanto, consiste en que *la forma capitalista de producción tiene tendencia a un desarrollo absoluto de sus fuerzas productivas sociales, en forma independiente de las relaciones sociales en que se produce.*

Puesto que la producción del capital es el fin del capitalista, éste tiende, al aumentar la producción, a incrementar constantemente su volumen de ganancia. Para realizar lo anterior es necesario que el capital pase a través de la forma mercancía para convertirse en nuevo capital ( $D-M-D'$ ). La necesidad de la realización de cantidades mayores de mercancías, en función de la elevación de la productividad del trabajo ante el relativo bajo nivel de consumo de los trabajadores, determina una sobreproducción de mercancías, que es la *forma aparente* de la sobreproducción de capital. Es decir, se trata del hecho de que las mercancías no se venden, no porque el mercado sea estrecho o porque las necesidades sociales estén satisfechas, sino porque *la acumulación del capital se detiene o disminuye al no poder obtener una determinada tasa de ganancia.*

La sobreacumulación de capital —o, si se quiere, la sobreproducción— no debe ser entendida como empleo de más capital del necesario, sino que la utilización de medios como capital para obtener la plusvalía excede el

<sup>25</sup> Marx, Carl. *El capital*, III-6, p. 321. (Véase también sobre este aspecto Claudio Napoleoni, *Lecciones sobre el capítulo sexto* (inédito) de Marx, particularmente la lección 2, "Proceso de trabajo y proceso de valorización", Ediciones ERA, México, 1976, pp. 30-39.)

nivel de explotación dado, excede el necesario para asegurar una tasa de ganancia requerida, "por debajo de un punto dado, provoca perturbaciones y paralizaciones del proceso de producción capitalista, crisis y destrucción de capital".<sup>26</sup>

Con el objetivo de producir por producir, para obtener el máximo de ganancia, se tiende a aumentar la productividad del trabajo, intentando reducir costos de producción e incorporando constantes innovaciones técnicas. La primera relación que se altera, particularmente en dirección de su elevación, es la composición técnica del capital —relación entre trabajo vivo y trabajo muerto, que en un periodo largo provoca una caída de la tasa de ganancia. Es decir, en términos nuevamente de Marx, "se detiene no allí donde esa detención se impone en virtud de la satisfacción de las necesidades, sino donde lo ordena la producción y realización de ganancias".<sup>27</sup>

Por ello, lo específico del planteamiento de Marx es la relación que existe entre el *descenso de la tasa de ganancia y la dinámica de la acumulación de capital*. Es aquí donde se encuentra el significado más profundo de la crisis como condensación de todas las contradicciones de la economía capitalista. *Se trata, sobre todo, de un proceso histórico a través del cual la tendencia al aumento de la composición orgánica del capital —en el proceso de acumulación capitalista— provoca, también como tendencia, el descenso de la tasa de ganancia, en la medida en que el trabajo vivo, única fuente generadora de valor —y por lo tanto de plusvalía—, es sustituido en cierta proporción por trabajo muerto.*

Así, a pesar de que se incrementa la masa de plusvalía producida por el capitalismo, la relación entre el valor invertido y la plusvalía obtenida será cada vez más desfavorable para aquél. Aun cuando la tasa de ganancia depende, en última instancia, de la tasa de plusvalía, las tasas de ganancia tenderán a descender a largo plazo.

La tasa de ganancia, por ende, está en proporción inversa al incremento del plusvalor relativo [ . . . ] al desarrollo de las fuerzas productivas, y, asimismo, a la magnitud del capital empleado en la producción como capital constante.<sup>28</sup> [En otros términos:] En la misma proporción, pues, en que en el proceso de producción de capital en cuanto capital ocupe

<sup>26</sup> *Ibid.*, III-6, p. 328. (También citado por Alonso Aguilar, *op. cit.*, p. 49).

<sup>27</sup> *Ibid.*, p. 332.

<sup>28</sup> Marx, Carl. *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Gründrisse)*, 1857-1858, traducción de Pedro Scaron, Siglo XXI Editores, México, 11a. reimp., 1980, t. II, p. 649.



un espacio mayor con relación al trabajo inmediato, cuanto más crezca, pues, el plusvalor relativo —la fuerza creadora del valor, propia del capital—, tanto más caerá la tasa de ganancia.<sup>29</sup>

El desarrollo de todo este proceso se centra así sobre los efectos contradictorios a través de los que se manifiesta el aumento de la productividad del trabajo. El capitalista, para aumentar el plusvalor, debe acrecentar la productividad del trabajo, de tal manera que determine una disminución del tiempo de trabajo incorporado al producto y por lo tanto, de una disminución del valor unitario de la mercancía, al tiempo que también determina una desvalorización de la fuerza de trabajo, reduciendo su tiempo de reproducción y así acrecentar el tiempo de trabajo adicional que el obrero cede al capitalista. Por otro lado, se hace necesario modificar constantemente la base técnica productiva, introduciendo nueva y más acabada maquinaria y equipo, lo que acrecienta la composición orgánica del capital. Es por ello, señala Colletti, que el aspecto vinculado a aumentos de productividad del trabajo es sinónimo de aumento de la *tasa de plusvalor* o tasa de explotación, y que el aspecto vinculado a la acrecentada *composición orgánica del capital* conlleva una caída de la tasa de ganancia. "Esto es, una caída de la relación en la que el plusvalor se encuentra no sólo con el componente variable, sino con todo el capital invertido".<sup>30</sup>

Como se intenta señalar, la tendencia al aumento relativo del capital constante respecto al capital variable es una consecuencia del aumento de la producción, en función del desarrollo de la fuerza productiva. A partir de ello, Marx presenta el enunciado central de la ley de la tasa de ganancia al afirmar:

Puesto que la masa del trabajo vivo empleado siempre disminuye en relación con la masa del trabajo objetivado que aquél pone en movimiento, con los medios de producción productivamente consumidos, entonces también la parte de ese trabajo vivo que está impaga y que se objetiva en plusvalor debe hallarse en una proporción siempre decreciente con respecto al volumen de valor del capital global empleado. Esta proporción entre la masa del plusvalor y el valor del capital global empleado constituye, empero, la tasa de ganancia que por consiguiente debe disminuir constantemente.<sup>31</sup>

<sup>29</sup> *Ibid.*, p. 633. (También citado por R. Rosdolsky, Génesis y estructura de *El capital* de Carl Marx, Siglo XXI Editores, México, 1978, p. 419.)

<sup>30</sup> Colletti, Lucio. *Op. cit.*, p. 49. También véase Manuel Castells, *La teoría marxista de las crisis económicas y las transformaciones del capitalismo*, Siglo XXI Editores, México, 1978, pp. 19-23.

<sup>31</sup> *El capital*, III-6, pp. 271-272.

Como se puede notar, aquí se plantea una proporción constante entre el valor de la masa de ganancia y el valor de la fuerza de trabajo utilizada, y se da como supuesto la existencia de una tasa de plusvalía o explotación constante. Así, la tasa de ganancia, en su tendencia decreciente, está directamente vinculada al desarrollo de las fuerzas productivas y, por lo tanto, al proceso de acumulación de capital como parte de la propia dinámica del sistema capitalista de producción. Este proceso, mediante el que se realiza la supervivencia y reproducción del capital, implica, en forma contradictoria, el aumento de la composición orgánica del capital y, a su vez, una disminución de la tasa de ganancia:

El desenvolvimiento de la producción y acumulación capitalistas condiciona procesos laborales en una escala cada vez mayor, y por ende de dimensiones constantemente crecientes [. . .] una creciente concentración de los capitales [. . .] es tanto una de sus condiciones materiales como uno de los resultados producidos por ella misma [. . .] Se entiende así que los diversos capitalistas individuales comanden ejércitos obreros de creciente magnitud [. . .] que aumente la masa del plusvalor, y por consiguiente de la ganancia, de la cual se apropian, simultáneamente con la baja de la tasa de ganancia y a pesar de ella. Pues las mismas causas que concentran las masas de ejércitos obreros bajo el mando de diversos capitalistas individuales, son precisamente las que hacen que la masa del capital fijo empleado, así como la de las materias primas y auxiliares, aumente en proporción creciente con respecto a la masa del trabajo vivo empleado.<sup>32</sup>

En este párrafo, de gran importancia, se identifica el proceso único de los dos elementos: el proceso de acumulación y la tendencia a la baja de la tasa de ganancia, de manera que es claro el hecho de que la tendencia a disminuir de la tasa de ganancia no es debido a que el trabajo se vuelva cada vez menos improductivo, sino a la inversa, por el hecho de que se vuelve más productivo.

La baja de la tasa de ganancia y la acumulación acelerada sólo son diferentes expresiones del mismo proceso en la medida en que ambas expresan el desarrollo de la fuerza productiva. Por su parte, la acumulación acelera el descenso de la tasa de ganancia, en tanto con ella está dada la concentración de los trabajos en gran escala y, por consiguiente,

<sup>32</sup> *Ibid.*, p. 279.

una más alta composición del capital. Por otra parte, la baja de la tasa de ganancia acelera, a su vez, la concentración del capital y su centralización mediante la expropiación de los capitalistas menores, mediante la expropiación del último resto de productores directos a los cuales aún les queda algo que expropiar.<sup>33</sup>

O como recuerda Colletti, citando a Marx:

la tasa de ganancia no cae porque el trabajo se vuelva improductivo, sino porque se vuelve productivo. Ambas cosas, el ascenso de la tasa de plusvalor y la caída de la tasa de ganancia sólo son dos formas especiales en que se expresa capitalistamente una productividad creciente del trabajo [. . .] El desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo social es la tarea y la legitimación histórica del capital.<sup>34</sup>

Todo este discurso tiene el sentido de recordar la importancia que tiene la ley de la tasa de ganancia en el análisis de Marx como la fuerza motriz de la producción capitalista, y en la que se resume su visión sobre el capitalismo. Es aquí, también, donde se centran las críticas más recientes que señalan, según éstas, lo contradictorio y hasta *tautológico* del esquema de Marx sobre la tasa de ganancia. De esta manera, afirman los *críticos*, debe entenderse que el aumento de la composición orgánica y el aumento de la tasa de plusvalor son dos variables de importancia aproximadamente coordinada. Por ello resulta indeterminable la dirección en que la tasa de ganancia se modifica.<sup>35</sup> Sin extendernos en la *crítica* anterior, que excede las pretensiones de este ensayo, sólo queremos señalar que una respuesta clara y precisa se encuentra en la obra mencionada de Rosdolsky, quien, a nuestro juicio, demuestra lo poco satisfactorio de las diversas argumentaciones de los *críticos*, señalando que, en todo caso, sólo la primera página del capítulo XIII del tomo III de *El Capital* parece darles la razón,<sup>36</sup> pero

<sup>33</sup> *Ibid.*, pp. 309-310.

<sup>34</sup> Colletti, Lucio. *Op. cit.*, p. 50. Este aspecto también es retomado con gran precisión en la obra ejemplar de Rosdolsky; véase sobre todo su obra citada, pp. 442-443 y 451-452.

<sup>35</sup> Los críticos más mencionados, a quienes a su vez responde Rosdolsky, son: a) Ładislaus Bortkiewicz, "Contribución a una rectificación de los fundamentos de la construcción teórica de Marx en el volumen III de *El capital*" (véase Economía burguesa y economía socialista, Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 49. Buenos Aires); b) Paul M. Sweezy, en su *Teoría del desarrollo capitalista*; y c) Joan Robinson, en *Introducción a la economía marxista*. Y, en otro sentido, a Natalie Moszkowska (véase *Contribución a la crítica de las teorías modernas de las crisis*, Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 50, México).

<sup>36</sup> Rosdolsky, R. *Op. cit.*, p. 441. Véase sobre este punto el apéndice *La crítica más reciente de la ley marxista de la baja de la tasa de ganancia*, pp. 440-454. En el mismo sentido Lucio Colletti, *op. cit.*, pp. 51-57.

que una lectura atenta de la obra de Marx en su conjunto hace necesario concluir que no daba en absoluto por supuesto que la tasa de plusvalía permaneciese constante. Al contrario, señaló expresamente que todo aumento de la composición orgánica era acompañado de aumentos de la tasa de plusvalía, y que, sin embargo, a largo plazo este aumento no impediría que cayera la tasa de ganancia. En términos de Colletti:

En conclusión, son dos las fuerzas que actúan sobre la tasa de ganancia: la tasa de plusvalor y la composición orgánica del capital. El desarrollo de la productividad del trabajo hace aumentar simultáneamente ambas. Pero como a largo plazo la segunda fuerza excede a la primera, la causa que impulsa la caída de la tasa de ganancia debe prevalecer finalmente sobre el aumento de la tasa de plusvalor, que, en cambio, por sí misma tiende a frenar esa caída.<sup>37</sup>

Sólo para dejar aclarada la posición de Marx al respecto, recogemos algunas de las diversas expresiones sobre el tema:

Con la progresiva disminución relativa del capital variable con respecto al capital constante, la producción capitalista genera una composición orgánica crecientemente más alta del capital global, cuya consecuencia directa es que la tasa del plusvalor, *manteniéndose constante el grado de explotación del trabajo e inclusive si éste aumenta*, se expresa en una tasa general de ganancia constantemente decreciente.<sup>38</sup>

En el mismo sentido, y con expresiones más categóricas:

La tasa de ganancia cae —aunque la tasa del plusvalor permanezca idéntica o *ascienda*—, porque con el desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo el capital variable disminuye con relación al capital constante [. . .] El plustrabajo absoluto aumenta no porque se explote menos al obrero, sino porque se lo explota más [. . .] la producción capitalista es inseparable del valor relativo descendente del trabajo, y por ende aumenta el plustrabajo relativo.<sup>39</sup>

En otra parte volverá a señalar que:

<sup>37</sup> Colletti, Lucio. *Op. cit.*, p. 50.

<sup>38</sup> *El capital*, III-6, p. 271 (las cursivas son nuestras).

<sup>39</sup> *Teorías de la plusvalía*, II, p. 337; citada en R. Rosdolsky, *op. cit.*, p. 443.

El plusvalor, la explotación del trabajador, aumenta, pero al mismo tiempo cae la tasa de ganancia porque decrece el capital variable respecto al capital constante; porque la masa del trabajo vivo disminuye relativamente en general con respecto al capital que lo pone en movimiento. El capitalista se apropia de una parte mayor del producto anual del trabajo bajo el rubro de capital, y de una parte menor bajo el rubro de ganancia.<sup>40</sup>

A fin de cuentas, se trata entonces de un proceso único necesario para el capitalismo en su desarrollo, de donde el desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo social es la tarea y la propia legitimación del capital, que entra en contradicción y constante conflicto con su objetivo limitado: la valorización del capital existente. Esto en otros términos se expresa como la contradicción entre la necesidad de desarrollo relativo y desigual de las fuerzas productivas y las relaciones sociales en que se basa y sustenta el capitalismo.

En el centro de todo este proceso, y sus contradicciones que se sintetizan en la crisis, está *la tasa de ganancia como el aspecto que en última instancia determina los propios límites del capital*, y que representa la fuerza motriz del capitalismo como modo de producción, que representa el eje de toda la dinámica, como su único estímulo y, por lo tanto, como el gran motor de la reproducción del capital. Es decir, en donde

la tasa de valorización del capital global, la tasa de ganancia, es el acicate de la producción capitalista (así como la valorización del capital es su único objetivo), su baja toma más lenta la formación de nuevos capitales autónomos, apareciendo así como una amenaza para el desarrollo del proceso capitalista de producción: promueve la sobreproducción, la especulación, las crisis y el capital superfluo, además de la población superflua.<sup>41</sup>

Por su importancia, transcribiremos un texto en el que se describe de manera precisa el pensamiento de Marx acerca de *la causa de la crisis* y su explicación, y que a su vez puede servir como síntesis de lo que hemos expuesto en los párrafos anteriores:

Las condiciones de la explotación directa y las de su realización no son idénticas. Divergen no sólo en cuanto a tiempo y lugar, sino también

<sup>40</sup> *Teorías de la plusvalía*, III, p. 256, citada igualmente en Rosdolsky, *op. cit.*, p. 443.

<sup>41</sup> *El capital*, III-6, p. 310.

conceptualmente. Unas sólo están limitadas por la fuerza productiva de la sociedad, mientras que las otras sólo lo están por la proporcionalidad entre los diversos ramos de la producción y por la capacidad de consumo de la sociedad. Pero esta capacidad no está determinada por la fuerza absoluta de producción ni por la capacidad absoluta de consumo, sino por la capacidad de consumo sobre la base de relaciones antagónicas de distribución, que reduce el consumo de la gran masa de la sociedad a un mínimo solamente modificable dentro de límites más o menos estrechos. Además está limitada por el impulso de acumular, de acrecentar el capital y producir plusvalor en escala ampliada. Esto es una ley para la producción capitalista, dada por las constantes revoluciones en los métodos mismos de producción, la desvalorización de capital existente [. . .] Pero cuanto más se desarrolla la fuerza productiva, tanto más entra en conflicto con la estrecha base en la cual se fundan las relaciones de consumo. . .

Simultáneamente con la baja de la tasa de ganancia aumenta la masa de los capitales, y corre parejas con ella una desvalorización del capital ya existente que contiene esta baja y da un impulso acelerante a la acumulación de valor de capital.

Simultáneamente con el desarrollo de la fuerza productiva se eleva cada vez más la composición del capital, disminuye relativamente la parte variable con respecto a la parte constante.

Estas diversas influencias se hacen sentir, ora de manera más yuxtapuesta en el espacio, ora de manera más sucesiva en el tiempo; el conflicto entre las fuerzas impulsoras antagónicas se desahoga periódicamente mediante crisis. Estas siempre son sólo soluciones violentas momentáneas de las contradicciones existentes, erupciones violentas que restablecen por el momento el equilibrio perturbado.<sup>42</sup>

Por último, coincidimos con Rosdolsky en señalar que la ley de la caída de la tasa de ganancia es, con todo,

la ley más importante de la economía política [. . .] que, pese a su simplicidad, hasta ahora nunca ha sido comprendida, y menos aún expresada conscientemente [. . .] Es, desde el punto de vista histórico, la ley más importante.<sup>43</sup>

<sup>42</sup> *Ibid.*, pp. 313-314 y 320. Esta nota fue también presentada por Alvaro Briones en una sesión del pequeño seminario que sobre teorías de la crisis estuvimos coordinando en el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM durante el año 1978.

<sup>43</sup> Rosdolsky, R. *Op. cit.*, pp. 421-422.

**Como afirma este autor, a través de agudas contradicciones, crisis y convulsiones es como se expresa la creciente inadecuación del desarrollo productivo de la sociedad a sus relaciones capitalistas de producción.**

## ACERCA DEL EXCEDENTE ECONÓMICO COMO CONCEPTO

El empleo del concepto "excedente" tiene un significado central en el proceso de acumulación. Las intervenciones sobre este punto han sido más limitadas respecto de otras consideraciones hechas hasta el momento, debido a la dificultad objetiva de cualquier posición a favor o en contra de dicho uso. Se puede decir, sin embargo, que la mayor parte de las intervenciones se han limitado a una crítica indiscriminada y, en todo caso, a una defensa del uso del concepto marxista de plusvalía.

Como es sabido, la teorización del concepto "excedente" ha aparecido en la obra de Paul Baran y ha sido continuada por la izquierda marxista estadounidense aglutinada en torno a la *Monthly Review*.<sup>1</sup>

Baran se refiere al excedente económico efectivo como la diferencia de la producción social efectiva corriente sobre el consumo efectivo corriente. En este sentido, el concepto equivale al monto de recursos disponibles para la acumulación.<sup>2</sup>

Define asimismo los conceptos "excedente económico potencial" y "excedente económico planificado": el primero es la diferencia entre la pro-

<sup>1</sup> Recordemos particularmente el texto de Paul Baran, *Economía política del crecimiento*, FCE México. También P. Baran, *Socialismo; única salida*. Ed. Nuestro Tiempo. México, pp. 237-238 y de P. Baran y P. Sweezy, *El capital monopolista*, Siglo XXI Editores, México, 1968.

<sup>2</sup> Para comprender las relaciones entre los conceptos de Baran y el de plusvalía de Marx, véase en el citado libro de Baran la nota 1, p. 39. De este modo, evidentemente, (el excedente económico efectivo) comprende una cuota del producto total menor que la comprendida en la noción de Marx de plusvalía. Como se recordará, esta última comprende toda la diferencia entre el producto neto total y la renta real del trabajo. Se ha definido en el texto el excedente económico efectivo; es simplemente aquella parte de plusvalía que es acumulada; no comprende, en otras palabras, el consumo de la clase capitalista, los gastos públicos para la administración, el aparato militar y cosas por el estilo.



ducción que podría darse en un determinado ambiente natural y tecnológico con la ayuda de los recursos productivos empleables y el que podría considerarse consumo indispensable,<sup>3</sup> el segundo es el que se puede obtener en una condición de planificación íntegramente socialista.

El propio Baran es consciente de que sus instrumentos siguen siendo bastante toscos, pero subraya la importancia y la urgencia del tema respecto a la exigencia de una definición rigurosa: El concepto de excedente económico es indudablemente bastante engañoso, así que al esclarecerlo y al utilizarlo para intentar comprender el proceso de desarrollo económico no podemos utilizar ni simples definiciones ni mediciones refinadas, sino únicamente un esfuerzo analítico y un juicio racional. Sin embargo, es absolutamente conveniente romper la vetusta tradición de la economía académica que prefiere sacrificar los aspectos fundamentales del tema en cuestión a la elegancia del método analítico; "es mejor tratar de manera imperfecta algo importante que alcanzar las cimas del virtuosismo en el trato de algo que no interesa".<sup>4</sup>

Esta elección metodológica de Baran ha sido ampliamente criticada, en parte por su imprecisión, en parte por el alejamiento del concepto y del análisis de Marx, basado sobre la plusvalía. Dejando de lado la precisión de que por excedente se entiende generalmente en el análisis el "excedente relativo", es decir, lo que excede de la producción respecto a lo que la sociedad ha decidido consumir, también Ch. Bettelheim está convencido de la necesidad de una definición más rigurosa del concepto. Con esta intención propone las nociones de "excedente económico corriente", "excedente económico disponible para el desarrollo" y de "excedente utilizado a fines del desarrollo".<sup>5</sup>

No es momento para analizar en detalle estas diversas aceptaciones del término, pero debemos subrayar cómo dicho concepto ha sido utilizado en el estudio de los problemas del desarrollo económico para ser sustituido posteriormente por los economistas no marxistas por las nociones más limitadas de "inversión" y "ahorro".

<sup>3</sup> También en lo que concierne al excedente económico potencial, Baran comenta: Este excedente corresponde a una cantidad de producto diferente a la representada por la plusvalía de Marx. Por una parte, excluye los elementos de plusvalía que antes hemos llamado consumo esencial de los capitalistas, los gastos esenciales del Estado para la administración y demás; por otra parte comprende lo que no entra en el concepto de plusvalía, el producto perdido a causa de la subocupación o de la ocupación irracional de los recursos productivos. *Idem.*, p. 40.

<sup>4</sup> Baran, P. *Op. cit.*

<sup>5</sup> Bettelheim, Charles. *Planificación y crecimiento acelerado*, FCE, México. Véase: Ernest Mandel, *Ensayos sobre el Neocapitalismo* Ed. ERA. México.

Si, pese a las críticas, el estudio de Baran y Sweezy ha sido justamente calificado como uno de los mejores análisis de la economía monopolista, la razón se debe principalmente a la relativa homogeneidad de la realidad estadounidense en la que el modo de producción capitalista ha suplantado y subordinado prácticamente cualquier otra forma productiva. Por otra parte, las contradicciones clásicas entre productores y expropiadores del producto social están fuertemente disminuidas gracias a la poderosa asimilación ideológica, atacada solamente en las periferias, aunque cada vez más amplias, de marginados, intelectuales, etcétera.

Al reflexionar sobre el concepto de "excedente económico" se hace necesaria una definición precisa de éste en relación al concepto de plusvalía o producto excedente en Marx, pues da la impresión de un abandono de este concepto fundamental en la teoría marxista que está directamente vinculado al análisis del proceso de acumulación de capital y por lo tanto de la teoría del valor-trabajo.<sup>6</sup> Para Marx, como se recuerda, "el producto excedente es la parte del producto en que se materializa la plusvalía" cuya cuota se determina no por su proporción con la suma total ( $c + v + p$ ), sino que se determina con la parte variable del capital ( $v+p$ ) y es por ello que la plusvalía ( $p'$ ) es igual a la relación ( $p/v$ ). Lo que dicho en otros términos, la magnitud o volumen del excedente no se mide en relación con el resto del producto total sino con aquella parte del producto en que toma cuerpo el trabajo necesario.

Sobre este aspecto hay varios señalamientos en autores como E. Mandel, Martin Nicolaus y Paul Mattick quienes, entre otros, elaboran varias críticas aun cuando están más alineados a los planteamientos tanto de Baran como de Sweezy desarrollados en el capital monopolista.

Por ello es importante, establecer las diferencias en los trabajos de Baran y Sweezy ya que el primero, en su libro de economía política del crecimiento, centra el análisis del problema a los países subdesarrollados. En otros textos desarrollan los elementos sobre el "subconsumo" y la irracionalidad del capitalismo,<sup>7</sup> que conforman con el concepto de "excedente" el cuerpo teórico del autor.

De todas maneras nos parece que el eje central de análisis está en la distinción entre excedente real y excedente potencial.

<sup>6</sup> Véase C. Marx, *El capital*. FCE (sección tercera). Pueden también consultarse; Capítulo IV inédito, Siglo XXI Editores, México. Y *Elementos Fundamentales para la crítica de la economía política*. Siglo XXI Editores.

<sup>7</sup> Baran, P. "Reflexiones sobre el subconsumo", en: *¿A dónde va el capitalismo?* de Shegetu Tsuru. Ed. OIKOS, Barcelona.

En el primer caso el problema de definición y medición no parece tan complicado ya que Baran mismo lo identifica con "ahorro" o formación de capital y señala que su magnitud se estima en casi todos los países con regularidad aun cuando hay dificultades técnicas por carencia o inadecuado uso de la estadística oficial. Si esto es así, el instrumental keynesiano sería suficiente para medirlo considerando la parte del ingreso nacional que no se consume y que se utiliza en aumentar la capacidad productiva.

En cambio con el "excedente económico potencial" las cosas son más complicadas pues se requiere tener un criterio histórico sobre el tipo de sociedad que estudiamos y con ello determinar lo que es esencial, productivo y racional. El excedente potencial debe ser necesariamente mayor al real e implica modificaciones fuertes de la estructura productiva y social y hace necesario estimar los siguientes aspectos: a) consumo excesivo de la sociedad, b) existencia y monto del producto que se pierde por trabajadores improductivos, c) grado de desperdicio e irracionalidad del aparato productivo y, d) el producto no obtenido por causa del desempleo.<sup>8</sup>

Para Baran, en cualquier economía o sistema económico se puede examinar el tamaño de su "excedente económico" real y con ello establecer cuál podría ser el potencial analizando los rasgos esenciales de esa economía o sistema. De esta manera se podría determinar el volumen y la naturaleza de la inversión neta disponible que se efectúa en una sociedad ya que ésta estará determinada o "dependerá del tamaño y del modo de utilización del excedente económico generado en el proceso productivo".<sup>9</sup>

A su vez, lo anterior está determinado por el grado de desarrollo de las fuerzas productivas y la estructura social dentro de la cual se realiza este desarrollo.

## EXCEDENTE ECONÓMICO Y CAPITAL MONOPOLISTA

En el trabajo *Capital monopolista*, Baran y Sweezy no aplican la teoría del valor-trabajo de Marx y en toda la obra defienden la posición de abandonar la ley de la caída de la tasa de ganancia remplazándola por la ley del crecimiento del excedente. También abandonan la distinción entre el sistema de valores y el sistema de precios. Todo su análisis se desarrolla en el marco de las relaciones de precios, y fundamentan sus tesis citando estadísticas referentes a las relaciones de intercambio de mercado: salarios, beneficios, costos, etcétera. Baran y Sweezy sostienen que el esquema de

<sup>8</sup> Baran, P. *Economía política del crecimiento*, op. cit., pp. 40-41.

<sup>9</sup> *Idem.*, p. 38. Véase también: *Socialismo, única salida*, Ed. Nuestro Tiempo, pp. 262-263.

Marx era válido en un mundo en el que la competencia prevalecía entre las empresas, pero que el esquema del valor y, sobre todo, el concepto de plusvalor, no resultan ya apropiados para entender la fase actual del capitalismo monopolista. Insisten, pues, en la necesidad de una teoría dirigida a explicar "la generación y absorción del excedente bajo condiciones de capitalismo monopolista".<sup>10</sup>

Los autores definen el

*excedente económico como la diferencia entre lo que una sociedad produce y los costos de esta producción. La magnitud del excedente es un índice de productividad y de riqueza, de la libertad que una sociedad tiene para alcanzar las metas que se ha fijado a sí misma. La composición del excedente muestra cómo hace uso de esta libertad: cuánto invierte en ampliar su capacidad productiva, cuánto consume en diversas formas, cuánto desperdicia y de qué manera.*<sup>11</sup>

Apoyándose en el análisis realizado por Joseph Phillips\* de los datos de ingresos y gastos en Estados Unidos correspondientes al periodo 1929-1963, Baran y Sweezy enuncian dos tendencias: la tendencia al aumento de la proporción del Producto Nacional Bruto (PNB) constituida por el excedente y la tendencia al descenso de la relación entre la suma de las rentas derivadas de la propiedad (que identifican con el concepto de plusvalor de Marx) y el volumen del excedente. El crecimiento en la magnitud del excedente y el incremento de su cuota en el PNB ilustran, según Baran y Sweezy, el modo de utilización irracional de una parte de la renta de la sociedad. Es evidente que este excedente creciente podría dedicarse, en principio, a poner en marcha políticas redistributivas, pero no se utiliza de este modo. El análisis y la medición del excedente desempeñan, pues, un papel crítico al tratar de descubrir la irracionalidad y el despilfarro del capitalismo.

Según Baran y Sweezy el capitalismo monopolista es un sistema formado por corporaciones gigantescas. Los monopolios tienen una tendencia a fijar los precios con base en acuerdos de colusión que pueden ser formales o tácitos. Las grandes empresas reaccionan a las presiones de la competencia tratando de reducir los costos mediante la introducción de innovaciones tecnológicas. La consecuencia de esta estrategia es una tenden-

<sup>10</sup> Baran, P., P. M. Sweezy. *Capital monopolista*, Siglo XXI Editores, México, 1968, p. 12.

<sup>11</sup> *Idem.*, p. 13

\* Véase el apéndice de la obra *Capital monopolista*, *op. cit.*

cia al aumento de los beneficios monopolistas. Todo el móvil de la reducción de costos es incrementar las utilidades, y la estructura monopolista de los mercados capacita a las empresas a apropiarse de la parte del león de los frutos de la productividad creciente, directamente en forma de mayores ganancias. Esto significa que bajo el capitalismo monopolista los costos decrecientes implican márgenes de utilidades en continua expansión y la expansión continua de éstos, a su vez, implica utilidades adicionales, las que se elevan no sólo en términos absolutos, sino como parte del producto nacional. Si igualamos provisionalmente las utilidades adicionales con el excedente económico de la sociedad, podemos formular como ley del capitalismo monopolista que aquél tiende a subir, absoluta y relativamente, a medida que el sistema se desarrolla.

Pero si bien el capitalismo monopolista genera un excedente que va en aumento, no proporciona, en cambio, los canales adecuados (en forma de gastos de inversión o de consumo de los capitalistas) para absorber ese excedente. Baran y Sweezy identifican los gastos de publicidad, los gastos crecientes de la administración civil del Estado y la expansión de los armamentos como otros tantos canales de despilfarro que absorben el excedente y hacen posible que el sistema continúe creciendo y evitando el estancamiento. Está claro que los costos de ventas que acarrea la actividad publicitaria son costos de realización del plusvalor en términos del marco conceptual marxiano original. Guillman, trató en este sentido los costos de ventas al contrarrestar la ley del crecimiento de la tasa de ganancia.<sup>12</sup> Baran y Sweezy consideran que los gastos del gobierno, ya sean civiles o militares, financiados mediante incrementos de la deuda pública, son una medida keynesiana tendiente a asegurar un alto nivel de demanda que, en cuanto facilita la solución del problema de la realización del plusvalor, contribuye al mantenimiento de altos niveles de precios.

Existen muchas semejanzas entre el análisis de Rosa Luxemburgo del tercer departamento y el análisis de Baran y Sweezy del capitalismo monopolista. La diferencia esencial radica en que estos autores abandonan completamente el sistema del valor y, o bien identifican el plusvalor con diversas categorías de la renta nacional (por ejemplo, beneficios, intereses y renta), o evitan completamente la utilización de este concepto fundamental. De este modo, los problemas que no se habían resuelto todavía en el análisis marxiano del valor siguen sin resolverse. Ni siquiera la introducción en el análisis del fenómeno monopolístico les incita a examinar, por

<sup>12</sup> Guillman, J. *The falling rate of profit*, Dobson Press, London, 1956. Del mismo autor. *Prosperidad en Crisis*. E. Anagrama, Barcelona, 1965.

ejemplo, el grado en que la relación existente entre la composición orgánica del capital (o su correlato físico) y la tasa de plusvalor se ve afectada por la aparición del capitalismo monopolista. El análisis del *Capital monopolista* está inspirado en la teoría económica neoclásica de tradición marshalliana y, de manera particular, en dos exponentes de esta tradición, el libro de Joan Robinson *La teoría de la competencia imperfecta*, y el de E. H. Chamberlin *La teoría de la competencia monopolística*. Los instrumentos de análisis que emplean estos dos autores son los de las curvas de demanda y de costos, sin referencia alguna a la teoría de plusvalor.

En general, el tratamiento del "excedente económico" en el *Capital monopolista*, deriva de su tendencia a elevarse sea en forma absoluta o en proporción al producto total. Ello conlleva a una contradicción entre el aumento del excedente y el problema de su absorción o utilización. En otros términos, la tendencia es al incremento del excedente y los problemas derivados de la "demanda efectiva" y el subconsumo de las masas que crea problemas al proceso de acumulación. Una gran parte del análisis en el *Capital monopolista* se dedica, al problema relativo a las formas en que se absorbe el excedente. En este sentido Baran y Sweezy enumeran las maneras que adopta la absorción: a) el incremento del consumo e inversión de los capitalistas, b) las nuevas inversiones que se distribuyen en las necesidades de una población creciente, inversiones en métodos de producción y productos nuevos, la inversión extranjera y la depreciación. Con el desarrollo del capitalismo se han incorporado dos fuentes adicionales de gran importancia para la absorción del excedente; a) gastos en ventas y b) el gasto gubernamental, sobre todo el relativo al rubro militar.

Respecto al Estado, es considerado como un gran consumidor de excedente que a través del gasto público hace ascender la "demanda efectiva" ya sea a través de formación de capital fijo, como de pagos por transferencia y gastos corrientes. El punto fundamental es la forma en que es distribuido el presupuesto. Si todos estos elementos no son suficientes para impedir el exceso de capacidad productiva y el desempleo, entonces la tendencia al estancamiento es más pronunciada y se convierte en la ley que ha caracterizado al capitalismo estadounidense.

Con base en todo lo anterior, parece que lo que constituye un problema para el capital monopolista no es la dificultad interna para la producción de plusvalía sino las dificultades de su realización. Se trata entonces de un problema de mercados vinculado a otra tesis de los autores: la tendencia del excedente a elevarse que sustituye a la tendencia descendiente de la tasa de ganancia.<sup>13</sup>

<sup>13</sup> Una crítica a estos lineamientos se encuentra en M. Cogoy. *Les Temps Modernes*, núms. 314-315, de sep. 1972. Véase también: Andrew Gamble y Paul Walton. *El Capitalis-*

Sin menospreciar algunos aportes importantes en la teoría desarrollada en el *Capital monopolista*, como son los análisis del comportamiento de las corporaciones, su teoría sobre el auge prolongado, el carácter irracional de la economía estadounidense, el desperdicio, etcétera; se encuentran también serios abandonos a elementos fundamentales de la teoría marxista, que los autores manifiestan ser defensores de la misma, sobre todo en la falta de análisis de la producción y la acumulación, la plusvalía como eje de análisis, la ley de la tasa de ganancia, etcétera. Lo anterior hace que su tratamiento sea fundamentalmente dedicado a la esfera de la circulación y la distribución, que se concentren en la estructura del mercado y no tengan una acertada teoría sobre el Estado.

Algunas de las obras también características de la escuela marxista que representan Baran y Sweezy tienen algunos antecedentes en Joseph Steindl y J. Guillman, quienes en la década de los cincuenta tuvieron gran influencia. En Steindl hay una proposición sobre el funcionamiento de la economía estadounidense y destaca, entre otras cosas, la tendencia al estancamiento de la economía y la presencia del subconsumo como elemento teórico explicativo de la crisis. Desprecia también el tratamiento de la tendencia a la baja de la tasa de ganancia y elabora un análisis del oligopolio como fenómeno creciente que originaba una tendencia al aumento de los beneficios y además sostiene que la insuficiencia de los mercados era el mal grave del capitalismo.<sup>14</sup>

Por su parte J. Guillman elabora un sistema de medición de la composición orgánica del capital intentando contemplar su comportamiento y averiguar si se manifestaba una determinada tendencia en la tasa de ganancia. A través de ello llega a concluir que antes de la Primera Guerra Mundial, las predicciones de Marx fueron correctas no así para las etapas posteriores.<sup>15</sup> Una anotación importante es el trabajo posterior de Guillman donde analiza las tendencias a largo plazo de las economías capitalistas centrando el problema a las tendencias crecientes de disparidad entre lo que denomina "excedente social" y las posibilidades de inversión productiva.<sup>16</sup>

*mo en crisis, la inflación y el Estado*, Siglo XXI Editores, 1977. Paul Mattick. *Crítica a los neo-marxistas*. Ed. Península, Barcelona. 1977. Ernest Mandel. *Ensayos sobre el Neocapitalismo*, Ed. ERA, México, Meghnad Desai. *Lecciones de Teoría económica marxista*, Siglo XXI Editores, México.

<sup>14</sup> Steindl, J. *Madurez y Estancamiento en el capitalismo norteamericano*. Siglo XXI Editores, México, 1979.

<sup>15</sup> Guillman, J. *The falling rate of profit*, Dobson Press, London, 1956.

<sup>16</sup> Guillman, J. *Prosperidad en Crisis*, Ed. Anagrama, Barcelona, 1965.

## EL CONCEPTO "EXCEDENTE" EN RAÚL PREBISH\*

Tanto en los diversos trabajos de Raúl Prebish como en los de la CEPAL, se han elaborado análisis interpretativos del desarrollo del capitalismo denominado periférico. El fondo de sus planteamientos trata de proponer la vía capitalista de desarrollo en América Latina. En los trabajos más recientes de Prebish hay una importante modificación en el sentido de proponer una transformación del sistema en la medida que se comprende que el capitalismo aplicado en los países periféricos es incompatible con la democracia dado su modelo "concentrador" creador de un abismo, según palabras de Prebish, entre la minoría que controla los medios de producción y la clase trabajadora. A pesar de cierto desarrollo en la industrialización este desarrollo se desvía desde el punto de vista social y está limitado a la sociedad privilegiada de consumo. De ahí que: "El capitalismo periférico es conflictivo y excluyente". Las fallas son acentuadas por la relación centro-periferia aun cuando su explicación se encuentra en el funcionamiento interno en la medida en que "el origen interno de esas fallas se encuentra en la forma de apropiación y distribución del fruto de la creciente productividad: del excedente económico". Frente a esta situación ve la solución en la utilización del excedente como un instrumento de correlación de las desigualdades sociales. En síntesis, el autor centra toda su interpretación en el origen, apropiación y uso del excedente.

En relación al origen del excedente y su apropiación por los dueños de los medios de producción señala que ello es posible porque los trabajadores no logran que sus remuneraciones aumenten correlativamente a los aumentos de productividad. Al mismo tiempo, los precios de las mercancías que se producen con base en esa productividad no bajan de precio. El resultado es la apropiación del excedente por los propietarios de los medios de producción y de la tierra. En resumen dice que: "La parte del fruto de la creciente productividad que no se transfiere a la fuerza de trabajo constituye *el excedente* de que se apropian principalmente los estratos superiores. . ." La desigual distribución del ingreso promueve la imitación de las formas de consumo de los centros en los estratos superiores cuyos privilegios de consumo significa un desperdicio del potencial de acumulación de capital. Este desperdicio se manifiesta también respecto a la composi-

\* Las formulaciones en este apartado tienen como base los últimos trabajos del autor. Raúl Prebish. "Crítica al capitalismo periférico". *Cuadernos de CEPAL* núm. 3/1976, "Estructura socioeconómica y crisis del sistema", núm. 6/1978, "Las teorías neo-clásicas del liberalismo económico", núm. 7/1979, "Hacia una teoría de la transformación", núm. 10/1980; "La dinámica del capitalismo periférico y su transformación "Comercio Exterior", vol. 30 núm. 8, agosto de 1980, México.



ción del capital, en la medida en que se eleva la proporción del capital consuntivo, que no acrecienta la productividad, en detrimento del capital productivo que es necesario para el logro del desarrollo económico. Este proceso determina el carácter "insuficiente y frustrado de la acumulación de capital reproductivo así como el crecimiento de la población y es el hecho que explica por qué el sistema es incapaz de absorber con intensidad los estratos inferiores de la sociedad. . ."

En la medida en que penetra más la tecnología en la estructura social, provoca cambios reflejados en la estructura del poder, se amplían los estratos intermedios y si se consideran avances en la democratización de la sociedad, su poder entra en contradicción con los estratos superiores. "Estas relaciones se manifiestan tanto en la órbita del mercado como en la del Estado". Ello permite establecer que los estratos intermedios empleen el poder sindical para lograr conquistas que le permitan compartir el excedente al mismo tiempo que en la órbita del Estado sea posible conseguir servicios sociales en aumento y aumentar su ocupación. Por eso, señala Prebisch, "el Estado se convierte en agente de absorción espuria de fuerza de trabajo". Es así como capta parte del excedente para responder a la adquisición de bienes y servicios como para el cumplimiento de sus funciones civiles y militares.

A pesar de esta situación Prebisch anota que gracias al excedente y al capital que permite acumular, los estratos superiores tienen en sus manos la clave dinámica del sistema, dejándolas hacer en el afán de restablecer la regularidad del desarrollo causando un gran costo social y político. Aparece así lo que el autor identifica como el quiebre del liberalismo democrático.

De todas estas consideraciones, además de los elementos que incorpora respecto a la demanda y los precios tal como se comportan en el sistema capitalista periférico, apunta que: "sólo una parte del excedente como fruto del progreso técnico se transfiera a la fuerza de trabajo y el excedente que se adueñan los propietarios de los medios productivos crece a un ritmo más alto que el del producto global". Donde el sistema funciona regularmente mientras crece en forma constante la acumulación para lo cual es necesario que crezca también el excedente. Para Prebisch, esta condición esencial se cumple mientras el compartimiento del excedente, tanto en la órbita del mercado como en la del Estado, se hace a expensas de los incrementos de productividad. De todas formas, por más que se piense, el sistema no permite atacar lo que para Prebisch son las dos grandes fallas del capitalismo periférico. Ni su sentido excluyente, que sólo podría corregirse con una más intensa acumulación de capital a expensas de los estra-

tos más privilegiados, ni su sentido conflictivo que se acentúa en el juego de relaciones de poder. Anota aquí la paradoja: "Cuando se acrecienta el excedente global hasta llegar a su máxima proporción en el producto global y se dispone por tanto de recursos necesarios para atacar esas fallas, el sistema reacciona manteniendo y acrecentando el excedente y para suprimir cualquier aumento en el compartimiento de la fuerza de trabajo utiliza la fuerza y la represión. *Ante esto no hay otra solución que la transformación del sistema.*

Aquí se anota la necesidad de la acción reguladora del Estado para poder usar socialmente el excedente y considera sólo dos formas de acción reguladora: que el Estado tome la propiedad y gestión de los medios productivos o que use el excedente con "racionalidad colectiva" sin concentrar la propiedad en sus manos, "difundiéndola socialmente". Para el autor, "las fallas del sistema no radican en la propiedad en sí misma; sino en la apropiación privada del excedente".

## EL CÁLCULO O MEDICIÓN DEL EXCEDENTE

El cálculo o medición del excedente económico presenta varias dificultades: por una parte los problemas de conceptualización en torno a la discusión entre excedente y plusvalía requieren de claridad, entre otras cosas, del significado de trabajo productivo e improductivo que genera una determinada sociedad y, por otra parte, del análisis de la producción, que es donde se genera la plusvalía, en este sentido sinónimo de excedente entendido como producto excedente de la sociedad. Asimismo discutir y analizar la circulación en donde es necesario contemplar cómo se utiliza el excedente, lo que exige conocer su monto y los diversos usos racionales e irracionales que se promueven con él, en el comportamiento concreto del país. Esto requiere conocer el monto del Producto Nacional, de qué sectores proviene y a dónde se dirige el excedente que resulta de disminuir la parte dedicada a la inversión productiva. Requiere también conocer la proporción que se utiliza en el "consumo y el ahorro" tanto de los capitalistas como del resto de la sociedad lo que precisa también determinar el nivel medio de productividad, capacidad productiva instalada y utilizada, número de trabajadores ocupados, monto del capital fijo existente, nivel tecnológico, salarios distribuidos, rentabilidad del capital (beneficios), nivel de importaciones y exportaciones, movilidad de los recursos internos, elección de técnicas por ramas, ingresos estatales y su gasto, financiamiento interno y externo, inversión extranjera, etcétera. Se agrega a ello como obstáculo la búsqueda y obtención de la estadística necesaria para calcular cada uno de los rubros en que se manifiesta el comportamiento de la eco-

nomía nacional. Lograr lo anterior permite establecer lo que Baran denomina "excedente real", mismo que puede ser deducido de la misma información y estadística oficial que admite analizar la tasa de crecimiento del PNB, de dónde provienen tales incrementos, cuáles son de origen productivo y cuáles sus proporciones entre sectores. En el mismo sentido se podrían manejar las cifras con relación a salarios, empleos, inversión, financiamiento, inflación, capacidad productiva, productividad, gasto público, etcétera. Hasta aquí tendríamos una aproximación del uso real de excedente a partir del PNB y su utilización, obteniendo el monto o magnitud de la formación de capital también denominado por la escuela keynesiana "el ahorro de capital". Si establecemos este "excedente real" generado en condiciones técnicas, económicas y sociales concretas, se tendrían posteriormente condiciones para apuntar sobre qué elementos deben ser modificados para avanzar en la obtención de un mayor excedente y su mejor distribución en la medida que se establezca una política de desarrollo económico que elimine una serie de obstáculos que impiden que aumente su potencial. En términos de Baran calcular el "excedente potencial", es mucho más complejo pues requiere de considerar la estructura económica y social que se analiza, concretizar su potencialidad productiva y definir lo que es "consumo necesario", establecer criterios sobre lo productivo e improductivo, analizar el papel del Estado, definir lo que es desperdicio y lo que es irracional en una economía y por último, establecer criterios sobre la inversión. Significa en suma, todo un planteamiento sobre desarrollo económico y definir las bases fundamentales sobre las que éste deberá sustentarse. En este sentido es posible recoger las palabras de Baran: "El volumen y la naturaleza de la inversión neta que se efectúa en una sociedad en un tiempo dado, depende del tamaño y del modo de utilización del excedente económico generado en el proceso productivo. . ." y más adelante cuando menciona que "ambos aspectos están determinados esencialmente por el grado de desarrollo de los recursos productivos de la sociedad y la estructura social en que estos se desenvuelven". En otras palabras, hay una relación directa entre lo que el marxismo denomina el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción.

Hecha esta advertencia, señalaremos cuáles son los criterios que algunos autores establecen para la medición.

Paul Baran<sup>17</sup> establece que el "excedente real" es igual a la diferencia entre Producción real generada y su Consumo efectivo. O sea  $Er = Pr - Ce$  = Ahorro Corriente = Acumulación.

<sup>17</sup> Baran, P. *Economía Política del Crecimiento*, op cit. pp. 39-41.

Lo anterior representa los activos de diversa clase que se agregan a la riqueza de la sociedad durante un periodo.

El excedente económico Potencial = Producción que podría obtenerse menos el consumo efectivo. Lo que presupone una reorganización de la estructura económica y social. Los rubros que considera son:

- a) Consumo excesivo de la sociedad.
- b) Trabajo improductivo.
- c) Organización dispendiosa e irracional del aparato productivo.
- d) Existencia del desempleo.

Al determinar lo que se "pierde" por la existencia, suma un determinado uso del excedente que al recuperarlo y ser utilizado productivamente, permite incrementar el excedente y potencializarlo.

En otro trabajo Baran<sup>18</sup> agrega el gasto gubernamental como la salida más prodigiosa de excedente económico.

En su obra conjunta, Baran y Sweezy<sup>19</sup> toman como base el análisis de J. Phillips para estimar los excedentes económicos. Plantean la dificultad para calcular el volumen del excedente económico debido a la extrema complejidad y a la escasez de datos estadísticos que se puedan utilizar directamente para este propósito. Por ello se basan en cifras utilizadas para el cálculo del ingreso nacional.

- a) Se toman los elementos del ingreso por concepto de propiedad incluido en las cuentas nacionales.
- b) Se estima el volumen de los diversos tipos de "gastos inútiles" en el proceso de los negocios y
- c) El gasto gubernamental.

Luego, *a*, *b*, *c* = totales generales y se agrega lo correspondiente a gastos de venta y lo originado por el desempleo.

En el ingreso de la propiedad se agrupa lo siguiente:

1. Ingreso de empresas no corporativas.
2. Gastos excesivos por depreciación.
3. Renta, intereses y otros ingresos provenientes de la propiedad.

<sup>18</sup> Baran, P. *Socialismo, única salida*, Ed. Nuestro Tiempo, p. 257.

<sup>19</sup> Baran P. y P. Sweezy. *Capital monopolista*, Siglo XXI Editores. México, 1968, (apéndice).

En el rubro desperdicio en el proceso de los negocios.

1. Ventas de la producción.
2. Costos de distribución.
3. Finanzas, seguros, bienes raíces, etcétera.

Estimación del excedente económico:

a) Excedente proveniente de ingresos por utilidad = utilidades de corporaciones + ingresos de empresas no corporativas + estimaciones de depreciación + ingreso de venta de las personas + interés + compensaciones de funcionarios + gastos del gobierno + gasto gobiernos estatales + subsidios.

De otra forma: Excedente = Total de ingresos por la propiedad + desperdicio + publicidad de corporaciones distintas a las comerciales + finanzas, seguros, raíces + gasto gobierno = Excedente total. Se obtiene así el Porcentaje del excedente en relación con el PNB.

Los autores señalan también que las formas usuales de utilización del excedente son:

- a) Inversión y consumo de los capitalistas ( $\Delta$  de la inversión,  $\Delta$  de la población, investigación en nuevos métodos de producción, inversión extranjera, depreciación).
- b) Gastos necesarios del proceso de circulación (ventas, publicidad).
- c) Gasto gubernamental.
- d) Militarismo.

Joseph Guillman, en su obra *Prosperidad en Crisis*,<sup>20</sup> define el excedente = plusvalía, que es la diferencia entre el valor total creado y la cantidad de valor necesaria para la reproducción de la fuerza de trabajo. Generada la plusvalía o excedente social se distribuye entre los diferentes sectores sociales que se derivan de la división de clases y su correlación de fuerzas. Enfoca el problema en términos de la disparidad entre el nuevo excedente obtenido y las posibilidades de inversión productiva. Señala que cada vez más la producción capitalista depende del uso improductivo del capital.

Así, Beneficio = Plusvalía = beneficio convencional + Renta + interés + *royalties* + demás pagos por propiedad.

<sup>20</sup> Guillman, J. *Prosperidad en Crisis*. Ed. Anagrama, Barcelona, 1965.

Los puntos anteriores son a su vez las fuentes de los pagos al gobierno y a los trabajadores no productivos.

Si a la plusvalía o excedente social se deduce la parte usada por los capitalistas para su consumo se obtiene el *excedente social neto*.

El autor establece la necesidad de algunos criterios y su distinción:

a) Distinción entre trabajo productivo e improductivo.

1. Producción de plusvalía.
2. Producción de bienes y servicios productivos.
3. Producción de capital.

b) Distinción entre gastos productivos e improductivos.

c) Relaciones capital – trabajo.

d) El empleo y desempleo.

e) Gasto estatal.

f) Gastos militares.

Otros autores que analizan el problema parten de diversas formulaciones contemplando diferentes variables para medir el producto generado que van desde:

$E = Y - \text{Salarios}$  a la fórmula de  $P = C + I$

donde: E = excedente      C = consumo

P = producto      I = inversión

Oscar Braum,<sup>21</sup> propone vincular el análisis marxista con el keynesiano.

En el esquema de Marx.  $P = I + C_k = Y - W$ , (supone fijo el valor de F.T.).

En el esquema neokeynesiano:  $P = I + C_k = I + P(1 - S_k)$

Donde:

I = inversión bruta

C<sub>k</sub> = consumo capitalista

Y = ingreso nacional

W = salarios

P = beneficios totales

S<sub>k</sub> = ahorro capitalista

<sup>21</sup> Braum, O. *Teoría del capital y la distribución*, Ed. Tiempo Contemporáneo, 1973.

Sw= ahorro trabajador  
que es igual a cero

La CEPAL, parte del concepto de productividad media:

$$\frac{\text{valor agregado}}{\text{empleo}} - \frac{\text{suelos y salarios}}{\text{empleo}} = \frac{\text{excedente}}{\text{empleo}}$$

Lo que tiene relación con Prebisch,<sup>22</sup> que se basa en el  $\Delta$  productividad:  
 $\Delta$  productividad – ( $\Delta$  salarial + beneficio social) = Excedente.

Kaldor<sup>23</sup> parte de la fórmula:

$$I = W + P$$

$$Y = W + P$$

$$I = S$$

$$S = Sw + Sp$$

Donde:

W = salarios

P = beneficios

Sw = ahorro trabajadores

Sp = ahorro capitalistas

Maurice Dobb,<sup>24</sup> Kalecki, y O. Lange, parten de consideraciones similares tomando como eje la tasa de inversión y la relación capital–producto o producto–capital para determinar la tasa de crecimiento deseable del PNB.

$$\text{Tasa de desarrollo} = \frac{\Delta \text{ PNB}}{\Delta \text{ población}},$$

Donde:

T.D. = tasa de desarrollo. T.D. = T.I. + c/p ó T.D. = T.I. x p/c

T.I. = tasa de inversión

c/p = relación capital  
producto

p/c = relación producto  
capital

Lo anterior exige definir con claridad la tasa de inversión y cómo establecer la relación c/p ó la p/c.

<sup>22</sup> Prebisch, R. *Op. cit.*

<sup>23</sup> Véase O. Braum. *Op. cit.*

<sup>24</sup> Dobb, M. *Capitalismo, crecimiento económico y subdesarrollo*, Ed. OIKAS. O. Lange. *Introducción a la econometría*, FCE, México.

También puede formularse de la siguiente manera.

$$\frac{I}{y} \times \frac{Ay}{I} = \frac{Ay}{y} \quad \text{donde: } \frac{Ay}{y} = \text{tasa de crecimiento, } \frac{I}{y} =$$

tasa de inversión.

$$\frac{Ay}{I} = \text{relación producto capital.}$$

La aplicación de estas formulaciones requiere, sin duda, una concepción sobre la política de desarrollo que sea pertinente implementar.

## BIBLIOGRAFÍA

- P. A. Baran. *Economía política del crecimiento*. FCE, México (Varias ediciones).
- . *Socialismo, única salida*. Ed. Nuestro Tiempo, México.
- . P. Sweezy. *Capital monopolista*. Siglo XXI Editores, México.
- Ch. Bettelheim. *Planificación y crecimiento acelerado*. FCE, México, 1971.
- E. Mandel. *Ensayos sobre el Neocapitalismo*. Ed. ERA, México, 1974.
- D. Horowitz. "En favor de una teoría neomarxista" en: Mandel, *op. cit.*
- P. Mattick. *Crítica de los neomarxistas*. Ed. Península, Barcelona, 1977.
- A. Gamble y P. Walton. *El capitalismo en crisis, la inflación y el Estado*. Siglo XXI Editores, México.
- I. Parra. *El capitalismo colombiano*. Ed. Tercer Mundo, Colombia, 1978.
- E. Alvater. "Sobre trabajo productivo e improductivo", en *Crítica de la Economía Política*. Núm. 3. Ed. Fontamara, 1977.
- C. Marx. *El capital*. Tomo I, FCE, México.
- . *Elementos Fundamentales para la crítica de la Economía Política*. Tomo I, Siglo XXI Editores, México.
- . *Capítulo IV (inédito)*. Siglo XXI Editores, México.
- J. L. Ceceña Cervantes. "Plusvalía, excedente económico y acumulación de capital". Ponencia presentada en el III Congreso de Economistas. Abril 1979.
- R. Prebisch. "Crítica al capitalismo periférico", en *Cuadernos de CEPAL*, núm. 1, I semestre, 1976.
- . "Estructura socioeconómica y crisis del sistema" en *Cuadernos de CEPAL*, núm. 6, II semestre, 1978.



- O. Caputo. "Notas críticas a la interpretación reciente de Prebisch sobre el capitalismo periférico". Ponencia presentada al congreso de AFEIAL, Sto. Domingo, nov. 1980.
- J. Steindl. *Madurez y estancamiento en el capitalismo norteamericano*. Siglo XXI Editores, México, 1979.
- P. M. Sweezy. "Obstacles to economic development", en *Socialism, capitalism and economic growth*. Edited by C. H. Feinstein, Cambridge University Press, 1967.
- P. Baran. "Reflexiones sobre el subconsumo", en Shigeto Tsuru, *¿A dónde va el capitalismo?* Ed. OIKOS.
- O. Lange. *Teoría de la reproducción y la acumulación*. Ed. Ariel, España, 1970.
- O. Braum (comp.) *Teoría del capital y la distribución*. Ed. Tiempo Contemporáneo, 1973.
- D. Horowitz. *Marx y la economía moderna*. Editorial Laia, Barcelona, 1973.
- M. Desai. *Lecciones de teoría económica marxista*. Siglo XXI Editores, México.
- J. Gillman. *Prosperidad en crisis*. Ed. Anagrama, Barcelona, 1977.
- P. Salama. *Proceso Subdesarrollo*. Ed. ERA. México, 1976.
- M. F. Bleaney. *Teorías de la crisis*. Ed. Nuestro Tiempo, México, 1977.
- J. C. Alia. *Las leyes del capitalismo actual según las teorías de Sweezy y Baran*. Ed. ZYX, Madrid, 1973.
- M. Cogoy. "La caída de la tasa de ganancia y la teoría de la acumulación". (mimeo) Caracas, Venezuela.
- J. Beramendi, E. Fioravanti. *Miseria de la Filosofía*. Ed. Península, (2 tomos), Barcelona, 1974.
- P. M. Sweezy. *El capitalismo moderno*. Ed. Nuestro Tiempo, México, 1973.
- M. Dobb. *Capitalismo, crecimiento económico y subdesarrollo*. Ed. OIKOS Barcelona, 1964.
- O. Lange. *Introducción a la econometría*. Siglo XXI Editores, México.

## **FENÓMENOS DE LA ECONOMÍA CAPITALISTA MUNDIAL EN LA DÉCADA DE LOS AÑOS SETENTA**

Desde la década de los años setenta el desarrollo de la economía capitalista mundial se ha caracterizado por varios elementos esenciales: la disminución del crecimiento económico real en los principales países capitalistas; una tendencia aguda de crecientes tasas de desempleo, no solo como una función del movimiento cíclico del capital y su acumulación sino como un elemento estructural del crecimiento económico; una manifiesta subutilización de la capacidad de producción; una decreciente rentabilidad del capital; inflación permanente o crónica; profundización del desarrollo desigual; aumentos del endeudamiento público y privado con los correspondientes aumentos en déficit fiscales y la crisis del sistema monetario internacional, que se manifiesta en la serie de devaluaciones del dólar y las revaluaciones del yen y el marco alemán combinados con la creciente emisión de eurodólares y petrodólares en el mercado mundial, así como la creciente especulación cambiaria y los aumentos en los precios del oro y la plata.

La dinámica de este proceso tiene necesariamente su eje en los problemas de valorización de capital en los países altamente industrializados de Occidente. En este sentido, en esta parte anotamos algunos datos empíricos sobre el desarrollo económico de los países llamados desarrollados que pueden ilustrar el problema fundamental, en la fase contemporánea del capitalismo, de la economía internacional: la combinación entre estancamiento e inflación con desempleo, combinación que viene a romper todo el esquema de interpretación de la política económica tradicional burguesa neokeynsiana y que ha dejado a las insti-

tuciones encargadas del manejo de esta política, atrapados en la contradicciones de la crisis de la acumulación de capital.

Como se sabe las economías de los países industrializados de Occidente, fundamentalmente Estados Unidos, Alemania, Japón e Inglaterra, mantuvieron en las décadas de los años cincuenta y sesenta un verdadero auge excepcional en su crecimiento del PNB y lograban mantener tasas "aceptables" de inflación y desempleo; y no obstante haber salido de una crisis cíclica de fines de los años sesenta, en la década actual se caracterizan por un reducido crecimiento económico real que viene a desembocar en los años 1974-1975 en la peor crisis desde los años treinta. A partir de esta fecha se observa que la economía capitalista mundial no logra obtener un nuevo *boom* que le garantice una larga o prolongada fase de recuperación sino, en cambio, se manifiesta en forma de pequeños periodos de auge y cada vez más prolongados periodos de recesión cuyo crecimiento económico lento muestra la debilidad de su estructura económica.

Por su parte, América Latina experimentó durante la mitad de la década de los años sesenta y primeros de los setenta, tasas de crecimientos favorables. Pero el impacto de la crisis de acumulación del capital en los países industrializados hace reducir, a partir de 1975 su crecimiento económico. Algunos datos corroboran el fenómeno señalado:

PAÍSES INDUSTRIALIZADOS: CAMBIOS DEL *OUT-PUT* REAL, 1962-1976\*  
*Promedio anual (1962-1972) Cambios del año anterior*

		1973	1974	1975	1976
Estados Unidos	3.9	5.5	-1.4	-1.3	6.0
Japón	10.3	9.8	-1.3	2.4	6.3
RFA	4.5	4.9	0.4	-2.5	5.7
Gran Bretaña	2.4	6.1	---	-1.6	1.5
Todos los países industrializados	4.6	6.0	---	-0.9	5.4

FUENTE: *Annual Report*. International Monetary Fund, 1977.

\* Sobre este aspecto véase también. Ernest Mandel. *Capitalismo tardío*, Ed. ERA, Theotônio Dos Santos, "La crisis internacional del capitalismo". *Revista Nueva Sociedad*, núm. 44, pp. 16-17. E. Mandel, *La crisis 1974-1980*, Ed. ERA, 1980, pp. 187-191.

Theotonio Dos Santos, menciona el mismo aspecto en un reciente artículo y señala cómo el PNB en las economías capitalistas tiende a un descenso desde 1967. De sus datos desprende que la economía estadounidense tuvo un crecimiento (1967-1976) del 25 por ciento o sea del 2.5 por ciento anual en promedio, inferior al mantenimiento durante el periodo 1960-1967 que fue del 37 por ciento, es decir de 4.6 por ciento anual.<sup>1</sup>

Al mismo tiempo que se manifiesta una reducción del crecimiento económico aumentaron las tasas de desempleo hasta llegar a niveles que se consideraban imposibles por los teóricos del capitalismo ascendente. Lo más significativo es que el aumento en el desempleo ya no va a depender sólo del movimiento cíclico de la acumulación, sino que pasa a convertirse en un elemento estructural del desarrollo económico lo que significa que el aumento en el ritmo de acumulación no es lo suficientemente fuerte como para absorber la fuerza de trabajo.

Así, las cifras oficiales acerca del número de desocupados para fines de mayo de 1975 (según datos tomados de Mandel)<sup>2</sup> eran del orden de 7.9 millones en Estados Unidos, 1.2 en Japón, 1.1 en Alemania Federal y 1.3 en Inglaterra considerado el dato para el tercer trimestre de 1976.

Según datos de *The Economist*, considerando la tasa de desempleo como porcentaje sobre el total de la fuerza de trabajo con ajuste estacional se ofrece el siguiente cuadro:

	1975 1er. trimestre	1975 2do. trimestre	1976 1er. trimestre
Estados Unidos	8.3	8.3	7.5
Japón	1.9	2.2	2.1
RFA	3.5	3.8	3.9
Gran Bretaña	3.9	5.2	5.5

Por su parte Theotonio Dos Santos, considera que la tasa de desempleo en 1975, para los países mencionados es de: Estados Unidos 8.5, Japón 1.9, Alemania 3.8 e Inglaterra 4.7<sup>3</sup> La tasa de desempleo a partir de esta

<sup>1</sup> Dos Santos, Theotonio. *Op. cit.*, p. 16.

<sup>2</sup> Mandel, E. *La crisis 1974-1980*, Ed. ERA p. 19.

<sup>3</sup> Dos Santos, Theotonio. *Op. cit.*, p. 20.

fecha ha oscilado sin modificar fundamentalmente el problema ya que la situación durante los años de 1977 y 1978 era la siguiente:

*Tasa de desempleo (1977-1978)*

	1977	1978
Estados Unidos	7.0	6.0
Japón	2.0	2.3
RFA	3.6	3.4
Inglaterra	6.2	6.1

Un análisis interesante sobre este problema es el de Richard Du Boff<sup>4</sup> quien afirma que el porcentaje del desempleo en Estados Unidos ha sido del orden de 3.5 para 1969, 4.9 en 1970, 5.9 en 1971, 5.6 en 1973, 5.6 en 1974, 8.5 en 1975 y 7.7 en 1976. Si se considera el total de la fuerza de trabajo en relación con lo que denomina desempleo de jornada completa más jornada reducida, las cifras son las siguientes:

1970	6.0
1971	7.1
1972	6.7
1973	6.0
1974	6.8
1975	10.0
1976	9.1

Pero además agrega que si se busca un índice real de paro, éste en ningún momento descendió por debajo de un cinco por ciento, ni siquiera en el periodo de expansión económica, fase ascendente del ciclo más largo desde febrero de 1961, hasta noviembre de 1976. Los datos siguientes muestran la importancia de esta variante que introduce el autor para demostrar la incapacidad de la estructura productiva para resolver el desempleo.<sup>5</sup>

<sup>4</sup> Du Boff, Richard. "El desempleo en los Estados Unidos; una perspectiva histórica". *Monthly Review*, mayo 78, núm. 11, pp. 66-80.

<sup>5</sup> *Idem.*, p. 73. Véase también P. M. Sweezy y H. Magdoff. *Rev. Monthly Review*, septiembre 1979, núm. 1.

DESEMPLEO DE LA FUERZA DE TRABAJO CIVIL TOTAL: JORNADA COMPLETA, JORNADA REDUCIDA Y PARO ENCUBIERTO. 1967-1976

<i>Índice oficial de desempleo</i>	<i>Desempleo de jornada completa + jornada reducida</i>	<i>Desempleo de jornada completa + jornada reducida + paro encubierto</i>
1967 3.8	4.8	5.8
1968 3.6	4.5	5.3
1969 3.5	4.4	5.2
1970 4.9	6.0	6.8
1971 5.9	7.1	8.0
1972 5.6	6.7	7.6
1973 4.9	5.9	6.7
1974 5.6	6.8	7.5
1975 8.5	10.0	11.2
1976 7.7	9.1	10.1

Resta por último mencionar que para el caso de Estados Unidos el desempleo se mantiene en altas tasas aun para 1980, hecho que según la revista *Bussines Week* ha dado un salto del 6.2 por ciento en abril a 7.8 por ciento para junio de 1980.<sup>6</sup>

Otro de los puntos a tratar es el relativo al hecho de que desde la década pasada, la reproducción del capital se ha caracterizado por la subutilización de la capacidad productiva en la industria manufacturera hecho que en el caso de Estados Unidos resulta ilustrativo ya que aun en 1978, tres años después de haber estado en el fondo de la recesión (1975), "las empresas manufactureras estaban operando a sólo el 84 por ciento de su capacidad".<sup>7</sup> Según Mandel la tasa de utilización en la capacidad de producción de la industria manufacturera en Estados Unidos era la siguiente:<sup>8</sup>

<sup>6</sup> *Bussines Week*, junio 30 de 1980.

<sup>7</sup> Sweezy, P.M. y H. Magdoff. *Op. cit.* p. 31.

<sup>8</sup> Mandel, E. *Op. cit.* p. 32.

1973	83.0 por ciento
1974	78.0 por ciento
1975	68.0 por ciento
1976	75.0 por ciento

Tales elementos, vienen a confirmar que la "recuperación" no ha sido capaz de llevar a un mejoramiento importante la utilización de la capacidad de producción existente.

Uno de los aspectos más importantes para entender el carácter de la crisis es el relacionado con los datos que ofrecen varios autores acerca del nivel y la dinámica de la tasa de ganancia media y el por qué la recesión de 1974-1975 es resultado de una fase en la que la tasa de ganancia promedio descende, ya que como menciona Mandel, las ganancias brutas en Estados Unidos disminuyeron de 155 mil millones de dólares en 1974 a 100 mil millones en 1975 y que la caída de la tasa de ganancia fue de un 25 por ciento durante el periodo. Esta situación de caída de la tasa de ganancia es señalada tanto al considerar la rentabilidad del capital, como lo analiza el grupo de estudio formado por Schulze, Alvater y Guttman,<sup>9</sup> o en el caso de Mandel que calcula la tasa de ganancia tras la eliminación de las ganancias de revaluación de los *stocks* respecto al capital de las sociedades no financieras en Estados Unidos, o sobre los haberes netos de las sociedades industriales y comerciales para el caso de Gran Bretaña y Japon.<sup>10</sup>

#### RENTABILIDAD DEL CAPITAL Y/O TASA DE GANANCIA

	1950 - 1960		1961 - 1970		1971 - 1973	
Estados Unidos	0.360	0.256	0.238	0.297	—	—
RFA	0.491	0.542	0.510	0.390	0.350	0.318
Gran Bretaña	0.1321	0.1320	0.1224	0.1158	0.1127	—

Si consideramos estas cifras se nota una lenta caída en la rentabilidad del capital en las principales economías capitalistas. Pensamos que esta disminución en la rentabilidad se debe, fundamentalmente, al hecho de que la productividad del capital creció a menor escala que la intensidad del

<sup>9</sup> Guttman, Alvater. *et al. Inflación, acumulación y crisis*, Frankfurt.

<sup>10</sup> Mandel, E. pp. 28-31.

mismo, sin que la productividad del trabajo pudiera contrarrestar el efecto. Ello significará que la composición orgánica del capital aumentó más que la tasa de explotación del trabajo con la consecuencia de la caída de la tasa de ganancia; o en otros términos, la posibilidad de aumentar la tasa de plusvalía no fue suficiente para contrarrestar el aumento de la composición orgánica.

Los datos que ofrece Mandel sobre este aspecto son los siguientes:<sup>11</sup>

	1961-1965	1966-1970	1971	1972	1973
Estados Unidos	14.1%	12.9%	9.6%	9.9%	10.5%
Gran Bretaña	13.0%	11.7%	9.7%	—	—
Japón	—	14.7% (1970)	14.2%	13%	10.9%

Pero uno de los fenómenos que más causa problemas a la economía, es el hecho de que la crisis viene acompañada por una tendencia hacia altas tasas inflacionarias en todos los países capitalistas. La combinación entre recesión e inflación es sin duda el fenómeno más sobresaliente del desarrollo capitalista en los últimos años. En plena crisis —con una alta tasa de desocupación, caídas del salario real y la reducción de la producción industrial—, el índice de precios sube a su nivel más alto desde los años cincuenta para reducirse levemente en la fase de recuperación de los años 1976-1977. El análisis del Fondo Monetario Internacional muestra este aspecto a través de los cambios anuales de precios para el periodo de 1962-1976.

<sup>11</sup> Mandel, Ernest. *Op. cit.* Véase: W. Nordhaus, "The falling of profit". Brookings Institution, 1974. Véase también: Andrew Glyn and Bob Sutcliffe, *British Capitalism, Workers and the Profit Squeeze*. Londres 1972.



## CAMBIOS ANUALES DE PRECIOS 1962-1976

	<i>Promedio anual 1962-1972</i>	<i>1973</i>	<i>1974</i>	<i>1975</i>	<i>1976</i>
Estados Unidos	3.5	5.8	9.7	9.6	5.3
Japón	4.9	11.5	20.7	7.4	6.4
RFA	4.0	6.1	6.9	7.1	3.1
Francia	4.4	7.6	11.6	12.9	9.7
Gran Bretaña	5.7	7.6	13.6	28.3	15.1
Total Países Industriales	4.1	7.4	11.9	10.9	7.3

\* FUENTE: Fondo Monetario Internacional, *Reporte anual 1977*.

Dos Santos señala también la magnitud de este problema y muestra cómo la etapa recesiva de largo plazo iniciada en 1967 se caracteriza por una elevación de los precios. Este hecho, señala, se manifiesta en todas las economías, lo que explica, además de otros elementos, la dificultad de remontar esta fase recesiva actual. Dos Santos anota las siguientes cifras:

## PRECIOS AL CONSUMIDOR (1967 = 100)

	<i>1968</i>	<i>1970</i>	<i>1973</i>	<i>1974</i>	<i>1975</i>	<i>1976</i>
Estados Unidos	104.2	116.3	133.1	147.7	161.2	170.5
Inglaterra	110.4	117.4	150.3	174.3	216.5	252.2
RFA	101.5	107.0	127.1	136.0	144.1	150.9
Japón	105.3	119.3	148.5	183.0	204.5	223.7
Francia	104.5	117.1	140.7	160.0	178.9	194.8

La situación actual no se ha modificado sustancialmente y las tasas inflacionarias continúan siendo uno de los problemas centrales manteniendo cifras verdaderamente altas en países como Estados Unidos, Francia y Gran Bretaña como recuerda Mandel al señalar el alza de precios del consumo durante los últimos seis meses de 1979 en que la tasa anual de inflación era del orden de 14.1 por ciento para Estados Unidos, 12.9 por ciento

en Francia, 22.6 por ciento en Inglaterra, 7.4 por ciento en Japón y sólo relativamente baja en Alemania Federal con 4.4 por ciento.

En el caso concreto de Estados Unidos, Paul M. Sweezy construye una tabla en donde resume el alcance de la subida de los precios<sup>12</sup> y señala cómo durante los 15 años comprendidos entre 1952 y 1967, los precios aumentaron con una tasa media anual del dos por ciento y afirma que el primer síntoma de aceleración se manifestó al comenzar la guerra de Vietnam en que la tasa media anual de incremento en 1965 y 1966 fue un 50 por ciento más alta que el promedio para todo el periodo mencionado. Afirma más adelante, que esta aceleración ha ido ganando impulso desde 1967 registrándose incrementos de los precios superiores a los registrados en cualquiera de los años anteriores.\*

<i>Periodos</i>	<i>Incrementos anuales medios de precios</i>
1952-1967	2.0 por ciento
1968-1973	5.0 por ciento
1974-1979	7.8 por ciento

Los problemas del estancamiento económico y la inflación se agudizaron con otro fenómeno de la reproducción del capital. La profundización del desarrollo desigual del capitalismo y el debilitamiento de la posición de la economía, antes absolutamente hegemónica de Estados Unidos, tuvo como consecuencia la caída del valor del dólar y su debilidad como moneda internacional. El desarrollo desigual se manifiesta en diferentes niveles y grados de profundización de la acumulación de capital entre las economías desarrolladas de occidente, así como entre éstas y los países desarrollados. Dichas diferencias causan fuertes desequilibrios en las balanzas comerciales y de pagos entre los diferentes países. Los desequilibrios se manifiestan necesariamente en continuas y prolongadas crisis del sistema monetario internacional. Todos estos procesos, o más bien, todo este proceso que se manifiesta bajo diversas expresiones es acompañado por un endeudamiento creciente de la economía, como bien lo muestran estudios de este caso en la economía estadounidense. El hecho es que los niveles de

<sup>12</sup> Sweezy, P.M. "¿inflación sin fin?" *Monthly Review*, núm. 6 enero 1980, pp. 62-63.

\* Sweezy aclara que los índices de precios utilizados son "deflactadores" elaborados para determinar las variaciones del PNB en términos reales. Véase: *Economic Report of the President*. 1979, diversos números de *Survey of current business*.

utilización del crédito aumentan constantemente de una recesión a otra como de un punto máximo del ciclo económico a otro. Los niveles económicos globales se mantienen cada vez más a base de los créditos concedidos por instituciones gubernamentales así como privadas, lo que refleja una debilidad de la base de actividad económica productiva.<sup>13</sup>

---

**DEUDA PÚBLICA Y PRIVADA EN ESTADOS UNIDOS**  
(miles de millones de dólares)

---

Año	PNB A	Deuda pública B	Deuda privada C	B en % A	C en % A
1960	503.7	301	566.1	59.7	112.4
1965	684.9	367.6	870.4	53.7	127.1
1969	932.1	484.7	1 383.8	52.0	148.4
1973	1 294.9	598.4	2 134.4	46.6	152.8

---

Tal situación, provocada para evitar un mayor pronunciamiento del estancamiento de la economía estadounidense, ha promovido una verdadera explosión de la deuda. Se busca con ello apuntalar la demanda de bienes de servicios y al mismo tiempo ésta continúa expansión de la deuda requirió de dosis mayores de inflación en la medida en que se financia a las empresas a través del déficit fiscal. Un dato significativo: las adiciones netas a la deuda pública y privada en el año de 1960, representaban sólo el 7.6 por ciento del PNB; aumentaron el 18.2 por ciento para 1973 y para 1977 representaban el 20 por ciento. El hecho adicional es señalar cómo aun dentro de la llamada "recuperación de 1977", ésta se basó en un nuevo incremento del uso del crédito.<sup>14</sup>

Un último dato interesante que clarifica más este aspecto, son las cifras que representan las adiciones anuales medias a la deuda a precios de 1972.<sup>15</sup>

<sup>13</sup> Mandel, E. *La crisis 1974-1980*, p. 37 con datos de *Survey of current business*, julio de 1975.

<sup>14</sup> Sweezy, P. M., y H. Magdoff. "Endeudamiento y ciclo económico". *Monthly Review*, núm. 7, 1979.

<sup>15</sup> Sweezy y Magdoff. "¿Inflación sin fin?" *Monthly Review*, núm. 6, 1980.

PERIODOS	ADICIONES ANUALES MEDIAS A LA DEUDA (miles de millones de dls.)
1952-1967	67.9
1968-1973	117.7
1974-1979	169.3

Anotamos, por último, una serie de cifras que indican las desigualdades económicas entre los países más industrializados. Uno de estos aspectos es el relacionado con los incrementos de productividad que tiende a caer en los años de crisis. El número más reciente de la revista *Business Week*,<sup>16</sup> señala que en el periodo 1948-1968, la tasa anual del producto por hora-hombre en la economía estadounidense, creció a una tasa anual de 3.2 por ciento. Pero de 1968-1973 el incremento anual fue de 1.9 por ciento. En los siguientes seis años la tasa de productividad fue sólo 0.7 por ciento.

Señala además que en el sector industrial, particularmente el de manufacturas, la tasa de crecimiento de la productividad ha disminuido en forma acentuada. De 1967-1973, la tasa compuesta anual del producto por hora-hombre creció un 2.9 por ciento. De 1973-1979 sólo un 1.6 por ciento anual. En Japón fue del 10.4 por ciento anual en el periodo 1967-1973 y descendió en el periodo posterior a 4.1 por ciento. Francia, de una tasa anual de 6.1 por ciento disminuyó a 4.9 por ciento. Sólo el caso de Alemania Federal no ha sufrido serias interrupciones en el aumento de la productividad y en ambos periodos mencionados ha registrado una tasa anual superior al cinco por ciento. Según Mandel el crecimiento de la producción por hora de trabajo en la industria manufacturera muestra, también en sus cifras, sensibles disminuciones, relacionado el periodo de 1960-1975 con el de 1970-1975 y muestra lo siguiente:<sup>17</sup>

	<i>Estados Unidos</i> <i>por ciento</i>	<i>Japón</i>	<i>RFA</i>	<i>Gran Bretaña</i>
1960-1975	2.7	9.7	5.7	3.8
1970-1975	1.8	5.4	5.4	3.1

<sup>16</sup> *Business Week*. 30 de julio de 1980.

<sup>17</sup> Mandel, E. *Op. cit.* p. 129

En el mismo sentido se encuentran las cifras presentadas por otros autores, en las que si bien hay discrepancias, la tendencia a la disminución de la productividad es similar.<sup>18</sup>

En cuanto a índices de la productividad industrial se anotan las siguientes cantidades que también demuestran las desigualdades existentes entre los países de referencia.

#### INDICE DE LA PRODUCCIÓN INDUSTRIAL

1970 = 100

	1974	1975	1976	1977
Francia	123	114	124	126
RFA	111	105	114	116
Japón	122	110	122	127
Gran Bretaña	107	102	102	102
Estados Unidos	120	109	120	127

FUENTE: *Boletín Mensual de Estadísticas*, mayo 1978.

Finalmente, las cifras de la balanza comercial muestran lo siguiente:

#### PAÍSES INDUSTRIALIZADOS: BALANZA COMERCIAL

1973-1976

	1973	1974	1975	1976
Estados Unidos	0.9	-5.4	9.0	-9.2
Francia	0.8	-3.9	1.5	-4.7
Japón	3.7	1.4	5.0	9.9
Gran Bretaña	-5.4	-12.0	-7.1	-6.4
RFA	14.9	21.9	17.6	16.4

FUENTE: *Reporte anual*. Fondo Monetario Internacional, 1977.

<sup>18</sup> Véanse los trabajos de Sweezy, *Monthly Review*, núm. 1, 1979. D. Yaffé. *Capitalismo contemporáneo*. Rev. *Críticas de la Economía Política*, núm. 7, 1978. T. Dos Santos. *Op. cit.*

## ÍNDICE

Presentación . . . . .	9
Teoría marxista y acumulación originaria de capital . . . . .	11
La formación asiática y el papel del Estado en los textos de Marx y Engels . . . . .	45
Crisis de acumulación y Estado. . . . .	73
Acumulación de capital, Estado y crisis . . . . .	89
La baja de la tasa de ganancia y la crisis del capitalismo. . . . .	105
Acerca del excedente económico como concepto . . . . .	129
Fenómenos de la economía capitalista mundial, en la década de los años setenta . . . . .	147

Este libro se terminó de imprimir el 1 de julio de 1991 en los talleres de Impresores Profesionales A. en P., Emilia Romero de Valle No. 284, Colonia Merced Balbuena, C.P. 15810, México, D.F. Se tiraron 1,000 ejemplares más sobrantes para reposición.

